

Herbert Hoover, presidente electo de los Estados Unidos de Norteamérica. En la silueta, el nuevo jefe de la Confederación, durante una visita á una cuenca minera



## LIBERALISMO ACADÉMICO CHAUVINISMO

EL discurso de ingreso de Víctor Hugo en la Academia Francesa concluye con un reverberante, chisporroteante, detonante, retumbante, tonitronante, coruscante, deslumbrante y aplastante castillo de fuegos artificiales y ditirámicos en loor (¿es menester decirlo?) de Francia. Todo escritor francés es una especie de *commis voyageur* y propagandista de la gran materia prima nacional, de la mercadería francesa por antonomasia, del primordial artículo patrio de exportación: *l'esprit gaulois*. Y todo poeta francés es un caballero del ideal, del ideal nacionalista; un Bayardo sin miedo (sin miedo al ridículo) y sin tacha (sin tacha de tibieza francófila) cuyos actos y palabras van enderezados, consagrados paladina y ardorosamente a la mayor gloria ó, mejor, divinización, de su dama, Francia (Genoveva, Juana de Arco ó Mariana). Si nos fiamos de los autores franceses, Francia, desde Carlomagno hasta nuestros días, se ha mantenido siempre a la cabeza de la civilización, como exploradora avanzada, guía y maestra del espíritu universal. Todo avance ó progreso de la cultura lo hubo de iniciar ella; y no sólo esto, sino que luego consumió desinteresadamente esfuerzos titánicos en arrastrar por el buen camino a los demás pueblos, remisos, morosos y retardatarios. Sin embargo, las cosas no sucedieron tal y como los franceses lo pretenden. Lo que históricamente hizo Francia (y por ello merece alabanza superlativa) fué, en punto a la cultura, poner en práctica el consejo de Quevedo: «Si quieres que las mujeres te sigan, no tienes sino ir andando delante de ellas.» En los varios y culminantes acontecimientos de la cultura europea (que nunca ha sido de origen francés, ya que la facultad característica francesa no consiste en la originalidad, sino, al contrario, en la receptividad exquisita, en el sentido de la forma; ni Francia, muchas veces, colaboró en la gestación de ellos) digo que en aquellos decisivos movimientos, Francia acudió desalada en socorro de los vencedores, y no sólo se puso a la cabeza, como afortunada campeona, sino que ella misma se ciñó el laurel de la victoria. Ni la propia cultura de la época de Carlomagno, ni la escolástica, ni el canon caballeresco, ni el renacimiento, ni la reforma, ni la contrarreforma, ni el humanismo, ni el racionalismo, ni el enciclopedismo, ni siquiera la revolución, ni el romanticismo, ni el naturalismo, ni el pragmatismo, ni el relativismo, ni el cubismo y los otros ismos de nuestros días, han sido de origen francés. Pero los escritores franceses suponen graciosamente que cuanto existe en el mundo moderno se lo ha sacado algún francés de su cabeza. ¡Cuántos inocentes hispanos é hispanoamericanos creen lo mismo! Acabo de leer en un periódico norteamericano un artículo de Paúl Valery, donde dice que él se siente primero francés y luego hombre. A todos los grandes escritores de todos los tiempos y en todos los países (menos en Francia, claro) les ha ocurrido sentirse y sentir (esto es, lamentar) lo contrario. De aquí que casi todos los grandes hombres (por algo en todas partes se les llama «grandes hombres») han debido padecer la íntima tragedia del divorcio, ó de la incomprensión, frente a su país y su tiempo. En cambio, los escritores fran-

ceses (ante los cuales no exclamamos, como de Shakespeare, ó de Cervantes: ¡qué gran hombre!, ¡qué hombre universal!, sino, como de Racine, ó de Voltaire, y de todos ellos—salvo, quizás, Molière—, ¡qué francés tan francés!), han rezumado, rezuman y rezumarán la plétora del orgullo patrio y de una especie de felicidad irrimprimible, porque Dios les discernió la prerrogativa de haber nacido franceses. Entiéndaseme bien: no niego que ese orgullo sea legítimo ni laudable. Escuchemos ahora a Víctor Hugo:

«Si la tradición histórica importa a Francia, no le importa menos la expansión liberal. La expansión de las ideas es la actividad típica de Francia. Francia existe por la tradición; por la expansión vive. Plegue a Dios, señores, que al recordaros hace un instante lo poderosa y soberbia que era Francia hace treinta años, no se me atribuya, ni por asomo, la intención impía de rebajar, de humillar ó desalentar, por la insinuación de un pretendido contraste, la Francia del presente. Podemos decirlo con calma, sin necesidad de levantar la voz para una cosa tan sencilla y tan verdadera: Francia es hoy tan grande como siempre. Desde hace cincuenta años que comenzó su propia transformación ha emprendido a la par el rejuvenecimiento de todas las otras sociedades envejecidas. Durante veinticinco años impuso sus armas a Europa; desde hace veinticinco años le impone sus ideas. Por su Prensa, gobierna los pueblos; por sus libros, gobierna los espíritus. Si ya no verifica conquistas, dominación por la guerra, posee, en cambio, la iniciativa, esa dominación por la paz. Francia es quien redacta la orden del día del pensamiento universal. Lo que ella propone es puesto inmediatamente a discusión por la humanidad entera; lo que ella concluye, hace ley. De ella provienen todas las palpitaciones generosas que tal vez agitan a otros pueblos, todos los cambios insensibles del mal hacia el bien que se cumplen entre los hombres. Las naciones prudentes que cuidan del porvenir tratan de hacer penetrar en su vieja sangre la fiebre útil de las ideas francesas, vacuna que inocular el progreso y preserva contra las revoluciones... No puedo creer en el debilitamiento gradual de Francia, ni en el progresivo rebajamiento de la raza humana. Eso no puede estar en los designios de Dios, que sucesivamente ha hecho Roma para el hombre antiguo y París para el hombre moderno. El dedo eterno, visible, a lo que me parece, en todas las cosas, va mejorando perpetuamente el universo, por ejemplo, de las naciones escogidas, y las naciones escogidas por el ejemplo de las inteligencias elegidas... Nada, pues, no, nada ha degenerado en nosotros. Francia sustenta siempre la antorcha de las naciones.»

¡Envidiable! Digo la capacidad de ilusión de los franceses. En lo de reconocerse y proclamarse pueblo escogido, y dentro de él, algunos ciudadanos, los escritores, confesarse humildemente inteligencias elegidas, la antisemita Francia saca inmensurable ventaja al pueblo de Israel y a sus profetas. Y luego hablan—los franceses—del español altivo, del despectivo britano, del teutón insolente...

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

## C R I S A N T E M O S

*En memoria de Julita Grau y Roldán*

Julia: ¿hacia qué jardín de una lejana estrella  
te lleva entre sus alas el Angel de la Sombra?  
Aún flota ante mis ojos tu imagen pura y bella  
y aún perfuma tu nombre la boca que te nombra.

Eras la Juventud, la Gracia y la Belleza;  
brillaba en tus pupilas la gloria de vivir,  
y ahora, ¡qué desconsuelo, qué infinita tristeza!  
¡A los veintidós años es injusto el morir!

Tu vida ha sido el sueño de una rosa... En un vuelo,  
como un pálido arcángel, has retornado al cielo;  
¡qué pena da mirar tu dulce juventud,

durmiendo, á un son de lentas campanas funerales,  
cerrados para siempre! tus ojos virginales,  
entre los crisantemos de tu blanco ataúd!

*Al poeta Lorenzo Roldán*

*en la muerte de su sobrina*

Lorenzo: en tu dolor quiero llorar contigo;  
toma, en memoria de ella, mis versos de elegía;  
llanto más que caricias es mi estrofa de amigo,  
que una lágrima vale la mejor poesía.

¡Pobre Julia! ¡Tan llena de vida luminosa,  
cuidada por tu amor, su juventud florida,  
y de pronto, tan sola en la noche espantosa  
de la Muerte como una huerfanita perdida!

¡Quién penetra el enigma de la Muerte, poeta!  
Yo sé algo de ese mundo por intuición secreta,  
y sé que cuando á Julia, con hondo desconsuelo,

el adiós para siempre, decías, sollozando,  
su madre, en la otra orilla, ya la estaba aguardando,  
y hoy, unidas las dos, te miran desde el cielo.

(Fot. Díaz Casariego)

EMILIO CARRERE

## PRINCIPIO Y FIN DE UNA DINASTÍA

## LAS TRAGEDIAS DE LOS ROMANOF

EL gran duque Nicolás, renunciando en París á la presidencia de los emigrados rusos, por entender que son demasiado antibolcheviques, y la supuesta ó real gran duquesa Anastasia, haciendo hablar de nuevo á la Prensa de todo el mundo, eco, en este caso, de la alemana, traen de nuevo á la actualidad palpitante el trágico destino de la familia imperial rusa: la tragedia ó, mejor, una de las tragedias de los Romanof.

Es curioso, efectivamente, recordar que la última dinastía reinante en Rusia, la de los Romanof, nació de una tragedia, y ha perdido el Imperio en otra; tres siglos transcurrieron entre uno y otro acontecimiento histórico; poco antes de su derribamiento la dinastía celebró, en efecto, muy solemnemente su ascenso al trono imperial, y entonces aprendimos ó recordamos todos que el primer zar perteneciente á la familia de los Romanof, Miguel Feodorovitch Romanof, fué elegido soberano y proclamado, cuando aún no había cumplido diez y seis años, en la plaza Roja de Moscou, el 21 de Febrero, según unos, y el 26, según otros, de 1613, porque las desdichas de su familia, perseguida sobre todo por Boris Goudunof, le habían conquistado la simpatía de Rusia entera.

La familia, de origen lituano, cuya raíz se remonta á un cierto Guida Kambila, que se estableció en el Imperio hacia 1280, que al convertirse á la religión ortodoxa cambió su nombre por el de Juan, y ocupó ya un alto puesto en Rusia, tuvo, efectivamente, épocas de esplendor por sus repetidas alianzas con familias imperiales; precisamente el primero de la familia que llevó el nombre de Román, de que derivó luego el de Romanof, casó á su hija Anastasia



MIGUEL FEODOROVITCH  
Primer Zar de la familia de los Romanof



Filarete ó Teodoro Romanof, padre del primer Zar de la dinastía que imperó en Moscu durante tres siglos, y María, esposa de Filarete Romanof, madre y educadora, en el convento en que Boris Goudunof la hizo recluir, del primer Zar de la familia



con Iván el Terrible, del que fueron consejeros dos hermanos de la Emperatriz Anastasia: Nikita y Daniel, sobre todo el primero, á quien amaban y bendecían los rusos porque era el único en la corte de Iván el Terrible que inclinaba el ánimo del soberano á la piedad.

Nikita era, así, el polo opuesto del famoso Boris Goudunof, el genio malo de Iván, y tal vez por eso la familia de los Romanof fué una de las primeras y una de las más ardientemente perseguidas por el continuador de la leyenda trágica de Iván cuando elevado á la dignidad de caballero y á formar parte de la Duma por el testamento de su señor, decidió suprimir por todos los medios, aun los más siniestros, los obstáculos que podían impedirle llegar al trono imperial.

Boris, á quien muchos consideran como precursor de Pedro el Grande en el empeño de europeizar á Rusia desligándola espiritualmente de Asia, manchó, en cambio, su imperio con crímenes cuyo impulso primero fué la ambición: no se detuvo ni ante Dimitri, el hijo y heredero del que había sido su dueño y señor, y menos había de detenerse ante los Romanof, en los que había hallado siempre un obstáculo para su encumbramiento. En aquella época, algunos de ellos fueron ya ejecutados, como tres siglos más tarde había de serlo su sucesor Nicolás II, y otros solamente desterrados á conventos lejanos; uno de los que tuvieron esta suerte más feliz fué Teodoro ó Filarete, hijo de Nikita y padre del que á la muerte de Boris Goudunof había de ser elegido emperador. Filarete, que fué archimandrita ó patriarca, no reinó; pero huelga decir hasta qué punto influyó en la administración del Imperio, recordando que su hijo fué proclamado zar cuando sólo contaba diez y seis años.

Miguel Feodorovitch había sufrido desde su infancia la persecución de Boris, que obligó al padre del que había de sucederle, tan á pesar suyo, á hacerse sacerdote, y á la madre á entrar en un convento de Kostrona; en cuanto al niño, que había nacido en 1596, le desterró con una hija suya la princesa Tcheshbaski, á Bilozero, y allí le obligó á estar hasta 1602, en que ordenó que fuese entregado á su madre, en el convento, para que le educara. En el convento estaba aún cuando fué elegido zar, en momentos críticos para el imperio ruso, que suecos y polacos ha-

bían comenzado á desmembrar aprovechándose de su desorganización intensa que rayaba en la anarquía. Teodoro, el padre de Miguel Feodorovitch, no obstante la alta dignidad religiosa que había alcanzado, y tal vez por ella y por su prestigio entre el Clero ruso, fué considerado por los polacos, que llegaron á apoderarse de Moscou, como un peligro para ellos, y por eso fué nuevamente perseguido é internado en Lituania. Aquellas persecuciones reiteradas fueron, en definitiva, las que dieron el trono al primer emperador Romanof, y con él á la dinastía que perduró durante tres siglos en el trono imperial, no obstante la saña y la tenacidad con que fué perseguida.

En efecto, para poner fin al estado anárquico, cuando ya suecos y polacos se habían inutilizado ó poco menos para seguir aspirando al dominio total de Rusia, fué convocada en Moscou una asamblea formada por los boyardos que habían logrado escapar á las persecuciones de Boris, representantes del clero y representantes de la burguesía, y aquella asamblea, según los historadores, por influencia dominante del clero, eligió el nuevo zar, que vaciló mucho, influido, naturalmente, por su madre; pero al fin aceptó. Tuvo después suerte y acierto en su dominio; determinó con perspicacia la política europeizante que habían de seguir sus sucesores, y así asentó sólidamente en el trono á su dinastía.

Un año antes de la guerra europea, en 1913, Rusia celebró magníficamente con grandes fiestas el tricentenario de los Romanof en el trono. Lo más saliente de aquella conmemoración fueron las grandes maniobras militares que dirigió como generalísimo el gran duque Nicolás



LUKYANOFNA  
Esposa de Miguel Feodorovitch

y que mostraron al ejército ruso en plena potencia de que la guerra ruso-japonesa había podido hacer dudar. Nicolás II asistió, naturalmente, á todos los actos culminantes de aquellas maniobras, y con él, constantemente á su lado, las presenció el general francés representante del Gobierno de Francia, que era, precisamente Jofre, el futuro mariscal Jofre, á quien tantos tienen por salvador de su patria.

Jofre pudo entonces darse cuenta del brillante estado del ejército ruso, y seguramente informó de él al Gobierno francés. De lo que tal vez no se diera cuenta es del estado social del país, sobre el que allí, como en todas partes, ha de asentarse para tener plena eficacia el poder militar. Tal vez aquel viaje hizo nacer en la mente de algún militar francés aquella famosa imagen de «el rulo ruso», que tanto se repitió durante los primeros meses de la guerra, hasta que los hechos demostraron su inexactitud.

•••••

Nicolás II, el último de los Romanof reinantes, era hijo de Alejandro III, y le sucedió prematuramente. Tenía, en efecto, al morir su padre, veintiséis años, diez más que Miguel Feodorovitch cuando fué llamado al trono imperial; pero en este caso, como en tantos otros, los años que han transcurrido desde el nacimiento no eran la verdadera edad física, psíquica ni social del individuo. Diez años antes, cuando fué declarado mayor de edad, y por una sola vez, un sólo día figuró al lado de sus padres en ceremonias de Corte, el día en que el general Appert, Embajador de Francia, le impuso el gran cordón de la Legión de Honor, y Guillermo II de Alemania, su primo, el gran cordón del Aguila Negra; la impresión que el joven príncipe produjo fué poco halagüeña para él. Cuantos tuvieron entonces ocasión de verle y hablarle le juzgaron excesivamente infantil. Su misma figura menuda y débil, tan contraria al tipo masculino de su familia, hacía difícil imaginarle como continuador de su dinastía. Era, además, por efecto de su educación, tímido y reservado. Desde los trece años era hetman de todas las tropas cosacas; pero jamás vivió en contacto con ellas, y su educación había sido más intelectual que militar.

Alejandro III, joven aún, fuerte y vigoroso, que por carácter recio y duro había retrocedido en el camino de concesiones liberales emprendido por su padre, Alejandro II, y restaurada con toda su fuerza y pureza la autocracia, era tan

E Emir de Boukhasie, que rindió pleitesía á Nicolás II en la fecha del tricentenario



La familia imperial rusa antes de la guerra. La duquesa Anastasia está detrás y á la derecha del Zar



autócrata para con su hijo como para todos los súbditos del Imperio, lejos de prepararle para sucederle, según la tradición de la familia, pensando tal vez que la sucesión estaba aún remota, sólo pretendió inculcarle una norma, á que Nicolás II se atuvo estrictamente cuando subió al trono: «Cuando yo haya desaparecido, tu misión consistirá únicamente en continuar mi conducta.»

De todos modos, quizás por haberse percatado Alejandro III de la impresión producida por su hijo y heredero en propios y extraños al presentarse por primera vez en la Corte, desde aquel momento varió un poco el plan educativo; y Nicolás, que había vivido en la Corte de su padre más retirado que Miguel Feodorovitch en el convento en que fué educado, fué puesto más en contacto con el mundo, haciendo excursiones y viajes, siempre, naturalmente, acompañado por sus maestros.

Cuando tenía veintidós años, en 1890, emprendió un viaje alrededor del mundo, del que regresó un año después, no sin haber sido ya víctima de un atentado, continuando así la tradición familiar, tan acentuada, por razones que quedan indicadas, durante el reinado de Alejandro III.

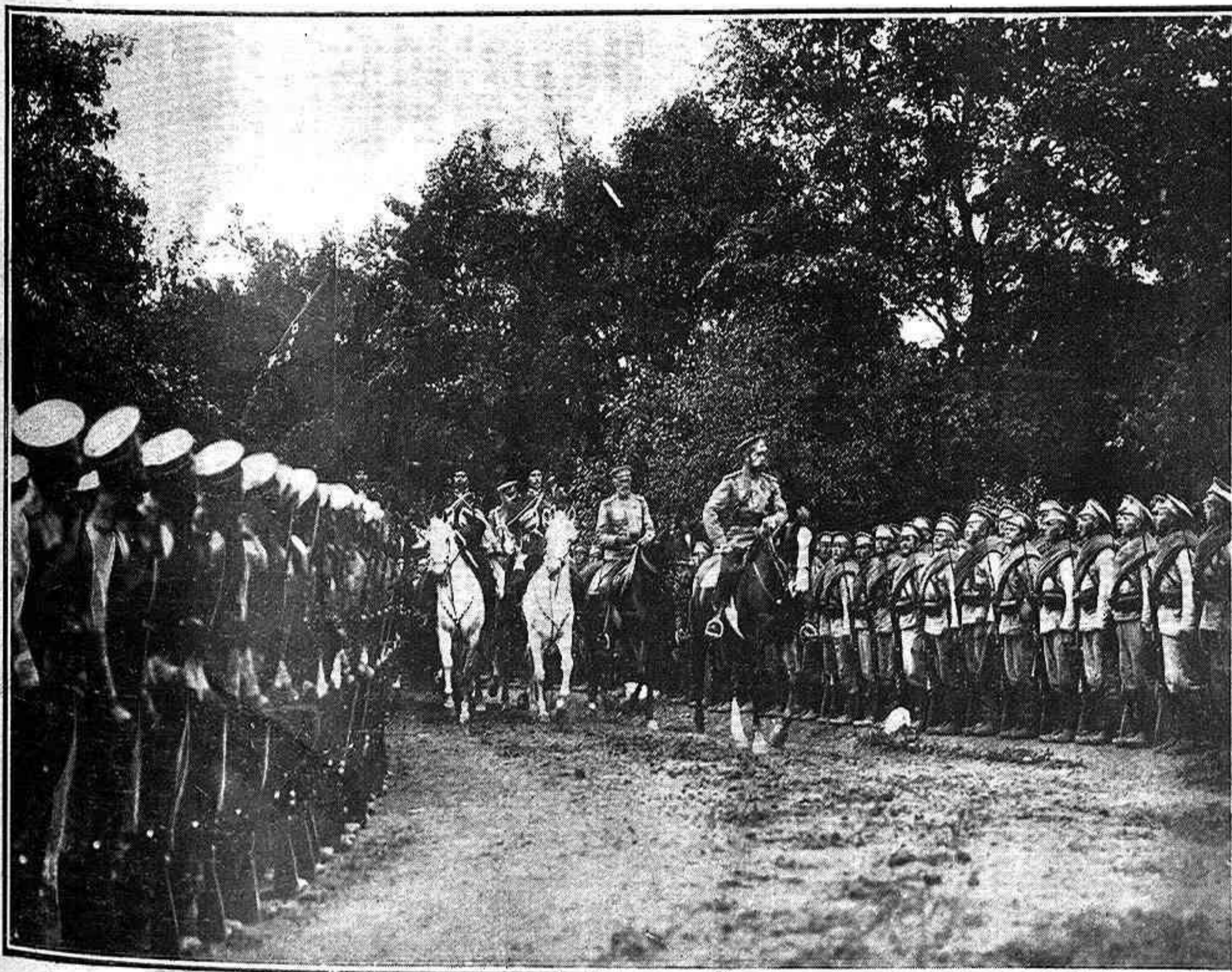
No fué, sin embargo, un nihilista quien atentó contra él, sino, en el Japón, un fanático japonés. La oportuna intervención de Jorge de Grecia, primo de Nicolás, y que hacía el viaje con él, salvó la vida al futuro emperador. El Mikado desagravió al príncipe imperial, visitándole á bordo de su barco, y haciendo las más calurosas protestas de amistad.

Al regresar de su viaje Nicolás, que había sido nombrado teniente de un batallón de la guardia, hizo vida completamente militar, y siguió alejado de la Corte y de los negocios de Estado, como si jamás hubiese de reinar ó fuese aún remotísima la fecha en que había de hacerlo.

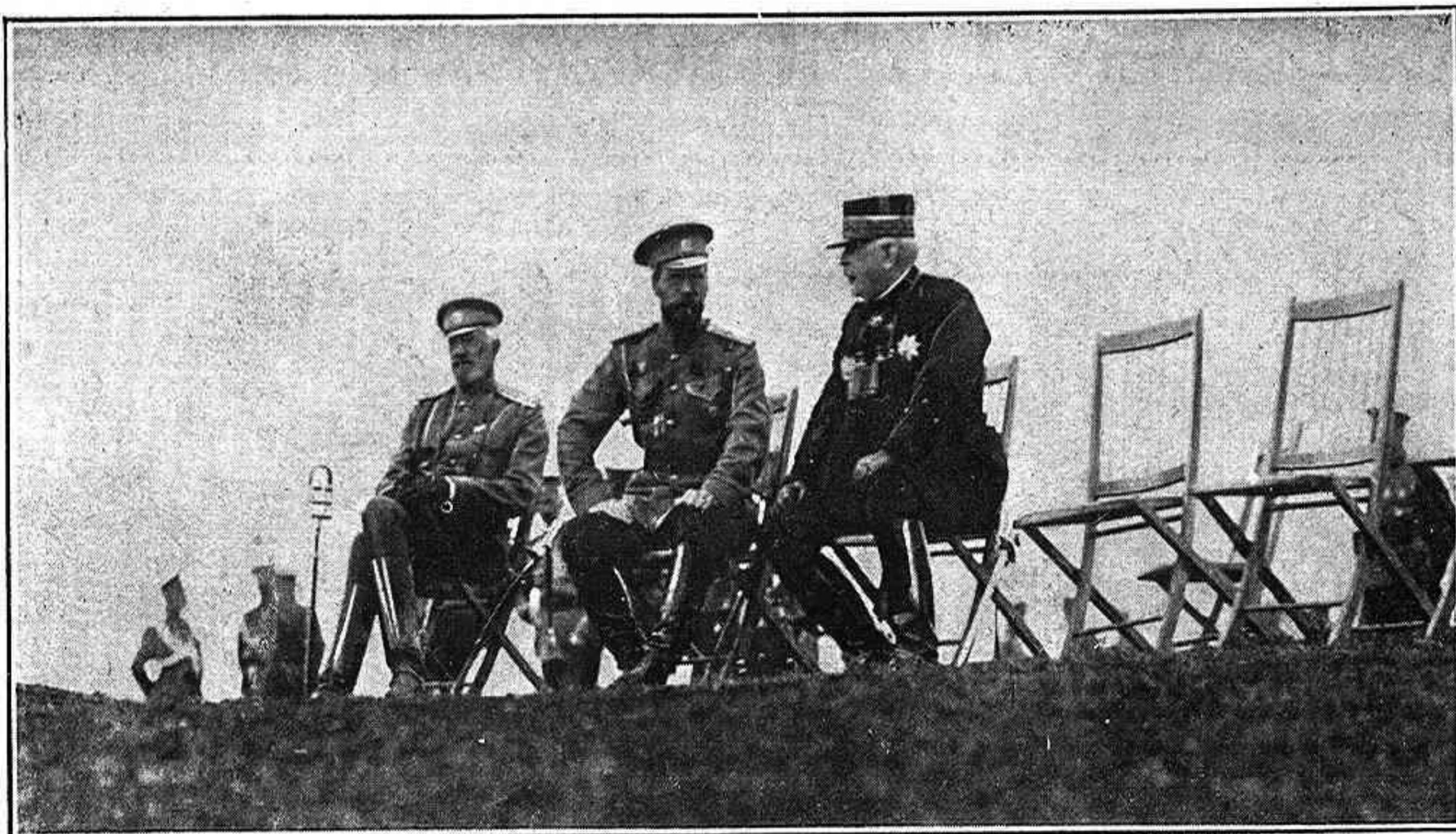
La muerte quiso que fuese de otro modo: Alejandro III falleció prematura é inopinadamente el 20 de Octubre de 1894, y fué proclamado Nicolás II, cuya boda con la princesa Alix de Hesse Darmstadt, nieta de la reina Victoria de Inglaterra, y educada por ella en las tradiciones y gustos ingleses, porque había quedado huérfana de madre cuando tenía cuatro años. La boda fué realizada pocos días después de proclamado el nuevo emperador.

Nicolás II anunció desde el primer momento que continuaría la política de su padre; pero algo cambió, y un informe diplomático expresaba el cambio en estos términos:

«Midiendo su juventud y su inexperiencia, Nicolás II se aferra á continuar en el *statu quo* y en continuar la tradición legada por su padre. Se siente, sin embargo, una modificación; á saber: la supresión del régimen policiaco que pesaba



Nicolás II y el gran duque Nicolás rev stando les tropas en 1913



El general Joffre presentando las grandes maniobras de 1913, con el Zar y el gran duque Nicolás

sobre el Imperio y sobre el emperador mismo. El nuevo zar ha roto esa organización que los atentados nihilistas habían hecho necesaria, y tan pesada que desde el advenimiento del nuevo emperador se tiene la impresión de vivir en otra atmósfera.»

La fecha de su coronación en Moscou—26 de Mayo de 1895—fue señalada por un accidente doloroso semejante al ocurrido en Francia con ocasión del enlace de Luis XVI con María Antonieta, y que pudo ser señalado como un presagio lúgubre; tal fue la afluencia de rusos a presenciar la ceremonia y las fiestas consecutivas, que en un momento de alarma las gentes

enloquecidas, pretendieron huir, y hubo, como consecuencia del pánico, más de mil muertos asfixiados ó pisoteados por los que huían.

Vuelto á su capital, Nicolás II emprendió, para continuarla durante muchos años, una política más amplia que la de Alejandro III, y en el exterior y en el interior mucho más beneficiosa para Rusia. Seguía, sin embargo, guardando en el fondo de su alma el espíritu que le fué señalado como defecto cuando llegó á su mayoría de edad, y al cabo de diez ó doce años de reinado exclamó una vez:

«No estoy hecho para este oficio; tengo hábitos burgueses, y hubiese sido mucho más dichoso si hubiese podido vivir en el campo, entre mi mujer y mis hijos, cultivando mis flores.»

Hasta 1904, sin embargo, el reinado de Nicolás II fué completamente feliz; en ese año pareció eclipsarse su buena estrella, que no volvió á lucir. Fué el momento del conflicto ruso-japonés que había de revelar la fuerza militar del Japón, vencedor al fin en la guerra entablada, y que había de tener tan graves consecuencias, por el estado de corrupción que descubrió en la política interior de Rusia



El heredero de la corona rusa, en la época del tricentenario



EL GRAN DUQUE NICOLAS  
Cuando era generalísimo de los Ejércitos



Nicolás II y el gran duque Nicolás, con sus Estados mayores, durante las maniobras de 1913

# LOS PINTORES ESPAÑOLES EN LOS MUSEOS EXTRANJEROS

El turista que, armado de su indispensable Baedeker, y sin más guía que él, visite el Museo del Louvre, no tendrá por Velázquez auténticos más que dos cuadros de los que ornaban aquella galería, á la que, sin embargo, el mismo libro declara la más rica en cuadros de la Escuela Española, después del Prado, naturalmente.

Esos dos cuadros, que, además, no son de las colecciones generales del Museo, sino de la colección La Caze, incorporada á él, son dos retratos de infantas, que llevan los números 1.731 y 1.735. Respecto á ellos, la guía, generalmente bien orientada, dice que son de indudable autenticidad.

Habla, además, pero poniendo ya en duda que sea obra de D. Diego, del famoso cuadro boceto de trece personajes, y que en el catálogo general del Museo y en las reproducciones fotográficas hechas de él llevan el título de *Reunión de artistas*, por suponerse que los trece personajes son otras tantas figuras capitales de la literatura y las bellas artes en general de la época velazquina.

No son únicamente esos cuadros los que de Velázquez, más ó menos auténticos, conserva el gran Museo de París, y hoy reproducimos otros dos: un retrato de Felipe IV, de cuya autenticidad no dudan los críticos franceses, ni, naturalmente, los conservadores del Louvre, y un retrato de muchacha cuya autenticidad ponen ya en duda, preguntándose si efectivamente será de Velázquez ó será de Carreño.

Ya hemos hablado en otra ocasión del juicio que á los pintores españoles que han visitado el Louvre merecen los cuadros que en él figuran como de Velázquez; menos optimista que el de los críticos franceses, supone que ninguno de ellos es auténtico, y que los más ni siquiera merecen atribuciones como la que el catálogo oficial pone en segundo término al retrato de muchacha que hoy reproducimos, sino que son imitaciones, desde luego muy hábiles y diestramente patinadas además, de la pintura de nuestro gran pintor, hechas por pintores españoles de la primera mitad ó más tarde aún del siglo pasado, época en que el estudio y la copia de los cuadros de D. Diego constituía, con la de los murillos del Prado, lo fundamental de la educación artística de nuestros pintores.

Nada más fácil, efectivamente, para aquellos pintores, cuando merecían el nombre de tales, que copiar con la mayor exactitud al gran pintor y aun que componer retratos semejantes á los que él trazó; para hacer un retrato de Felipe IV semejante al conservado en París, sobran, además, documentos: en el Prado hay, por lo menos, tres retratos del mismo Rey que sin contar otros menos parecidos, podrían dar datos suficientes para semejante mixtificación. Muchos de los Velázquez existentes en colecciones extranjeras y singularmente en las francesas y en las norteamericanas, fueron positivamente pintados en París hacia mediados del siglo XIX por pintores nuestros que residían entonces en la capital de Francia y habían sido discípulos de nuestra escuela de San Fernando y copistas constantes en el Prado, más concurrido por ellos entonces que ahora, porque aún no había nacido el modernismo.

Alguno de aquellos pintores llegó á especializarse en la fabricación de Velázquez, como más tarde habían de especializarse otros en la de Grecos; son—porque aún existen—hábiles explotadores de la vanidad y de la versatilidad humanas, bien hermanadas, generalmente, con la ignorancia, y dando siempre mayor importancia á la moda que á ningún otro género de móviles para la adquisición de obras artísticas.

Quizá por esa misma razón de un conocimiento más exacto, más íntimo sería tal vez expresión más adecuada para el caso, nuestros pintores, sobre todos los viejos educados aún en la buena tradición, es más valioso su dictamen pesimista acerca de los Velázquez del Louvre; seguramente que la mayoría de ellos no podrían decir de una manera realmente científica, como lo



LOS VELAZQUEZ DEL LOUVRE.—«Retrato de Felipe IV de España», existente en París

haría un Augusto Mayer, por ejemplo, las razones en que fundan su afirmación; juzgan, naturalmente, por sentimiento; pero cuando realmente han llegado á sentir á Velázquez, impregnándose de él para convertirle en sustancia propia, sus opiniones pueden ser más valiosas; todo puede ser imitado con más ó menos perfección: estilo, pincelada, colores, lienzo, madera y for-

ma del bastidor...; pero el alma, el espíritu de la pintura que emana de ella, perceptible sólo para los capaces de sentir el alma del pintor, no tiene imitación posible.

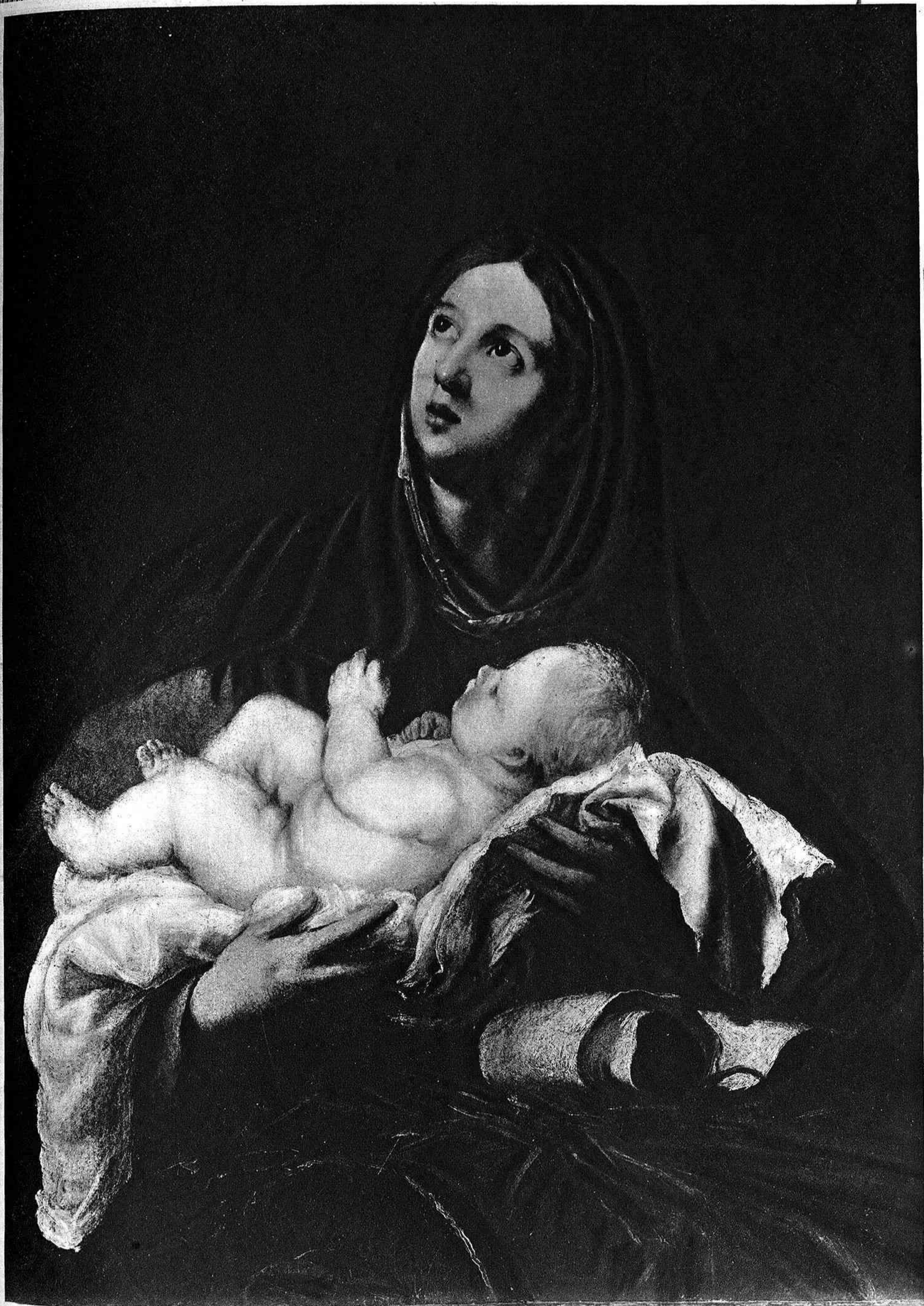
Al juicio, pues, de nuestros pintores hemos de atenernos, para juzgar los cuadros dichos de Velázquez conservados en París, siquiera, á pesar de ese juicio, creamos interesante reprodu-



LOS PINTORES ESPAÑOLES  
EN LOS MUSEOS EXTRANJEROS

LOS VELAZQUEZ DEL LOUVRE.—«Retrato de muchacha»,  
existente en París





LOS PINTORES ESPAÑOLES  
EN LOS MUSEOS EXTRANJEROS

RIBERA EN PARIS.—«La Virgen con el Niño Jesús»,  
cuadro que puede admirarse en el Louvre

cirlo, como reproducimos hoy dos y reproduciremos sucesivamente otros, porque tienen un gran interés que esas dudas y discusiones aumenten.

De todos modos, ni aun siendo de Velázquez todos los cuadros del Louvre á él atribuidos, y teniendo razón el Baedeker al decir que después del Prado ningún Museo es tan rico como aquél en obras de la escuela española, puede ser estudiado en Francia nuestro gran pintor; por eso los mismos franceses sienten, cada vez con mayor intensidad, no obstante todos los modernismos, el deseo de hacer ese estudio, donde puede decirse que está Velázquez, entero, completo, con todas sus modalidades y aspectos, y á eso responde la creación de su Escuela de Velázquez en Madrid, que vendrá á completar, y el complemento era en realidad muy necesario, la educación clásica que los pintores franceses sólo ampliaban antes en la Villa Médicis de Roma.

Quizá cuando esos pintores hayan copiado todos los retratos de Felipe IV, sobre todo aquellos en que el gran monarca está en pie, logren percibir ese *quid divinum* que constituye el espíritu de la pintura de Velázquez.

De todas maneras, ni llegado el convencimiento por ese camino, ni adquirido por los nuevos métodos científicos—ópticos, naturalmente—de investigación más que de estudio de las grandes obras maestras de la pintura, será suficientemente fuerte para que del Louvre desaparezcan, sin los cuadros, lo que tal vez sería lamentable, las atribuciones falsas.

Siempre cuesta trabajo renunciar á una ilusión.



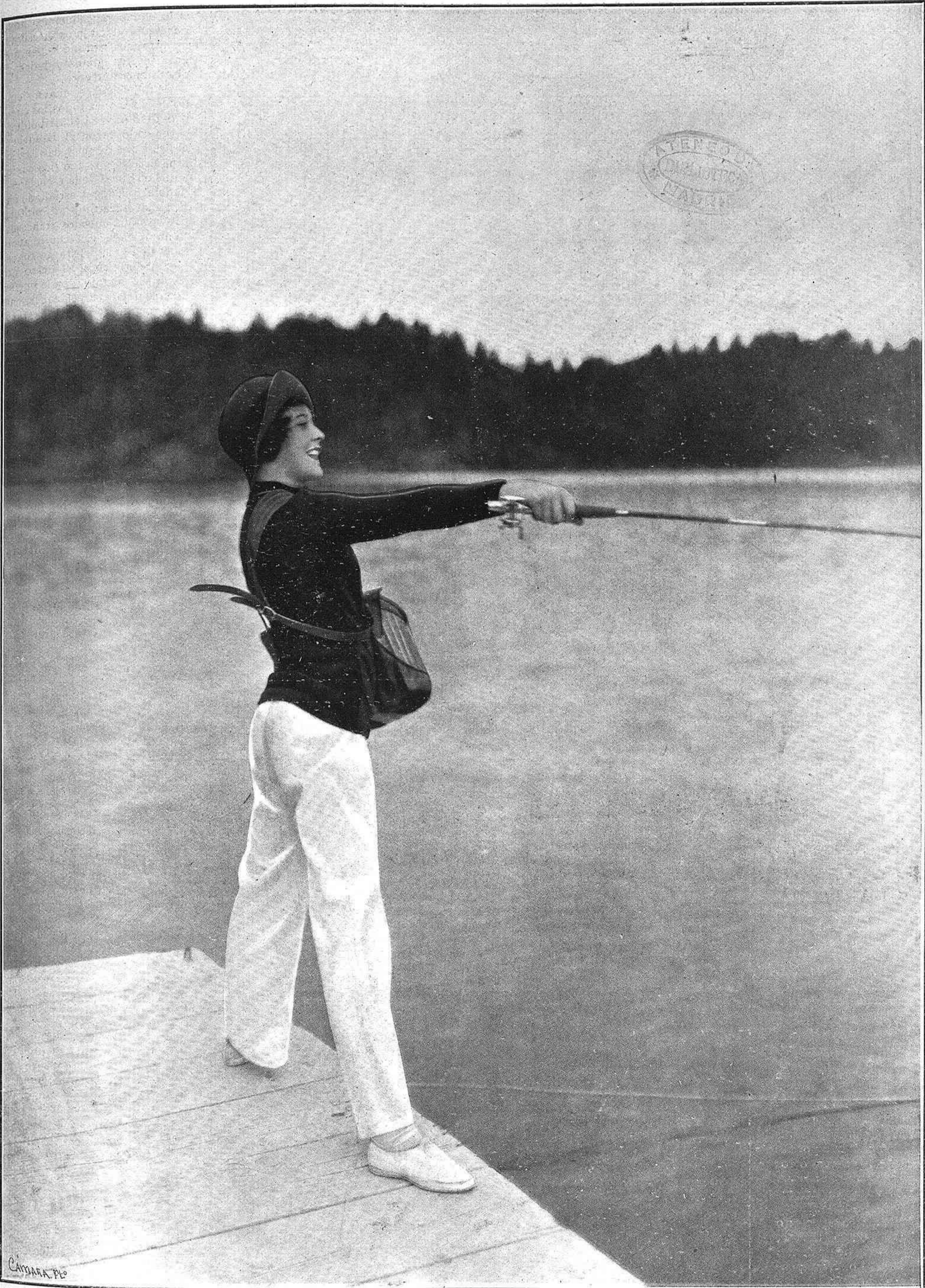
El nuevo turista que se conforme con las indicaciones del Baedeker no encontrará tampoco fácilmente los cuadros de Ribera que hoy reproducimos; de ellos, como de otros de diversos autores publicados por LA ESFERA no habla particularmente la guía. Dice sólo que hay «buenas composiciones de Ribera y Zurbarán». Afortunadamente, hay catálogos más cuidadosos del arte y más especializados que detallan mejor.

Los dos cuadros de Ribera que reproducimos hoy nos parecen también interesantes: el que representa á «La Virgen con el Niño Jesús», porque muestra cómo sentía el gran pintor la necesidad de adecuar el estilo á los asuntos, y el *Piebot*, porque es un dato más en apoyo de la afirmación tan repetida de que los pintores de la Escuela Española trabajaron constantemente el natural para elevarse de él á las composiciones místicas, y dice, además, que el naturalismo ha tenido siempre en todos los tiempos y en todas las épocas, salvo excepciones, la misma tendencia á reproducir lo feo y lo deforme que muchos han supuesto pecado peculiar de la literatura de Zola y de sus discípulos.



LOS PINTORES ESPAÑOLES  
EN LOS MUSEOS EXTRANJEROS

RIBERA EN PARIS.—«El piebot»,  
cuadro conservado en el Louvre



CAMARA PE

Las «estrellas» cineastas— con permiso de la Academia— aman los deportes sin excepción; hasta la pesca con caña, que es la distracción favorita de Sily O'Neil. Pescadora... ¿de peces?, dirá algún malévolo. Sí; para otro género de pesca, la caña sería inútil á Sily

## SEMANA TEATRAL

## TEATRO DE FAMILIAS



Una escena del acto primero de «El último lord», comedia estrenada con gran éxito en el Infanta Isabel

(Fot. Zegrif)

La semana teatral nos ha traído dos obras que ofrecen un marcadísimo contraste con *Los fracasados*, que fué el punto culminante de la quincena anterior; después de una obra que representa suficientemente la inquietud francesa ante los problemas estéticos, los problemas psíquicos y los problemas sociales, dos obras inglesas, perfecta expresión de un estado espiritual contrario, de absoluta tranquilidad, muy apropiado para sugerir también obras tranquilas, apacibles, turbadoras únicamente de las inquietudes sentimentales.

Ese estado de espíritu de los dramaturgos corresponde bien al nacional. Inglaterra es un pueblo estabilizado, muy apegado á sus tradiciones, y que perdura en sus costumbres sin inquietarse por los cambios que en otros países parecen necesarios y aun imperiosamente interesantes.

Recuerdo que no hace mucho tiempo, al día siguiente de llegar á Londres, pasé por el Palacio Real en el momento en que hacían el relevo de la guardia; sorprendí á

numerosos londinenses asistiendo á la «parada», lo mismo que en Madrid; pero en aquella parada observé dos cosas que aquí nos hubieran parecido extraordinariamente arcaicas: muchos de los espectadores estaban tocados con sombrero de copa, y la banda tocaba, con gran de-

lectación de los oyentes, *El vals de las olas*.

A poco que pensemos en el estado espiritual que esos dos hechos, aparentemente tan poco relacionados con la literatura, representan, nos explicaremos por qué gustan tanto en Londres comedias como *El último lord* y novelas como

la de Barclay, que los adaptadores españoles han hecho estrenar en el Teatro del Centro.

Pero *El rosario* no ha gustado únicamente en Inglaterra; ha logrado también un éxito excelente en Francia antes y en Madrid ahora, y ha servido para demostrar, á mayor abundamiento, una cosa axiomática, que en todos los países hay aún, á pesar de los vanguardistas: público á quien deleitan las comedias sentimentales y aun las que ni siquiera logran esa calidad, que ya es elevada en la evolución de los sentimientos y consiguientemente de los gustos estéticos.

Porque es así, y porque ese público es naturalmente el más numeroso, los teatros de vanguardia no son en ninguna parte teatros económicamente pro-



Una escena de la comedia «Te quiero, te adoro», estrenada en el Infanta Beatriz

(Fot. Piortiz)

ductivos, y el caso que el primer cuadro de *Los fracasados* nos muestra es el caso general. Esos teatros tienen su público, que es un público acuciado por necesidades espirituales inquietantes, un público que no corresponde á aquella parte de la Humanidad que *Figaro* comparaba con la edición en rústica de una obra, sino á aquella otra parte infinitamente menor en número, que comparaba con los ejemplares de lujo.

Esta distinción de públicos no autoriza, á mi juicio, á considerar despectivamente al más numeroso; á veces la supuesta inquietud intelectual no pasa de ser un mero *snobismo*, y claro es que en ese caso tiene infinitamente menos valor que la sincera expresión sentimental del espectador que oyendo una de esas obras viejas á juicio de los que anhelan un teatro de vanguardia, sienten sus ojos humedecidos por el llanto.

Hay quien califica esa forma, más humilde y menos presuntuosa que las de vanguardia, como *teatro de familias*; y este calificativo y el desdén con que esas obras son miradas por los espíritus fuertes, ha traído muchas veces á mi memoria el verso de Alfredo de Musset, que dice:

«Vive la mélodrame  
ou Margot a pleuré!»

que me parece más que suficiente para justificar el género.

Alfredo de Musset, poeta universalmente reconocido como cumbre, aunque un poco pasado de moda también, no era en ningún caso un Ponson du Terrail, ni siquiera un Casimiro Delavigne, sino un poeta selecto; pero, sin duda, no creía incompatibles sus *Noches* con los melodramas más eficaces para despertar la sensibilidad de Margot. Tal vez porque estaban muy lejos de serlo, sobre la tumba del poeta es constante encontrar ramos de violetas indicadores de que Margot pasó por allí y recordó á su poeta favorito.

En una escala evolutiva de perfeccionamiento humano, la etapa final ha de tener, forzosamente, un teatro que haga pensar, y cuanto más hondamente, mejor; pero aún estamos muy lejos de ese ideal, y mientras llegamos á él, hemos de conformarnos con tener, por lo menos, un teatro que haga sentir y un público capaz de ese sentimiento: un «teatro de familias» y familias para ese teatro.

Si dijésemos que con ese teatro estarían colmadas nuestras aspiraciones, incurriríamos en un lamentable error: ese teatro, necesario aún, no excluye, ni mucho menos, la necesidad de buscar por todos los medios y caminos un teatro espiritualmente superior, que requiera mayor finura de sensibilidad, tal vez; pero, sobre todo, mayor inquietud y más intenso y eficaz poder de reflexión.

En el género, pues, me parece perfectamente defendible esa modalidad de teatro que otros, en uso de su perfectísimo derecho, pero con un criterio de perfección que inoportunamente aplicado puede hacer que por ambicionar excesivamente lo mejor nos quedemos sin lo bueno, juzgan despreciable.

Si hablamos ahora «en la especie» de las dos obras de ese género estrenadas en la semana,

*El último lord*, en el Infanta Isabel, y *El rosario*, en el Centro, tampoco encontraremos motivos graves de censura.

*El último lord* es, en efecto, una comedia entretenida: el hijo de un lord ha sido repudiado y desheredado por su padre porque un amor más fuerte que los prejuicios aristocráticos le ha llevado á un «matrimonio desigual». Veinte años después, cuando comienza la comedia, aquel matrimonio completamente feliz, sin más nube en su felicidad que la terca obstinación del lord viejo que ni olvida ni perdona, y con una hija linda y vivaz, educada en el respeto á su casa y el cariño á su hijo ausente, comenta en día de Navidad—para que la comedia sea aún más «teatro de familias»—, comenta la tozudez del abuelo. Es el primer año en que su hijo no le ha escrito deseándole un feliz año nuevo, y es, sin embargo, el único en que recibe respuesta. Inesperadamente llega el intendente del anciano, anciano como él; pero que siempre pugnó por la causa del desheredado.

Le envía su señor, que ha recibido una carta de su nieta, y quiere conocerla; mejor dicho, quiere *conocerle*, porque la ambigüedad del patroní-

ría; pero también se rinde, y al llegar la princesa, una linda damisela la recibe.

¿Es necesario relatar más? El príncipe se enamora de la muchacha, y llega al extremo de pedir su mano al lord, á quien aterra aquella inesperada complicación. Es el momento preciso para que la confesión pueda hacerse sin riesgo y resolviendo, por el contrario, el arduo conflicto: la muchacha confiesa su verdadero sexo; el lord, naturalmente, concede encantado la mano de su nieta, no sin que ésta haya logrado antes hacerle admitir, muy gustosamente, la presencia y aun el reintegro á la familia de sus padres. La comedia, pues, siempre en los cánones del «teatro de familias», termina en boda.

No obstante esos pecadillos veniales que el público no estima ni siquiera como falta, ¿es inadmisibles la comedia, muy discretamente traducida, además, por el Sr. Gabirondo?

¡Dios nos libre de otras peores y aun más viejas, pese á una careta vanguardista!

*El rosario* está aún más dentro del terreno sentimental. Viene á ser, en cierto modo, una antítesis de la *Marianela* de Galdós; en la admi-



Una escena de «El rosario», comedia arreglada por Linares Becerra y Batlle, estrenada en el Centro (Fot. Piortiz)

mico de la muchacha le ha hecho pensar que se trata de un posible lord.

Se comprende la consternación de todos; pero la muchacha, educada muy á la moderna, peinada á lo muchacho y fuerte en todos los deportes, arriesga una solución: presentarse á su abuelo vestida de muchacho y dispuesta á conquistarle. Contra las protestas de todos, impone al fin su superchería y parte con el intendente.

En el acto segundo, la muchacha, instalada ya en casa de su abuelo, viste y obra como un mancebo gallardo y simpático; la conquista del lord parece ya muy avanzada; pero, ¿cómo llegar á la confesión terrible que puede destruirlo todo?

Surge un incidente, muy de teatro de familias también: una dama de estirpe real, acompañada de un príncipe joven, hijo suyo, va á llegar al castillo. Ninguna de las damas á que el lord puede acudir para que la reciban está en disposición de hacerlo; él cree imprescindible una mujer para acompañar á la dama y—naturalmente!—el falso muchacho se ofrece á fingirse muchacha. También el lord protesta de la superche-

rable novela española y naturalmente en su adaptación escénica, la ceguera engendra un idilio y la vista recobrada una tragedia; en *El rosario* ocurre al revés: una ceguera oportunísima evita la tragedia y hace posible la continuación de un amor condenado á muerte.

El ciego, la enfermera, amante y cuidadosa; el médico enamorado también... todo va rectamente á conmover la emotividad del público, y la conmueve; se ve á muchas manos llevar un pañuelo á los ojos...

Estamos, como se ve, muy lejos de *Los fracasados*; pero un amplio criterio artístico nos mueve á ser eclécticos.

Podríamos, y podremos, desgraciadamente, protestar de que ese sea el único teatro que los empresarios nos muestren; pero si nos dan otro más elevado, ¿por qué oponernos á que lllore Margot ante una forma escénica más primitiva y más próxima al melodrama?

Si pretendiéramos orientar al público, nuestra misión consistiría en depurar esa fórmula y procurar la evolución del gusto hacia otra superior.

Una misión que excluye la intransigencia.  
ALEJANDRO MIQUIS



## PAGINAS DE UNA VIDA INSIGNE

# « M A R C I A L E O N A R D A »

**C**IERTAMENTE que valen de muy poco los buenos propósitos y ejemplares proyectos del hombre mientras ciérnase sobre la Humanidad pecadora y quebradiza un espíritu burlón que se entretenga en tejer y destejer á su capricho las cosas y sucesos de este bajo mundo.

Ved que cada día tenemos un ejemplo de esto al alcance de la mano.

¿No acontece hartó el sembrar en una parte escondida y con mucha fe simiente de rosales y cuando es llegado el tiempo en que florezcan tal y como deben, salga, para burla y enfado del jardinero, algún cardo hostil sin aroma ni color?...

Pues miren que en esta manera acontece en los más de los planes que el hombre forma para su vida futura, y de muy poco vale que él tenga determinado ir por este ó por el otro camino si el ángel de su guarda no muéstrase propicio á llevarle de la mano.

¿Quién pudiera dar acerca de esto más razón que aquel insigne capellán, frey Lope Félix de Vega Carpio, que en el parnaso español tiene con tanta justicia títulos de majestad?

Por recogerse en lo posible de la vida pasada y hacer pública renunciación de sus anteriores devaneos, remitióse á iglesia y vistió los sagrados hábitos; pero el mismo amo á quien se metió á servir tan voluntariamente, queriendo probar por sí mismo si su nuevo ministro estaba ó no bastante preparado para renunciar á las placeras humanidades, púsole frente á una mujer; y para que la prueba fuese más espinosa y la mortificación de su merced más intensa, permitió que esta mujer fuese casada, que, sin duda, pensó Nuestro Señor:

—Si triunfa la virtud sobre la carne flaca, suba el héroe á los cielos luego de haber vencido todas las dificultades, y si baja á los profundos infiernos, que no le falte requisito alguno.

Más de dos años llevaba el autor ilustre de *La Estrella de Sevilla* cumpliendo los votos jurados, cuando una bella tarde del otoño de 1616 hubo ocasión de conocer á una bizarrísima dama llamada D.<sup>a</sup> Marta de Nevarés y Santoyo, y en las tupidas redes de su peregrina belleza vino á caer el ilustre clérigo como atolondrado manco.

Ella, á su vez, cayó, bien segura de no levantarse más en todos los días de su vida, por obra y gracia del tiro certero disparado con el prodigioso arcabuz de un soneto, arma la más precisa de cuantas manejaba la maravillosa y pronta inspiración de frey Félix.

Decía de esta manera:

«Amor con tan honesto pensamiento  
arde en mi pecho y con tan dulce pena,  
que haciendo grave honor á la cadena,  
para cantar me sirve de instrumento.  
No al fuego humano, al celestial atento,  
en alabanza de «Amarilis» suena,  
con esta voz que el curso al agua enfrena,  
mueve la selva y enamora el viento.  
La luz primera del primero día,  
luego que el sol nació todo lo encierra  
círculo ardiente de su lumbre pura;  
y así también cuando tu sol nació,  
todas las hermosuras de la tierra  
remitieron su luz á tu hermosura.»

«O.O.O.»

—Seáis bien venido, amor—díjole la malcasadilla—, que nunca pensé que quisiéredes deteneros en mí. Diéronme marido cuando era muy niña; pero cariño pensaron, sin duda, que era cosa

de poco, y nadie lo atendió con la urgencia que se ha menester.

El maridillo miraba á Lope por confesor y soplabá enfáticamente, pues comparábase con los monarcas y con los magnates de grandes casas en haber director y curador de la conciencia; mas un día parece que vió tan claro, que más se holgara de ser ciego de gota serena, y por no ver más se murió, pensando que era esta la forma de quedar con más decoro.

Y de aquí manaron ya como torrente despeñado los amores de Lope y de D.<sup>a</sup> Marta.

«Marcia Leonarda», cuando no «Amarilis», tenía él por costumbre de llamarla en su correspondencia con el duque de Sessa, quien parece que era el sostenedor de estos amores, pues su rijosa paternidad aprovechábale en su vida para todo.

Y corrieron los años mansamente, sin que ni la Inquisición ni las dignidades eclesiásticas interpusieran su autoridad en la mansión del Fénix.

Era un querer que al cabo de los años, y cuando había más de dos que el nuevo clérigo observaba firme y ejemplarmente los votos jurados al cantar misa, retoñaba en arbusto que sólo por amor y para amor daba flores de ingenio.

Y el padre de almas tornó á ser padre de humanas criaturas. Un lindo capullo de mujer nació de aquel postrero amor, y fué consuelo y ventura de la madre extraviada y encanto del enamorado capellán.

Pero llegó un día en que parecióle á Dios que ya había consentido hartó sin dejar sentir la mano de su justicia, y quitó la luz de los bellos ojos de la enamorada, y con aquella luz fué la alegría del hogar.

La melancolía que dan las tinieblas vino á remachar sobre la infeliz en la pérdida del juicio, y así por largo tiempo vivió haciendo sufrir á los corazones que eran suyos.

Al fin, una plácida noche, que entiéndese que era del mes de Agosto de 1635, llamó D.<sup>a</sup> Marta á Lope y pidióle que la escuchara con atención, pues tenía de hablarle muy despacio y con mucha urgencia.

No poco maravillado quedó su merced de la cordura y equilibrio con que salían las razones de su compañera, y así dejola hablar sin poner él de su parte respuesta ni comentario alguno, por no perder una sola palabra de cuantas hablara, y tales como estas parece que fueron las razones más sesudas que salieron de la linda boca de «Marcia Leonarda»:

—Por amor vuestro apartéme hacia la cuneta de la honra, siendo hasta el mismo instante en que os hallé muy bien casada, sino por la vida que mi marido me diere por la fidelidad que supe guardarle; llegásteis vos cuando menos podía esperaros, y toda la fábrica de mi entereza y mi virtud cayó en vuestros brazos. De esta caída me alcé con un ángel, que es esta hija que os dejo, y que por el Dios á quien servís y con las postreras lágrimas que habré de llorar en esta vida os pido que no dejéis en el abandono que usásteis para los hijos que hubísteis de otros amores. Mirad que sea ella como puerto de refugio á vuestras pasiones y á vuestras angustias, y pedidle á Dios en el amor de nuestra hija que á vos y á mí no nos tome en cuenta estas cosas. Pero, ¿qué es esto?... ¡La luz torna á mis ojos!... ¡Os veo, Lope, os veo!... ¡Ay mi Dios, que esto es la vida!...

Lope, fuera de sí por el contento que este inesperado prodigio le produjera, ni á hablar acertaba; de rodillas á los pies de su «Amarilis», bendecía la bondad divina... Mas poco hubo de durar el contento, porque D.<sup>a</sup> Marta proseguía, y ya con apagada voz, que á duras penas se dejaba entender:

—No haceos ilusiones, no contéis más conmigo en la tierra, que esto no ha sido otra cosa que el estertor de la llama que se aviva para extinguirse. ¡Adiós! Cuando haya muerto traed á Antonia Clara, que me ponga en los ojos el broche de sus besos!...

Y se apagó aquella vida que fué la última y más recia estrofa del poema de amor vivido por el ingenio más grande de nuestro Siglo de Oro.

## RENGLONES POÉTICOS



Asturias.—Vista panorámica de La Robellada

## LA TONADA DEL MOLINO

*Moza de La Robellada:*  
desde el molín de La Güera  
vengo echando la tonada.

*El que quiera*  
saber lo que yo te quiero,  
libre está la carretera.

*Pecho fuerte, diestra mano;*  
agua limpia en el reguero  
que va de la cumbre al llano.

*Soy asturiano y teyero;*  
va la rebolla en la mano  
y entre la faja el acero.

*Moza de La Robellada,*  
no me importa la nevada.

*Si está cegado el sendero*  
y hay lobos en la cañada,  
llevo mi perro lobero  
delante de mi tonada.

*Mi tonada á la deriva,*  
entre el amor y el desvío,  
para ti ramo de oliva,  
para el hombre desafío,

*rio Las Cabras arriba,*  
canales del amor mio.

*Dice el río:*  
pierdan tus ojos la bruma,  
que del monte á la llanada  
te va tejiendo mi espuma  
vestido de desposada.

*Flor del brezo*  
por la que vivo penando:  
desde el alto de El Cerezo

*mi corazón va cantando*  
siempre la misma tonada:  
llevo el alma prisionera,  
moza de La Robellada.  
Si pasas por la campera,  
verás cómo en la bolera  
no echo bola sin cuatriada,  
ni birle en que la bolada  
no acabe con la madera.  
Aunque en la fiesta pasada  
me has negado los «perdones»,  
moza de La Robellada,  
cuando empiecen los pregones  
ha de haber misa cantada.  
Ya verás cómo se entona  
mi voz al pie del gaitero.  
La imagen de la patrona  
sabe lo que yo te quiero.  
Si el Güeña copia tu cara  
—el río es traicionero—,  
lo enturbiaré con mi vara,  
que la corriente más clara  
roba á la noche un lucero.  
Muele, muele, molinero,  
que el corazón y el molino  
dicen la misma tonada  
y hacen más corto el camino.  
¿Qué importa noche cerrada  
si hay un amor cristalino  
que espera en la madrugada?

ALFONSO CAMIN

## ACABA DE PUBLICARSE

## «SIETE ENSAYOS SOBRE SOCIOLOGIA SEXUAL»

El profesor Saldaña, uno de los pocos sabios españoles cuya actuación es frecuentemente solicitada por las aulas extranjeras, ha publicado un libro, «Siete ensayos sobre sociología sexual», interesante y sólido como suyo. Páginas ejemplares de él son las referentes á la crisis del matrimonio. Las publicamos á continuación:

## La crisis del matrimonio

(SEGUNDO ENSAYO)

## I.—LA BIBLIOTECA DEL ATENEO

EN el Ateneo de Madrid, una juventud seria, culta, se arquea sobre los pupitres de la Biblioteca, como las alineadas grúas del puerto sobre los vientres de los trasatlánticos, buscando en las entrañas abiertas de los libros—hendedoras quillas del saber—productos exóticos de la inteligencia, recién llegados de Francia, de Alemania, de Inglaterra, de América española.

A veces, el espectáculo de la Biblioteca emociona. Es domingo de primavera, en que el cielo de Madrid—«un manto azul de raso que prende un sol diamante»—enciende la sangre moza. Penosamente vadeamos la calle de Alcalá: un río de alegría, que corre hacia la Plaza de Toros, entre chasquidos de tralla y risas de mujer provocadora, quebrándose en espuma blanca de encajes, por donde vuelan gigantescas mariposas de sombrillas multicolores..., vida que llama á la vida. Al fin, con violencia, pisando cosas sagradas, acaso amores, se llega á la Biblioteca del Ateneo—una campana de silencio bañada en luz opaca—, donde siempre, como todos los días, un centenar de jóvenes estudiosos leen, y sobre el marfil de las cuartillas trazan signos; que ahora la retina, inyectada por el resplandor de la calle, ve ojos, como escritos con sangre de sacrificio. A esa generación pertenecemos, con diferencia de pocos años, mi discípulo y yo.

## II.—UNA TESIS EJEMPLAR

Tal vez una tarde como esa mi discípulo, impresionado por el contraste, ante esa juventud célibe que desprecia la vida, se inspiró para escribir un libro de Sociología sexual; que es á la vez obra de arte y trabajo de investigación, prodigio de visión y de paciencia, como un mosaico.

Ese libro de Castán es la primera obra seria que se escribe en España sobre un tema tan popular como difícil; peligroso de juzgar por modo irreflexivo é indocumentado, que es nuestro modo habitual de juzgar. Solamente el autor estaba capacitado para escribirle. Sociólogo y antropólogo del Derecho, el Sr. Castán es la primera mentalidad formada científicamente en nuestra juventud, para el estudio de una ciencia suplantada—salvas excepciones—por la rutina y el instinto, en dominios de la exégesis académica y de la práctica judicial. Gloria de nuestras Universidades, este desarrollo documental de una tesis, modelo de naciente literatura.

## III.—LA CRISIS DEL MATRIMONIO

Como todas las cosas sociales, el matrimonio está en crisis. Alegrémonos. La crisis del matrimonio llegó con su fase consciente, cuando la Rutina consuetudinaria se detiene ante el índice erguido del Progreso, que pone los problemas. Hoy mismo, en los pequeños centros de población, bajo el humo de las aldeas, el matrimonio larva su crisis; que se acepta y practica como fenómeno objetivo del desenvolvimiento.

En las supervivencias de la primitiva mentalidad van asociados, todavía, el concepto ético y el sentido histórico: el «deber de casarse» y la «edad núbil».

## IV.—SUS CAUSAS

Muchas son las causas de la crisis del matrimonio; pero una singularmente. En la sociedad moderna no coinciden dos momentos de plenitud en la vida: la capacidad económica y la capacidad sexual. Nuestra civilización anticipa la pubertad y retrasa la posesión de los medios. El estímulo sexual brota precozmente en los países latinos—como un adelantado de la necesidad—de los diez á los quince años. La vida

tados al esporadismo de la vida moderna, en definitiva triunfan.

Al fin, un día, la anhelada posición económica llega. Es demasiado tarde. Hay todavía virilidad, juventud fogosa, á veces, pero falta la simbólica sal del yantar, en la coyunda; quedaron hechos jirones entre breñas, en la ascensión difícil de la vida, las banderas, los ideales. Falta el amor. Así, la crisis del matrimonio es una crisis de ideales.

Mas he aquí el problema: ¿qué es ideal? Ideal es una cosa distinta para cada uno. Por eso libros que son maravilla de erudición y de doctrina, no realizan apostolado, no convierten. Luego de leer las mil variedades de teorías y de testimonios, de ideas y de hechos, tan cuidadosamente ordenados, en pro ó en contra del matrimonio, cada lector puede darse el gusto de pensar: «Pues bien; yo no me caso (ó yo me divorcio), por eso... que no le ha ocurrido á nadie, que á nadie le importa más que á mí.»

Y así no hay, tal vez, una sola «crisis del matrimonio»—estado anormal, resolutivo, de una institución secular—, sino muchas, de tipo diverso; tantas como célibes y divorciados, esposos y esposas sin amor, melancólicamente pasean por hoteles y balnearios la incógnita inquietante de una intimidad trágica; cadáveres galvanizados del amor, que cada matrimonio es una historia, pública ó secreta, siempre respetable, y respetar es ignorar.

## VI.—SINGULAR PSICOLOGÍA DE LA MUJER

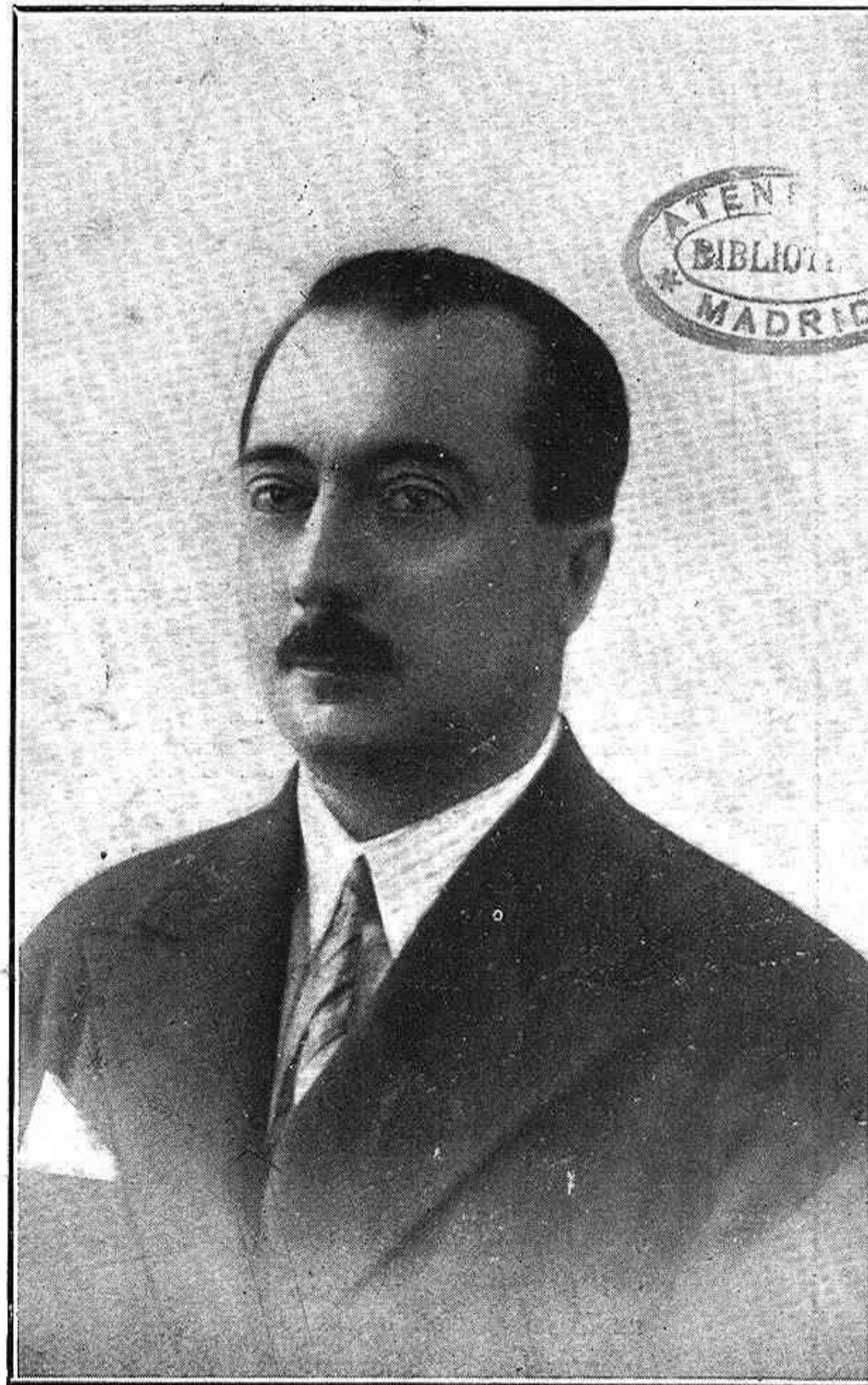
Para la mujer sucede lo mismo. No coinciden la nubilidad espiritual y aquella edad de las posibilidades, individuales y sociales. Ante todo, la mujer ha nacido para la maternidad, no para el amor. Entregada á la niña inconsciente, de cuatro á seis años, una criatura. Cuando la está arrullando, proponed á la niña que la deje caer. Se negará indignada. Esperad á que, otro día, esté jugando con un niño de su edad, y llamadla. Con todo desamor y descortesía, la niña le deja y echa á correr.

Luego, el alma femenina—por sugestión colectiva, bajo suscitaciones artificiosas—siente el amor antes que el deseo. La mujer, en las ciudades, decide amar por juego á los diez años, y se casa de los veinte á los treinta, si se casa. El marido no fué, seguramente, su primer amor—único sincero—, y gracias si es el último. Un matrimonio de arribada forzosa, en discreto desamor, no es extraordinario. El desesperado celibato, pleno de hostilidades, es cada día más frecuente.

## VII.—EL FEMINISMO

Hemos tocado las alambradas del feminismo, esas milicias de la mujer. Feminismo y crisis del matrimonio son el anverso y el reverso, la filosofía y la historia, de un mismo problema. Es problema del día, cuestión vital, una de las grandes *Lebensfragen*.

Los que culpan al hombre ó á la mujer de haberle planteado, son injustos: le planteó la Historia. El feminismo nace á consecuencia de la crisis del matrimonio, y ésta, como las otras crisis sociales, es de complejísima etiología. Empero, la continuidad histórica que les une nos permite agrupar á estos problemas de un mismo proceso.



DON QUINTILIANO SALDAÑA

sedentaria, en olvido de la educación física, equilibradora, desarrolla con preferencia el sistema nervioso cerebro-espinal; excitado asiduamente por lecturas, representaciones teatrales y cinematográficas, trato social intenso, instrucción literaria, sugestión, juegos.

En cambio, la potencia económica—salvo existencia de capital familiar, hereditario—no llega, para el hombre, hasta quince años después: de los veinticinco á los treinta. Preparación para la lucha por la vida—carreras, práctica profesional, aprendizaje de oficios, etc.—es cada vez más larga, y el éxito—oposiciones, instalación, negocio—más inseguro y contingente. La vida social encarece de día en día, y el amor doméstico—rara flor de estufa—precisa de exquisiteces y cuidados, que á las dificultades del vivir mal se avienen.

## V.—CRISIS DE IDEALES

Entretanto, los sucedáneos han hecho su tímida entrada en las costumbres, y esos sustitutos del matrimonio, más económicos, más adap-



## VIII.—PROCESO DEL FEMINISMO

La historia del feminismo y de la crisis del matrimonio—historia ideológica, sin fechas ni lugares—se reduce á cuatro períodos, en la evolución de la sociedad y del individuo: idilio, cálculo, resignación y lucha social. Veamos.

*Primer período (Idealismo).*—La esposa es compañera del hombre: no se concibe el amor sin el matrimonio. Pasa la mujer de la potestad paterna á la del marido. El problema económico de la vida no ha nacido para ella; que es cuidado del hombre el de atender á las necesidades de la vida común, trabajando, luchando. Es época de ideales y de símbolos, ídolos humanos. El rey es uno, la dama es otro. Un velo de pudor y de misterio cubre los ojos de la mujer, que pasa por la escena de una perpetua corte de amor, sobre el pleito homenaje de galantería tendido á su paso.

Surge trágico incidente, en la escena del himeneo triunfal: el adulterio.

*Segundo período (Materialismo).*—Cuando los conquistadores hicieron su entrada por la ciudadela, gritamos ¡viva el Rey!, sin pensar en las alcabalas. Conquistas de la ciencia y del arte nos trajeron pesadas cargas y tributos. El progreso y la civilización encarecieron la vida. Con lo que antes abundaba para dos, ahora apenas alcanza para uno. ¿Qué hacer? El matrimonio ya no es sueño de felicidad holgada, y la nueva edad se burla de quien le pide engendrar héroes. No es egoísmo; es incapacidad para el sacrificio obscuro y el martirio innecesario, lo que aparta á los hombres del lazo... Cunde el celibato masculino, que es una implícita declaración de guerra á la mujer.

*Tercer período (Misticismo).*—Son tiempos de fe, edad devota. Las creencias, batidas en los cerebros inquietos de los hombres, por la duda, hallan un santuario en el corazón de la mujer. El mundo despierta, pleno de peligros y de dificultades. Más difícil el matrimonio cada vez, y la mujer no preparada para esa inesperada lucha por la vida, decide emigrar del mundo. A las puertas de la ciudad arriban, una tras otra, esas moles de ladrillo ó de piedra que se llaman conventos; nuevos trasatlánticos de tierra para emigrantes del mundo, con rumbo á las colonias del espíritu. Cientos de mujeres (¡y de hombres!) se recogen cada día en ellos; dejando familia y patria, fortuna y amores; abdicando de la vida, plena y libre, en busca de un retiro donde la vida sea juego fácil, sin riesgo ni ventura: seguros del alma y asilo de la mujer, bello sucedáneo del matrimonio. Un velo nupcial oculta á las «esposas del Señor».

*Cuarto período (Profesionismo).*—Todo se va renovando, si bien todo subsiste en apariencia. De vez en vez, el cortejo de una boda pasa, con efímera algazara, á nuestro lado. Pero, raramente. Conventos hay en las afueras de las ciudades, casi despoblados; que la fe va siendo flor de especie rara (¡divina orquídea!) y hemos perdido las colonias del espíritu. Mas he aquí, á las primeras horas de la mañana y de la tarde, que centenares de mujeres inundan la vía pública en busca del taller, de la oficina, del aula. Coeducada con él, concurre la mujer con el hombre, en las profesiones. Acorralado el felino, ya no huye, acomete; y la lucha de sexos es un hecho, en el pugilato económico por la vida. Noble espectáculo. La mujer sierva, nos agrada; la mujer émula, es digna de nosotros.

## IX.—TRIUNFO DEL FEMINISMO

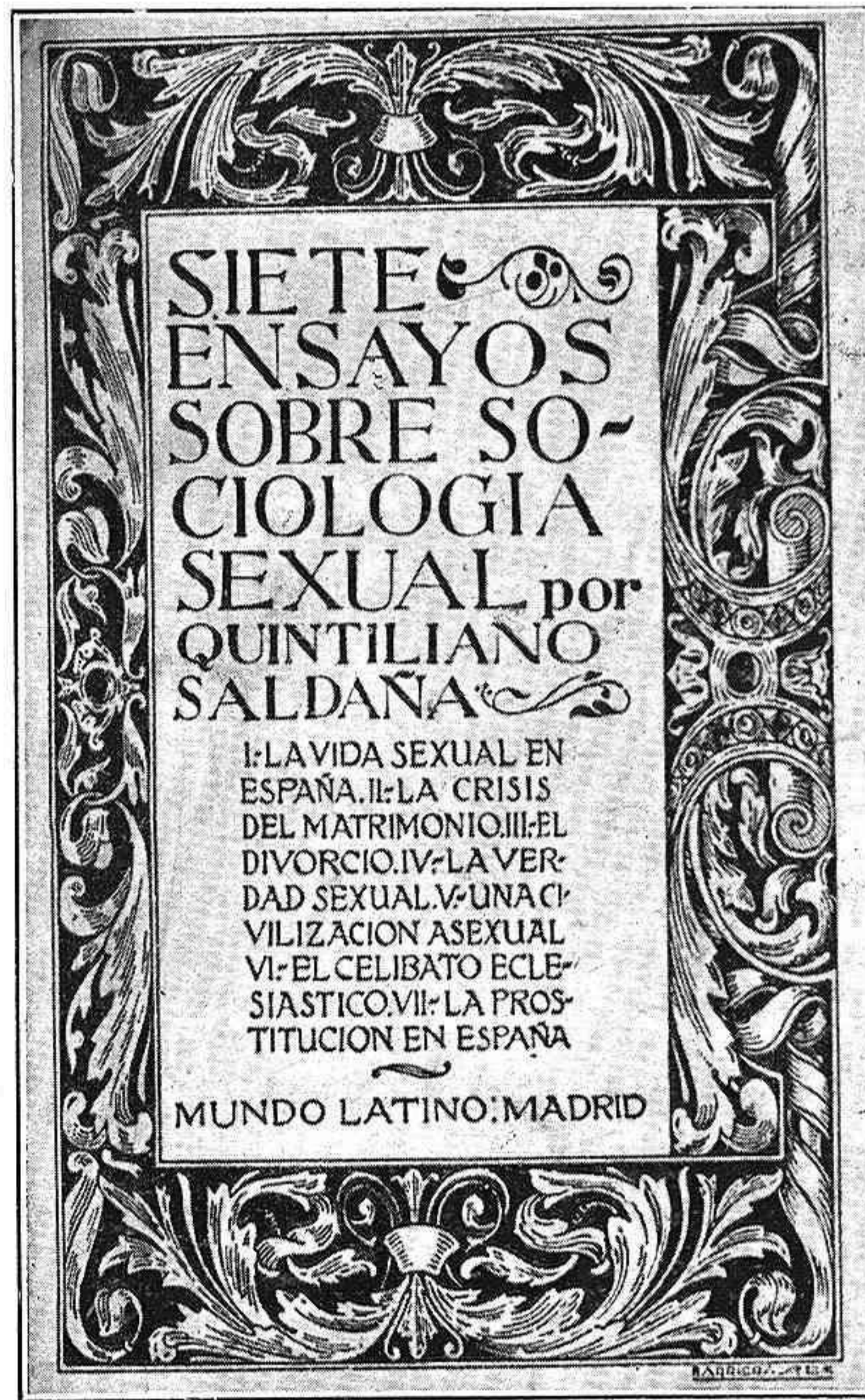
Los hijos de los grandes hombres ya no serán forzosamente imbéciles, por parecerse á la madre, ¡que es tan buena! Nos acercamos á la selección. Ya no fracasaremos en el intento de producir espíritus superiores, bajo redomas de vientres bárbaros. No será debilidad de que se avergüencen los sabios, el amor; ni habrá de ocultarse como «úlceras» (Calvino); ni será una estafa al Progreso.

El feminismo, ese latido romántico de nuestra edad, conoce un desenlace prosaico: las profesiones. Mas, ¿no es el matrimonio una profesión de la mujer, todavía? Doble, forzosa profesión, de maternidad y de sexual convivencia, para la que no todas tienen vocación ó facultades. Pues bien, que sea, al menos, una profesión libre y técnica, como las otras; que se exija para ella vocación y preparación.

## X.—EL MITO DE LA IGUALDAD

Si la mujer es igual al hombre, cuestión es que toca el absurdo, ante la heteronomía de los fines. No lo es por naturaleza, ni lo puede ser por naturismo trascendental. Esa igualdad es una metáfora, tomada en serio; como si dijéramos: «el pensamiento es igual que la luz».

Plantea dos problemas el feminismo: uno, de valoración ética; otro, de transformismo social. La mujer, siendo distinta de él, ¿equivale al hombre? ¿Puede la mujer cooperar con el hombre



Portada del libro

en todo? Consecuencia: ¿debe haber jerarquías y profesiones reservadas al hombre? El feminismo combate:

- a) La infraestimación social actual de la mujer:
- b) El *trust* masculino profesional.
- c) La desigualdad de los sexos ante la ley.

## XI.—DIGNIFICACIÓN DEL MATRIMONIO

El matrimonio está en crisis. Alegrémonos. Morirá como rutina necesaria, para renacer con vocación consciente y libre. Habrá contados matrimonios; pero serán matrimonios honrados, sinceros, coyundas de amor. Que, en el hogar, no sea la mujer el mayor enemigo del hombre, y viceversa. Que la futura generación ahogue el recuerdo bochornoso de este horrible secreto de familia: «mis padres se odian». Que deje de ser el matrimonio, en muchos casos, una forma de prostitución *en gros*. Entonces habrán desaparecido las «equivocaciones»; en rigor, coacciones del ambiente familiar y social, que justifican hoy el divorcio (Vid. Tercer ensayo).

## XII.—LOS DERECHOS INDIVIDUALES DE LA MUJER

Pero las feministas sufren hoy la fermentación tumultuosa, embriagadora, de las ideas nuevas, de los «derechos»—tal como burgués del siglo XVIII, ú obrero de XIX.

En el alma de la mujer moderna se da hoy un enciclopedismo filosófico, precursor de otro 93. Y ha de evitarse, no la evolución, pero sí la catástrofe espiritual de esa revolución femenina inminente. Hay que construir sin destruir. Abandonada por el hombre, la mujer gusta ya de esa cerveza, amarga en un principio, de la libertad; en tanto que la serpiente engañosa de nuevo la promete ser tanto como él.

Es historia vieja el feminismo. Expulsada fué del Paraíso la mujer por querer ilustrarse demasiado, por indiscreta curiosidad. Eva, como Newton, vió caer una manzana, y en vez de descubrir el principio de la gravedad, descubre la gravedad de un principio; el de la vida, ciencia del bien y del mal. Era mucha ciencia para la mujer, y adquirió de ella sólo una parte. Temo mucho que las feministas, como Eva, al ilustrarse, aprendan sólo ciencia del mal.

## XIII.—ADMIRACIÓN Y LIBERTAD

Los hombres de hoy, más amplios de criterio estético que los otros, admiramos á las ilustraciones femeninas, las *éclerousses*; ejemplares raros de una belleza nueva, espiritual. No desdeñamos á «la latina», como antes. Pero las conocemos tanto que no podemos confundir esos encantos prestados de nuestros grandes poetas, filósofos, oradores, artistas, de hombres como nosotros, con los legítimos, exclusivos, inconfundibles valores morales de la mujer. Es un carnaval, en que ellas se visten con nuestros trajes, lucen masculinos tocados. Bien; eso se admira, pero no se ama. No somos invertidos morales.

Historia eterna, la del feminismo, contenida en el mito de Psiquis. La hija del rey, ó la hija del pastor (que es lo mismo), encuentra en el bosque al Amor—un doncel desconocido—. El misterioso amante del cuento de hadas se promete á ella para esposo, si ella sabe respetar su incógnito: ¿quién será?

Heros es un príncipe, que lleva ocultas «las insignias en el zurrón. Al fin, Psiquis—como Eva, igual que Pandora—descubre el misterio, cediendo á la curiosidad. Heros la abandona. Nuestras jóvenes han visto en el teatro la leyenda del caballero del cisne, de *Lohengrin*. Beatriz conoce á su salvador, al hombre; poseerá sus encantos. Pero el esposo se va.

## XIV.—NUESTRA FELIZ EQUIVOCACIÓN

Los hombres de hoy admiramos la cultura en la mujer como uno más añadido á sus hechizos; mas, sinceramente, para nosotros (tal vez equivocados), la preferimos en su rosada tinta—sin adulteración—. Que la mujer obtenga acceso á todas las profesiones, que tenga voto; pero, la que se consagre al matrimonio, la que aspire á ser esposa y madre, que no se prepare leyendo á Nietzsche, gustando á Zola. Cuidado, no se desvíe su matriz.

Cultívese la mujer, que se adiestre, que estudie y luche; pero no pierda, para eso, ni la fe ni el pudor. Aplaudimos el feminismo; el masculinismo, no. Que no sea del todo como nosotros la mujer. Sea, espiritualmente, más. Que nos superen; ellas que llegan, vírgenes del esfuerzo, á la lucha. Que su reino, su mundo, el que traigan, resulte mejor que el nuestro: tan prosaico, tan vil, tan árido; su política, cuando la hagan, sea más humana. Que el mundo, en sus manos, llegue á ser una gran obra de arte, epopeya del sentimiento y de la fantasía; y que nos sea permitido á los hombres admirar su obra, al lado de ellas; pero en libertad.

No estorbemos su obra. Y nadie se extrañe, algún día, si el feminismo resulta un nuevo factor de la crisis del matrimonio.

PROFESOR DR. QUINTILIANO SALDAÑA

# LAS GRÁCILES FIGURAS EXTRANJERAS DEL TABLADO



Esta linda muñequita norteamericana, bailarina famosa, que ha llenado muchas noches uno de los teatros más importantes de Broadway, pasó hace poco tiempo por España, sin que de su arte hubiera más que una ó dos oportunidades de aplauso en privadas reuniones aristocráticas. Pero Doris Nellis es una figulina encantadora, verdadera «estrella» del arte coreográfico mundial

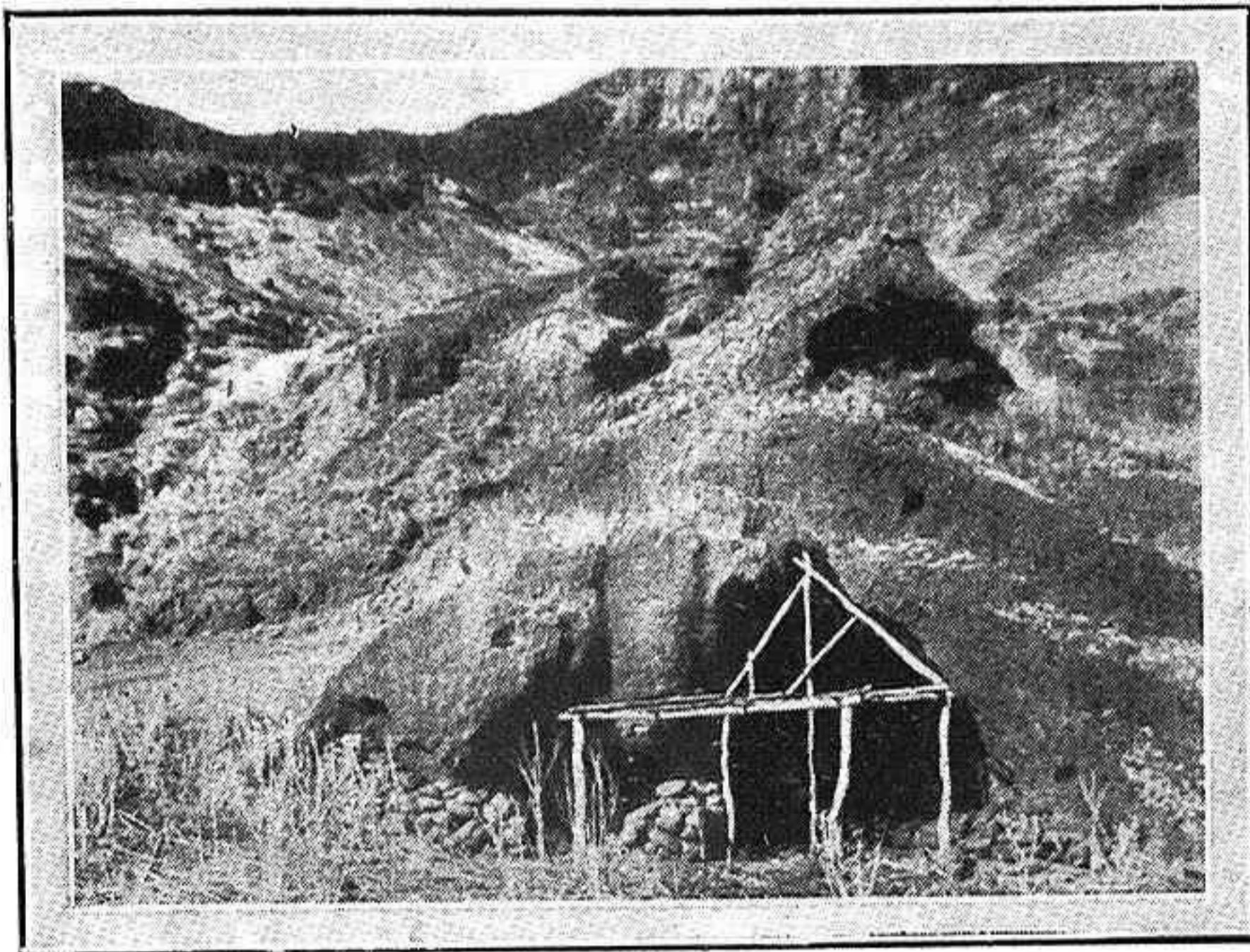
CONTADOS serán los que no hayan leído durante sus años de niñez ó de mocedad la célebre novela del inglés De Foe, las interesantes aventuras de aquel joven huído, á impulsos de su condición aventurera, de la casa paterna, y que, á consecuencia de un naufragio, arriba á una isla despoblada cerca de la desembocadura del Orinoco. ¿Y quién que haya tenido en sus manos la popular obra no ha seguido con creciente interés la lucha de Robinsón Crusoe, de la voluntad indomable contra la Naturaleza, hostil y avara, en la desierta isla del Pacífico, durante los años de su apartamiento de la civilización? Sin otro compañero de soledad que el indio Viernes, abnegado sirviente del náufrago, y recordando lo que aprendido había en su adolescencia acerca de los trabajos manuales, de la ganadería y agricultura, y hasta de la religión, no sólo consigue triunfar Robinsón en la dura lucha por la vida material, sino que llega á dulcificar las costumbres de los caníbales, sus vecinos en otro islote, y á moralizar la tripulación sublevada de un barco inglés que por azar desembarca allí y reintegra á su país al bravo muchacho.

Ha habido divergencias en los comentadores de las aventuras robinsonianas respecto á la localización exacta de la isla donde aquéllas se desarrollan. La mayoría de ellos, sin embargo, convienen en designar como tal la llamada de *Juan Fernández*, que fué donde quedó abandonado en 1704 el marino escocés Alejandro Selkirk, autor de unas *Memorias*, generosamente aprovechadas por Daniel De Foe al escribir en 1719 su famosa y emocionante narración.

Ocurre, sin embargo, que la nominada *Isla de Juan Fernández* no es una isla, sino el archipiélago constituido por tres islas y descubierto en 1572 por el osado piloto español, andaluz por más señas, cuyo nombre se le dió. De esas tres islas, la más próxima á la costa de Chile, la mayor y la más abundante en recursos, en fauna y flora, es la que, por la citada circunstancia de su acercamiento al litoral, fué bautizada con el nombre de *Isla de Más-á-tierra*. En ella fué, según las referidas *Memorias* de Selkirk, donde se impuso á éste, por insubordinación, el castigo de abandono, que hubo de cumplir durante cinco años, hasta ser repatriado por el capitán Wood Roger. El autor de *Life and strange surprising adventures of Robinson Crusoe*, temeroso de que se le acusara de plagio, despistó á sus lectores situando la acción de la novela en una isla imaginaria en la desembocadura del Orinoco. La mencionada isla de *Más-á-tierra* mide 25 kilómetros de longitud por nueve de ancho, con una superficie total de 93 kilómetros cuadrados. El picacho llamado *El Yunque*, cuya altura se acerca á los 1.000 metros, hállase cubierto de arbolado y divide la isla en cierto número de valles en extremo fértiles, regados por pintorescos riachuelos. Dispone de buenos fondaderos, que son las bahías de San Juan Bautista y Cumberland.

Lo más curioso de esta isla, aun hoy casi en su totalidad inhabitada, puesto que en ella sólo existe el pequeño poblado de Juan Bautista, en el que viven unos 300 pescadores, es que el tema utilizado por Foe para escribir su *Robinsón Crusoe* tuvo en nuestros días una continuación digna de ser conocida.

Hace cosa de treinta años, el velero francés *Télégraphe* navegaba á la vista del archipiélago. Mandado por el capitán Morthier, iba de Talcahuano á Iquique llevando un solo pasajero, de nombre Charpentier. Lamentable descuido del dispensero dejó abierta la cantina, que á los pocos momentos era invadida por la tripulación.



La cabaña de Robinsón Crusoe, en la isla de Más-á-Tierra

Bien provistos los anaqueles de bebidas espirituosas y libre momentáneamente su consumo, huelga decir que á poco no había á bordo una cabeza firme, salvo la del capitán Morthier y la del pasajero Charpentier, abstemio convencido.

Para eludir el castigo de su falta, á los marineros ebrios no se les ocurrió otra solución que sublevarse contra el capitán y hacerse dueños del barco. Por suerte para Morthier, era él la única persona que disponía á bordo de armas de fuego. Ante la actitud levantisca de sus hombres les hizo frente, y primero con ruegos y luego con amenazas, intentó reducirles á la obediencia. Pero todo resultaba inútil. El motín tomaba á cada momento peor cariz. Viéndose perdido, Morthier encañonó con su revólver á los dos marineros más próximos, apretó el gatillo y rodaron por el suelo sin vida los energúmenos. Como por encanto se restableció la calma y la disciplina, despejándose de los enardecidos cerebros hasta la última nubecilla del alcohol. Pero si la tranquilidad había vuelto á reinar en el bergantín, no ocurría lo propio en el mar y en la atmósfera, cuya agitación creciente anunciaban próxima y terrible tormenta. Deseando evitar sus efectos, el *Télégraph* enderezó rumbo hacia la bahía de Cumberland, en la isla de *Más-á-tierra*, sin que la fortuna acompañase al bergantín francés, que, luchando con los elementos desencadenados, fué á estrellarse en los arrecifes de la costa. De todos los tripulantes del barco sólo llegó sano y salvo á la orilla, cerca del poblado *Juan Bautista*, el viajero Charpentier. Nuevo Robinsón, desdeñó la compañía de los habitantes de la aldea, y se dedicó, solitario y paciente, á estudiar las riquezas de la isla.

Como las aficiones del náufrago le inclinaban á la pesca, comprobó un día tras otro que

aquellas aguas eran el mayor vivero de langostas del mundo. ¡Y qué langostas! Como que se trataba nada menos que de la langosta gigantesca llamada por los ictiólogos *Palinurus Frontalis*, cuyos buenos ejemplares miden 80 centímetros, pesan de cinco á seis kilogramos y tienen un gusto exquisito.

Hombre de grandes iniciativas industriales, comprendió pronto este Robinsón circunstancial que la captura y exportación al vecino Continente del soberbio *Palinurus* podía convertirse en una riquísima mina de oro no bien se dispusiera de medios menos primitivos que los por él empleados. Providencialmente para Charpentier, llegaron á la isla, con intervalo de pocos meses, dos visitantes, llevados allí por su genio aventurero. Era uno de ellos el ex legionario conde Alfredo de Rodt, de origen suizo, y el industrial francés Luis P. Recart. Con ambos no tardó en trabar estrecha amistad el bueno de Charpentier, quien con todo detalle les expuso su hallazgo y sus vastos planes.

Haciéndose cargo rápidamente Rodt y Recart del magnífico porvenir que estaba reservado al negocio, constituyeron seguidamente sociedad con el nuevo Robinsón. Empezó Recart por mejorar los procedimientos de Charpentier. Tornándose más tarde á Valparaíso, se hizo conceder por el Gobierno chileno el monopolio de la pesca en todo el archipiélago de Juan Fernández. Desde allí marchó á Francia, donde adquirió un excelente barco-vivero capaz de transportar 1.500 langostas, que en Diciembre de 1910 inauguraba sus viajes á Valparaíso, realizando la travesía desde la isla de *Más-á-tierra* en cuatro días escasos.

Ya no nos resta decir sino que el éxito más rotundo ha coronado los esfuerzos de los tres asociados, dos de los cuales, Charpentier y Rodt, acabaron por casarse con hijas de pescadores, habiendo logrado tan numerosa descendencia, que bien puede vaticinarse á la isla, para dentro de medio siglo, un núcleo de población considerable.

La sociedad pesquera, á la que se ha incorporado otro francés, de nombre Douiez, posee hoy una flotilla de 30 lanchas motoras, dos barcos-viveros y una fábrica de conservas de langosta. Merced á esta explotación intensiva, se exportan mensualmente desde *Más-á-tierra* al Continente sudamericano alrededor de 60.000 langostas. A la llegada de éstas á Valparaíso son conservadas en viveros flotantes hasta su reexportación conforme á pedido de la clientela. Uno de los principales centros de consumo es Buenos Aires, donde, merced á un embalaje especial, llegan vivas las langostas, después de haber salvado en ferrocarril la Cordillera de los Andes.

Para darse idea de la magnitud del negocio, baste saber que en la capital de la Argentina la langosta se cotiza, generalmente, de 80 á 90 francos el kilo.

Cual se habrá visto, los modernos Robinsones de Juan Fernández se aburren menos y poseen infinitamente más dinero que su precursor británico. El conde Rodt, que murió no ha mucho, ha dejado una fortuna á sus seis hijos, y en cuanto á Charpentier y Recart, ninguno de ellos cedería su participación en la explotación langostera por varios millones de francos. Son ricos y felices. Lo único que les contraría en el mundo es que el turismo inglés y americano, atraído á la isla de *Robinsón* por la celebridad literaria, turba de vez en cuando, con la llegada de las expediciones *Cook*, la paradisiaca tranquilidad de esta isla perdida en las inmensidades del Pacífico.



La bahía de Cumberland, vista desde el Observatorio de Selkirk (el «Robinsón» de Daniel de Foe), y á la izquierda la isla de Santa Clara



*COSTUMBRES SALMANTINAS*

«Vistiendo á la novia», cuadro original de R. López Cabrera

LAS ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS, EN ESPAÑA

DONDE SE FORJA EL GRAN EJERCITO DE LOS BUENOS ARTESANOS Y ARTISTAS

LA COSA ÚTIL

Es ya un viejo resabio. Es posible que algún día nos desprendamos de él, pero lo llevamos pegado á nosotros. Y es éste. Siempre que vemos una cosa útil, organizada y justa, sentimos un fuerte desasosiego. Y nos hacemos la pregunta: «¿Cuándo, en qué tiempo, en qué día ó en qué hora vendrá el espíritu reformador y atrabiliario que dé al traste con esto?» Porque sabemos muy bien que lo que hace un español está siempre dispuesto á deshacerlo otro español. Está quizá en las raíces de nuestra psicología. El acierto ajeno pone de relieve nuestra propia torpeza, y la única manera de no tener que echarnos nada en cara es hacer fracasar al hombre bien orientado y á la buena obra. De aquí que sea nuestro país el único en el mundo donde se premie el error, y se diluya la responsabilidad de tal forma que cuando se busca al responsable, éste es siempre un fantasma: la Fatalidad.

UNA BULLICIOSA COLMENA. DESPUÉS DE LA DURA JORNADA. EL DESEO DE APRENDER.

El reporter ha visitado la Escuela de Artes y Oficios (sección segunda), instalada en la calle Marqués de Cubas. Aunque no quisiera emplear palabras estrepitosas ni desmesuradas, necesario es que digamos que estas Escuelas—que no es la primera vez que visito—son un vivero donde estudian, se curten y trabajan cientos de individuos, que exaltan con su esfuerzo la propia personalidad y la de su patria.

Cientos de cabezas jóvenes se inclinan sobre los papeles de dibujo; cientos de manos afanosas trabajan el barro, el mármol, la madera y el hierro, y cientos de oídos atentos van recogiendo las lecciones del profesor. La casa es una bulliosa colmena. Los alumnos acaban de dejar el taller, la oficina, ó la forja, y después de la dura jornada diaria, van á la Escuela. Quieren aprender. Poseen todos la noble ambición de pulirse intelectualmente, de adquirir conocimientos prácticos (¿hay algún conocimiento que no lo sea?) y salir de allí preparados para la dura

lucha por la vida. Y de estas uvas agraces sale en un porvenir inmediato el buen mosto. Un ejército de buenos artífices se desparrama por nuestro país. Son los sabios artesanos que hacen la labrada verja, el mueble exquisito, el edificio de traza elegante, la composición química, la máquina complicada, el salto para la energía eléctrica, la estatua, el cuadro...

Aquí se hacen hombres. Como la fuerza está en saber, estos muchachos sienten codicia por nutrirse de conocimientos útiles. No acuden á estas escuelas por el título ó el diploma, que es la mayoría de las veces la tapadera que encubre la idiotez ó la insuficiencia. No sale de aquí el señorito frívolo, cerril y holgazán, sino el trabajador concienzudo y artista. Estos jóvenes



En la clase de Dibujo artístico, los jóvenes de ambos sexos trabajan por pulirse y perfeccionarse

conocen la pobreza y ya le han visto la cara agría y repelente á la necesidad. Y se preparan para el combate.

EL LOCAL ES MEZQUINO É INSUFICIENTE. EL MIEDO Á LOS ARBITRISTAS.

Acompañado del jefe de la sección de Dibujo Lineal, D. Antonio Somoza, visito las clases. El local es pequeño, mezquino, insuficiente. Los jóvenes se estorban en su faena. No hay sitio para colocar los papeles de dibujo, ó los artefactos mecánicos de trabajo, y hay que pasar por entre la balumba de objetos con cuidado para no tirarlos al suelo de un codazo.

A una pregunta mía, el señor Somoza responde:

—Aumentan los alumnos, y el local va siendo insuficiente. No cabemos. Y esa hilera de muchachos que usted ha visto ahí son chicos matriculados que aguardan tener puesto. Cada día acuden más. Y vea usted: todos son jóvenes artesanos, que al dejar el taller, la fábrica ó la oficina, en vez de dedicar estas horas al descanso ó la distracción frívola, vienen á la escuela á perfeccionarse.

—¿Es gratis la matrícula?

—Sí, señor. Es decir, este año han tenido que pagar una póliza de una peseta veinte céntimos para la solicitud de ingreso.

—Malo, malo—arguyo mirando maliciosamente al señor Somoza.—¿No será esa peseta el portillo por donde se cuele un nuevo tributo? Porque á lo mejor el ojo miope de algún arbitrista cree que aquí hay una fuente de ingresos. ¿No ha oído decir estos días que la mejor manera de propulsar el turismo en España es aumentar el precio de los billetes de ferrocarril?

LAS CLASES MEDIA Y POBRE. LA SEGUNDA ENSEÑANZA, ABANDONADA.

—Aquí—sigue diciéndonos nuestro amable acompañante—se forma el soldado del ejército artesano. La historia de estas Escuelas de Artes y Oficios están llenas de nombres que han alcanzado una reputación sólida en nuestro país y en el Extranjero, en el arte y en oficios mecánicos. Aquí no llega el señorito



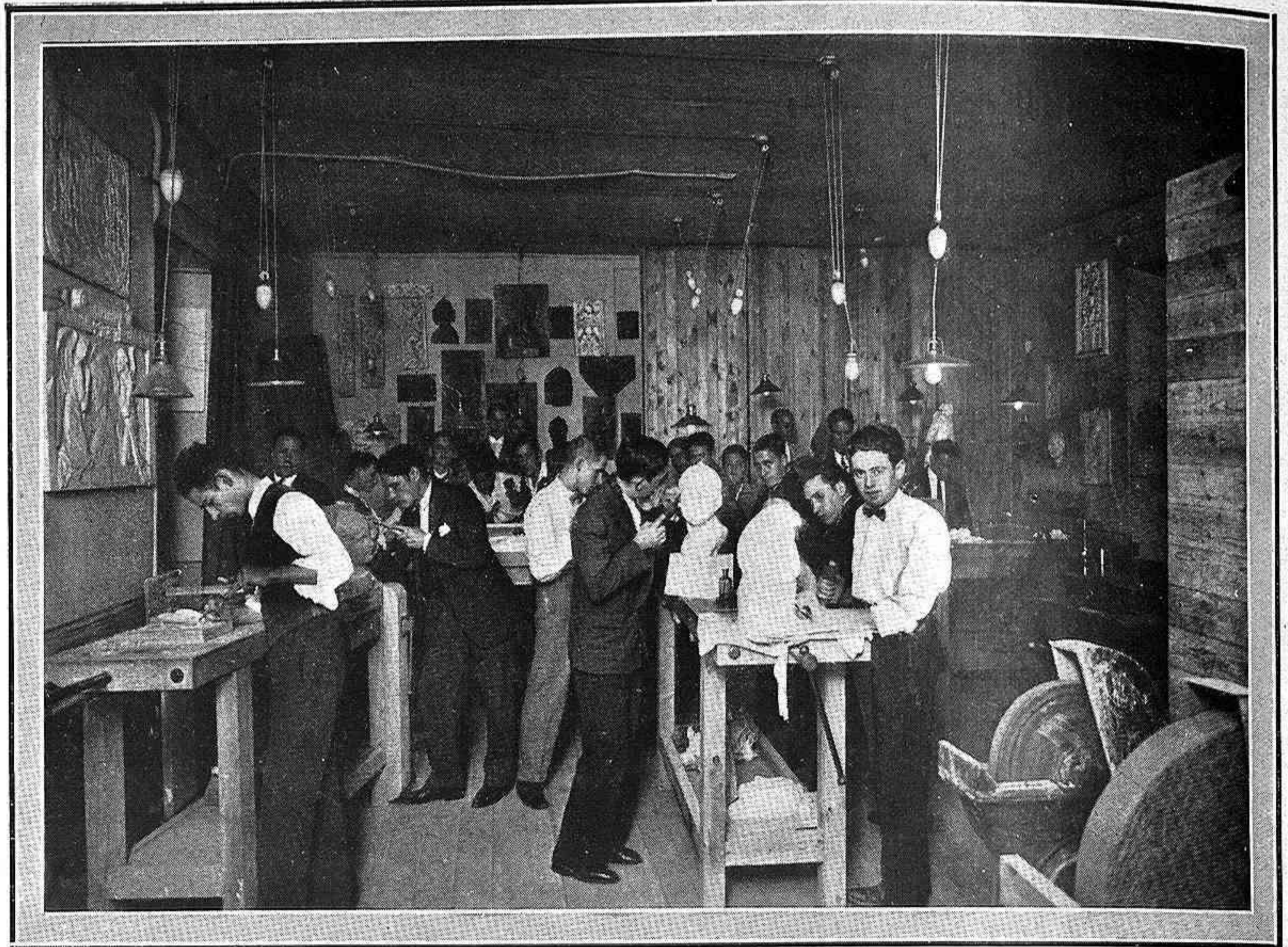
Los alumnos en la clase de Dibujo lineal. En el reducido local de la Escuela se apelotonan los jóvenes para dar su diaria lección

presuntuoso y vano á llevarse un título ó un certificado que encubra su analfabetismo y su ineptia. A esta casa vienen los jóvenes de las clases media y pobre á aprender para poder luchar en la calle en la noble competencia del esfuerzo. El valor del hombre actualmente está en su caudal de sabiduría, y el valor del obrero se mide por el de su obra. En el Extranjero, la segunda enseñanza profesional es la más mimada. En España adolece de abandono.

EL TRABAJO DE LOS ALUMNOS. FRENTE AL TRÍPODE Y LA CARPETA. NO HAY SITIO PARA TODOS.

Se dan clases de Aritmética y Geometría; Mecánica, Física y Química; Dibujo Lineal; Dibujo Artístico; Modelado y Vaciado; Gramática y Caligrafía; Talla en madera; Talla en piedra; Repujado, Cincelado y Damasquinado; Taquígrafía y Mecanografía. Los distintos profesores de las Secciones van enseñando al reporter los trabajos más sobresalientes de los alumnos. Los ojos profanos del periodista se quedan pegados á un torso en mármol. El ilustre artista señor Capuz trae la facie en madera de un viejo; es una obra en la cual el artífice no es sólo una promesa, sino una espléndida realidad. El cincel maestro de un alumno ha repujado unas bandejas. El trabajo pone de relieve la maestría del obrero.

Y vemos desde el dibujo ingenuo del aprendiz inexperto, á la estampa acabada del artista en sazón. Muchachos y muchachas se afanan con la misma fervorosa solicitud. Cada uno, frente á su trípode ó su carpeta, lucha con el obstáculo bajo la mirada del profesor, que pasea junto



«Aquí se forjan los buenos artesanos que hacen las estatuas, las labradas verjas, el friso, el mueble exquisito...»

á las hileras de discípulos haciendo observaciones atinadas ó deshaciendo errores.

—Tenemos mucha escasez de material—arguye el señor Somoza.

Y cuando hablaba yo, con elogio, de los muchachos y de la enseñanza de la Escuela, haciendo hincapié en la labor patriótica y eficaz de estos centros, y de la compenetración y respeto que existía entre profesores y alumnos, en este instante un muchacho, alto y espigado, con traje azul, se acerca al señor Somoza. Y éste le dice:

—Todavía no hay puesto para ti. Vuelve dentro de unos días.

Y dirigiéndose á mí, añade con tristeza:

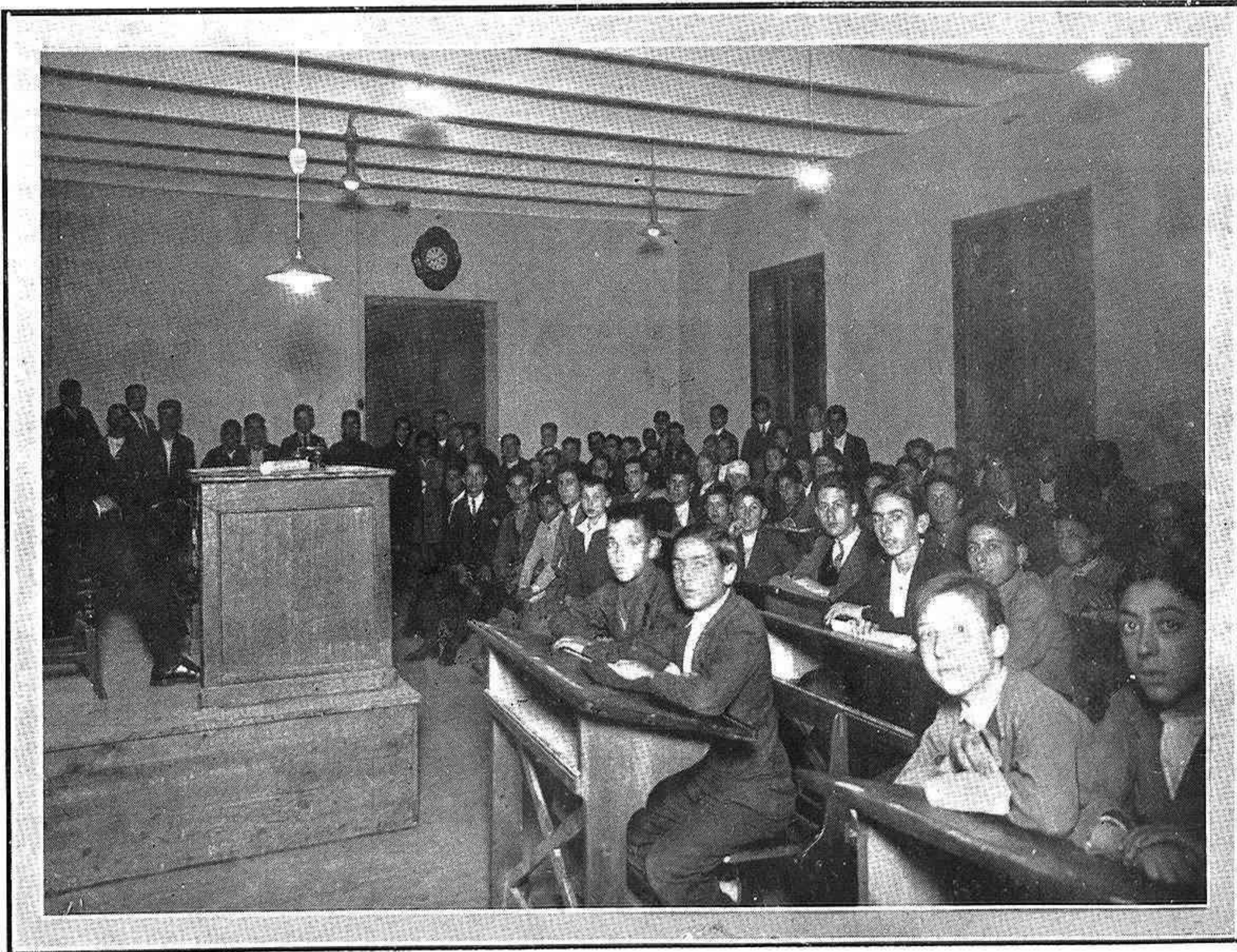
—Así estamos siempre. Da pena no poder admitir á todos los que llaman á la puerta.

—Ese joven acaba de dejar el taller.

—Sí, todos son artesanos, trabajadores—añade el señor Somoza—. El otro día, al preguntarle yo á un muchacho qué oficio tenía su padre, me respondió: «Pide limosna.»

LOS PROFESORES DE LA ESCUELA Y LA NUEVA ARISTOCRACIA DEL TRABAJO.

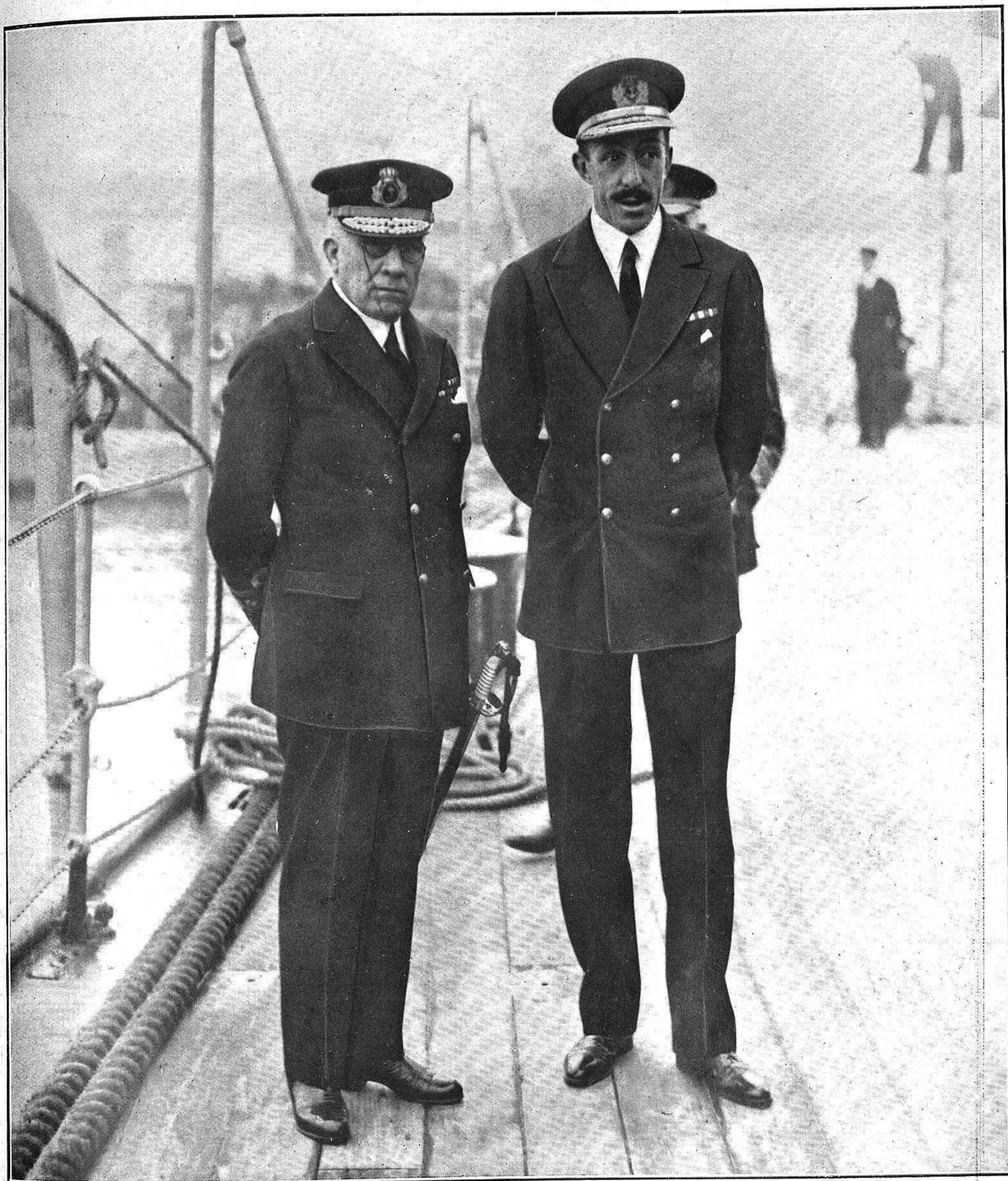
Entre los profesores y auxiliares de estas Escuelas de Artes y Oficios hay muchas *primeras medallas*, que ganan sueldos mezquinos trabajando diariamente en la formación de los artistas del porvenir. Y los llevan á esta casa el amor á la institución docente, en donde la mayoría de ellos entraron de aprendices y son hoy maestros ilustres. Y así la atmósfera espiritual que envuelve al alumno es paternal y tierna. El maestro ve en el muchacho que enseña *su otro yo*, desvanecido en los años de las inquietantes esperanzas y de los encantadores ensueños. Son todos ellos hombres que han conseguido por su propio esfuerzo un sólido prestigio en las artes, la literatura y la ciencia. Chicharro, Capuz, Luis Pérez Bueno, Blanco Coris, Alejandro Miquis, Zaragoza, Somoza, Balseiro, Manuel Peña, Vázquez Figueroa, Eduardo Coteló, Hernández Más. Ellos guían al triunfo este ejército de artesanos y artistas, legión anónima en cuyas filas está el engrandecimiento de la patria, y muchos de cuyos nombres formarán en el porvenir la nueva aristocracia del trabajo.



Los jóvenes que han dejado el taller, la fábrica ó la oficina, se sientan en los bancos de la Escuela para oír la lección del profesor en la «Sección preparatoria» (ots Díaz Casariego)

JULIO ROMANO

# LAS GRANDES MANIOBRAS NAVALES



Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, con el alcalde de Valencia, durante las maniobras navales

LA Marina de guerra ha tenido unos días de plena satisfacción con motivo de las maniobras navales realizadas en el Mediterráneo: siempre fué la plena actividad, manera única de lograr la plena eficacia, aspiración constante, pero pocas veces realizada como ahora, de los Cuerpos armados españoles.

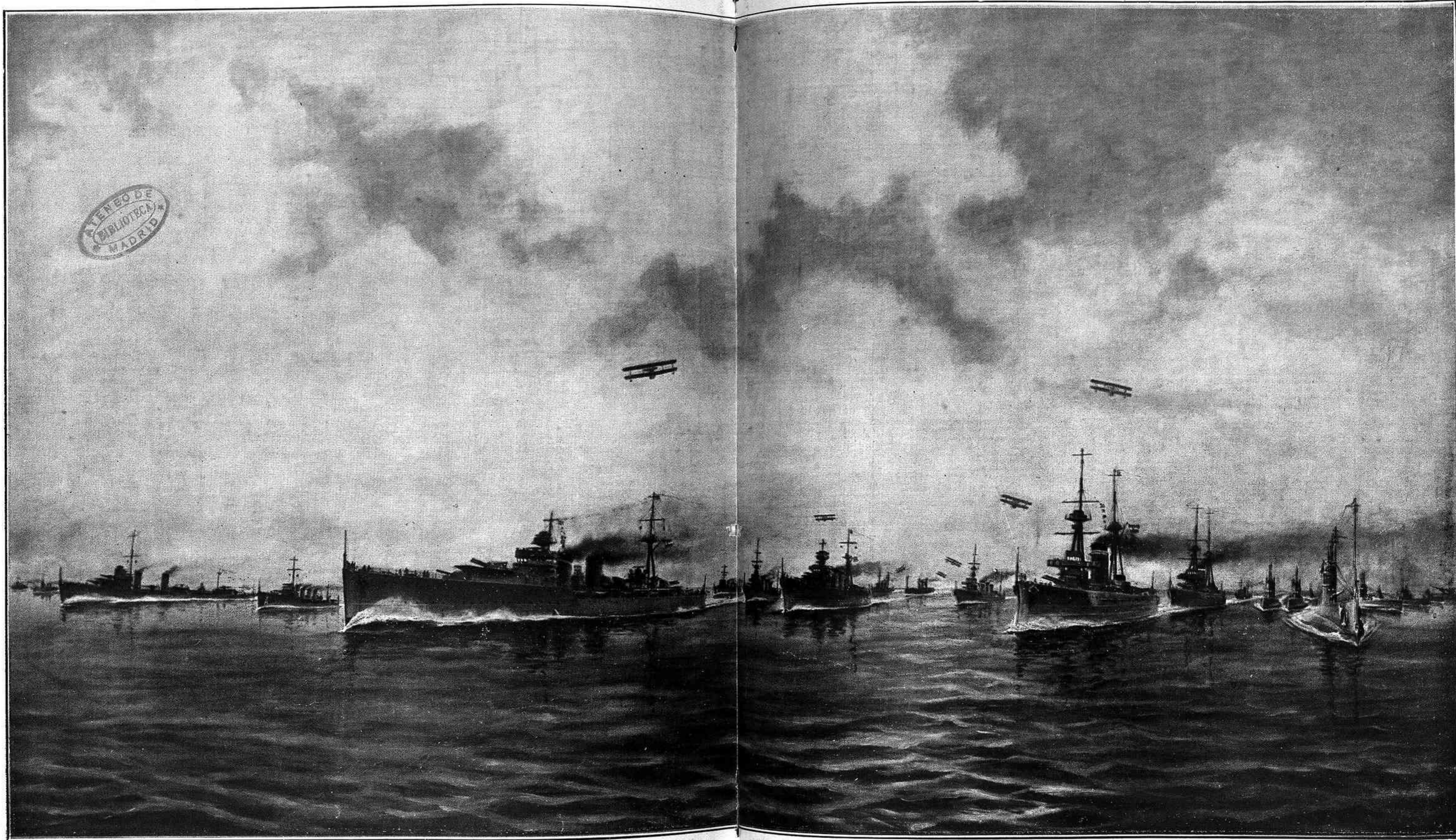
El sólo hecho de realizar esas maniobras, que deben repetirse frecuentemente, es ya por sí suficientemente satisfactorio; pero, además, el

éxito excelente de ellas ha demostrado la eficacia de los medios de combate de que la Armada Española dispone y ha sido también pródiga en enseñanzas útiles para lograr que esa eficacia sea cada vez mayor. El entusiasmo despertado entre los marinos tiene su complemento en el producido en las poblaciones costeras, las más capacitadas, naturalmente, para juzgar de la importancia de esas escuelas prácticas, base de nuestro indispensable poderío náutico.

Ese entusiasmo ha llegado á su cenit en Palma de Mallorca, donde ha sido realizado el acto final de las maniobras: la revista pasada por S. M., mandando el crucero *Príncipe Alfonso*, á las fuerzas navales reunidas en aquel puerto, y que habían tomado parte en el supuesto táctico.

No obstante el temporal reinante, toda Palma acudió á presenciar la revista, y el recibimiento hecho después á S. M. el Rey, cuando desembarcó, fué magnífico.

# DE LAS RECIENTES MANIOBRAS NAVALES



La flota de maniobras formada por las unidades más modernas de nuestra Armada, que acaba de realizar unos interesantes ejercicios de conjunto en el Mediterráneo  
 (Cuadro al óleo del distinguido artista D. Manuel Tinoco Quintero)

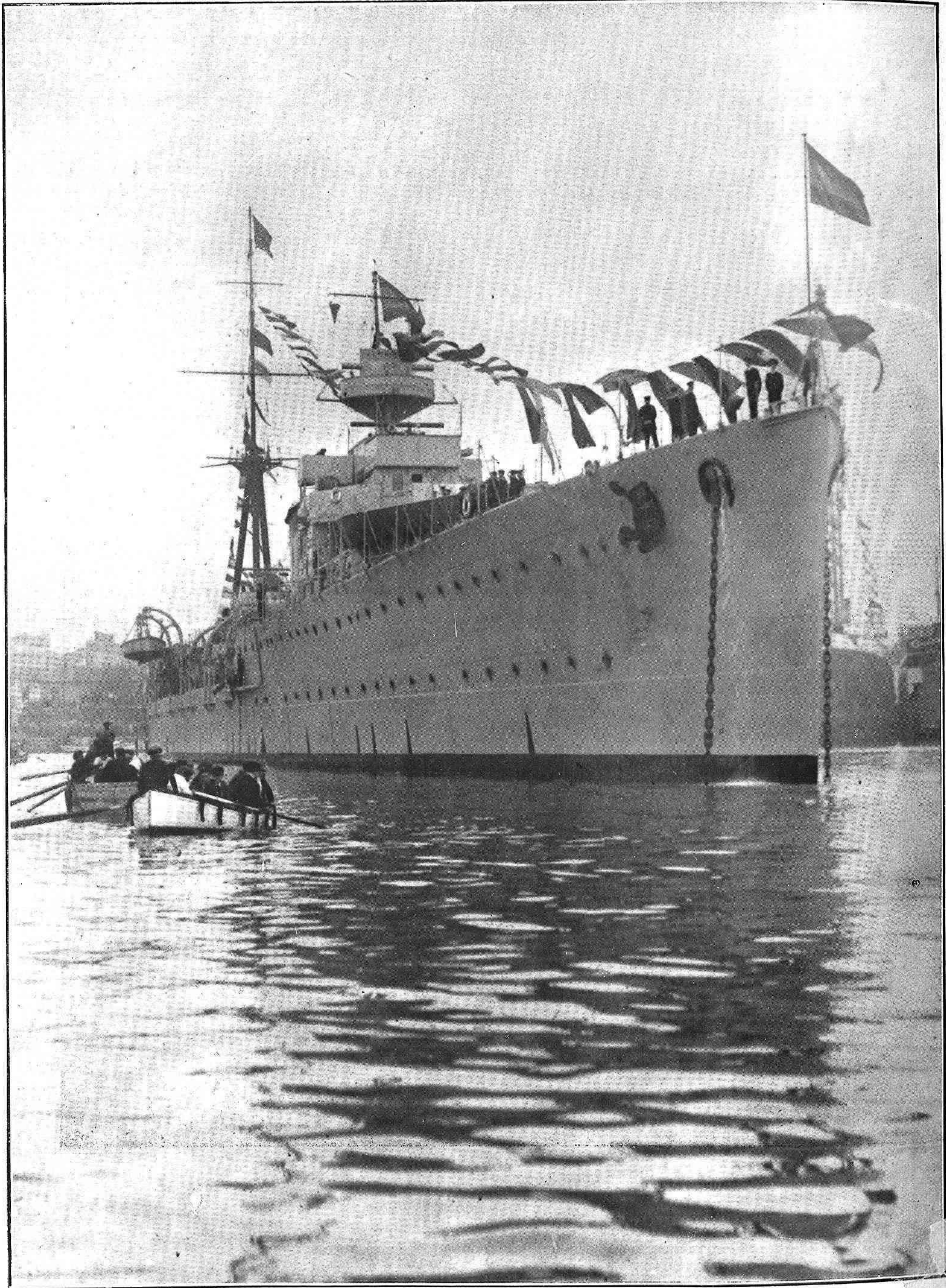
Es innegable un renacimiento de las actividades todas de España. Hay un intenso ritmo dinámico en los distintos sectores de la vida española. Desaparecen los viejos perfiles pesimistas, los viejos conceptos de negación, que abren paso ya á realidades esperanzadas.

En este total resurgir de lo español, hay que destacar la creciente importancia de la Marina. No son ya aquellos barcos antañones, gloriosos pero envejecidos. España va incorporándose en este aspecto, con paso seguro, á la moderna concepción de los efectivos navales en el Extranjero.

Nuestra Armada acaba de efectuar en aguas mediterráneas unas interesantes maniobras, bajo el mando del almirante Sr. Rivera, á cuyas órdenes ha desempeñado el cargo de jefe de Estado Mayor el contraalmirante D. Juan Cervera. Su Majestad el Rey embarcó en el crucero *Príncipe Alfonso*, y tomó el

mando directo de la flota, dirigiendo los ejercicios que se realizaron en los últimos días de las maniobras. Componían nuestra flota los acorazados *Alfonso XIII* y *Jaime I*, los cruceros *Almirante Cervera*, *Príncipe Alfonso*, *Blas de Lezo*, *Méndez Núñez* y *Extremadura*; los contratorpederos, los submarinos, buques submarinos y aparatos de la aeronáutica naval.





El crucero «Príncipe Alfonso» en que embarcó el Rey para presenciar las maniobras navales

(Fot. Vidal)

# MUJERES NUEVAS

## UNA PAPISA DEL LUJO

Comentario de CRISTOBAL DE CASTRO

EL LUJO ES LO MÁS MORAL

No hay nada tan moral como el lujo. Nada tan inmoral como la miseria... He aquí las desconcertantes revelaciones de Betty Blythe, la estupenda y magnífica fundadora de una nueva moral, que trae alborotado Nueva York.

Por lo pronto, esta Betty Blythe barre esa cuarta y media de tópicos amontonados en la alfombra yanqui por Mary Pickford, Bebé Daniels, Dolores del Río y demás *estrellas* del cine. Betty Blythe no es *estrella* del cine, sino del teatro. Y no de un teatro cualquiera, sino del Manhattan, donde ha representado, no una obra más ó menos fastuosa, sino «el espectáculo más lujoso del mundo»: *La reina de Saba*.

El aparato de esta obra, donde luce la Corte de Salomón, con sus trescientas concubinas, sus palacios, sus templos, sus ejércitos, ha costado más que la película más costosa. Betty, que hace de reina Belkis, ciñe una túnica de cuarenta mil dólares! (recuérdese que el dólar está á cerca de siete pesetas)... Y está así, de Reina de Saba, para comérsela... y aun para bebérsela.

Es una morena fina, esbelta, lánguida, elástica, como una circasiana ó una egipcia. Perfecto ejemplar de fastuosa, su guardarropa puede competir con el de los 500 vestidos que registra Burkhardt en el de Lucrecia Borgia. En sus deslumbrantes joyeros hay tantas perlas como en las 16 arquetas de Catalina Cornaro. Y el número de sus espejos excede á los 60 que el cardenal Richelieu recontara en el tocador de Ninón de Lenclós.

EL CALLEJEO Y LA INTERVIU

La viva simpatía con que Nueva York acoge el paso por sus calles de Betty Blythe, la Suntuosa, es un signo en pro de la nueva escuela. Betty, á pie y con toaletas riquísimas, se detiene en los escaparates, penetra en un salón-bar, aviva el paso ante los «guardias de la porra», interroga á un chico... Y todo ello con verdadero espíritu yanqui, esto es, sin dejar de mascar goma de mascar.

Semejante popularidad de una actriz galante recuerda la gran época de Carlos II de Inglaterra, cuando las comediantas amigas de Peter y Buckingham, tras deslumbrar al pueblo con la pompa de sus vestidos, joyas y trenes, eran aclamadas á la salida de los teatros y hosterías y acababan poniendo escudos de duquesas en sus carrozas, como Perdita y Nelly O'Neale.

Un diligente noticiero cuenta en *The Sun* su entrevista con Betty Blythe. Es curiosa y entretenida. Nos revela un espíritu femenino atento á las evoluciones contemporáneas, esto es, una mujer nueva. Plantea al mismo tiempo un problema social de gran interés: lo moral del Lujo (no la moral, sino lo moral). Y lo resuelve con originalidad que impresiona.

Para Betty Blythe la vida es lo fastuoso. Joyas, mármoles, sedas, pieles. No le importa ni la salud, con tal de habitar un palacio, tener piedras preciosas y vivir espléndidamente. Prefiere estar enferma en un lecho de marfil y oro, como el de Cleopatra ó el de la Dubarry, á estar sana y tranquila en un camastro como el de Blanca Nieve ó el de Gretel.

—¿Y la Moral? ¿No le importa la Moral?—le ha dicho el reportero.

—¿La Moral? Claro que me importa. ¡Muchísimo! Como que yo soy, ante todo, una moralista. ¿Qué es eso? ¿Sonríe usted?

—De ningún modo, señorita.

—Creí... Pues sí, señor; soy una moralista... ¡por lo mismo que soy una fastuosa! Rechazo esa campaña que pretende arrebatar á la mujer su arma natural y moral: el Lujo. Porque, ya es hora de decirlo, el Lujo, en sus diversas categorías, compone otro Decálogo.

—¿Otro Decálogo? ¿Y se puede saber cuál es?

DECÁLOGO DEL LUJO

—El Decálogo del Lujo es este:

Primer mandamiento del Lujo: el desvestido femenino. Nada hay tan suntuoso, tan fastuoso, tan deslumbrador como una pierna fina ó un descote rubio y pomposo.

—Admirable primer mandamiento. Siga usted.

—Segundo mandamiento: las Joyas. Tercero: las Pieles. Cuarto: los Perfumes. Quinto: las Sonrisas. Sexto: el Canto. Séptimo: la Danza.



La originalísima actriz yanqui Betty Blythe, conocida por la «Papisa del Lujo»

Octavo: los Deportes. Noveno: el Flirt; y Décimo: el Disfraz.

—¿Cómo el Disfraz?

—Sí, señor; el Disfraz. Disfraz de reina ó de pastora, de monja ó de sultana; transformación de la mujer, por el vestido, en otra mujer. Todo lo que parece superfluo es, por su condición, necesario. Recuerde usted el dístico de Voltaire:

*Le superflu, chose tres necessaire,  
a reuni l'un et l'autre hemisphere...*

El Lujo es una escuela de placer, de poderío y de piedad. Como la Miseria es el germen del dolor, del rencor y de la impotencia. ¿Conoce usted el libro de Proudhon *Filosofía de la Miseria*?

—Sí, señorita. ¿Y usted conoce la respuesta de Carlos Marx, *Miseria de la Filosofía*?

—Vaya si la conozco. Pero el caso es que el mundo ha evolucionado profundamente, y ya hasta las mujeres vulgares desdeñan lo de la inmoralidad del Lujo. Lo de que el Lujo sea in-

moral, créame, ha pasado á la historia. Vea usted cómo visten las mecanógrafas, las camareras, las simples criadas del fogón. Por lo menos, en los Estados Unidos ha desaparecido la miseria en el indumento femenino. Y esto, crea usted, es el mayor signo de cultura y civilización.

—¿Más que el Arte, la Ciencia y la Literatura?

—Muchísimo más. Yo practico y predico el Lujo no según el imbécil tópico de escuela de ocio y ejemplo de superfluidad, sino según la nueva doctrina de escuela de trabajo, inventiva y delicadeza. Ningún objeto suntuario se fabrica sin emoción. La copa de Bohemia, la *riviere* de diamantes, los encajes de Malinas, reclaman obreros selectísimos, verdaderos artífices. Las túnicas que visto en *La Reina de Saba* han necesitado, por ejemplo, un ejército de creadores, dibujantes, químicos, tejedores, estampadores. Mi diadema de Belkis, trabajada con pedrería y esmaltes, copia una joya que Benvenuto regalara á Francisco I para su favorita madame d'Étampes. ¿Sabe usted cuánto tiempo, cuánto talento, cuánto dinero se invirtieron en reproducir esta diadema?

—¿Tanto tiempo, talento y dinero como para construir un puente?

—Tanto, no. ¿Pero es que un puente produce la emoción estética de una joya? El lago es siempre más poético que el mar; la calidad, superior á la cantidad. Vea usted si no... ¿Cuántos puentes hay en Nueva York? Muchísimos. Sin embargo, ninguno de ellos atrae al público como la diadema de Belkis.

—¿Como la diadema ó como Belkis, la verdad?

—Como la diadema, como la diadema. Belkis, sin diadema, sin brazaletes, sin ajoreas, ha paseado años y años por Nueva York sin llamar la atención de nadie. ¡Lo sabré yo! Si ahora el Manhattan se llena á diario, no es por Belkis, créalo usted, sino por su diadema, por su túnica, por sus collares. La belleza de una mujer es semejante á un campo inculto. Su cultivo es el Lujo, la fastuosidad. Una mujer desnuda, sin joyas, es menos estética que una mujer medio desnuda y enjoyada.

El público acude á los teatros, á los *cines*, á los grandes restaurantes de comidas-bailes gastando un sentido, para contemplar, encantado, á esas *estrellas* que, medio vestidas, medio enjoyadas, encarnan la mujer suntuosa, tipo refinado y magnífico de toda civilización superior.

MORAL, BELLEZA Y RIQUEZA

Esta defensa, ardiente y rara, incorpora á la bibliografía suntuaria un capítulo encantador.

Es decir, que la estética del ayuno, de la penitencia, de la Tebaida, es aventada por el «huracán dorado». Y Betty Blythe, la Belkis yanqui, contemporánea de Mac-Millan, el Creso de Boston, lanza un nuevo, estupendo Evangelio: el de la Moral del Lujo.

La fastuosa comedianta opone, á la avaricia de Harpagón y Syllok, el sentido, cristiano y liberal, del Hijo Pródigo. La Riqueza escondida es, como el agua del estanque, limo, cieno. Mas la Riqueza prodigada tiene las virtudes fecundas de las aguas vivas, corrientes, generosas.

Esta aguda interpretación de la Riqueza, digna del viejo Adán Smith, en la dinámica económica, es, en su fase estética, hija del Renacimiento, y en su fase filosófica, compañera de Mefistófeles, el de las joyas á Margarita.

Las obreras, mecanógrafas, modistillas y camareras, de Nueva York, han encontrado su Papis. Y cómo, por virtud de sus fascinaciones paradójicas, puede lucir joyas y túnicas que valen imperios, mientras medio millón de obreros sin trabajo desfila frente á los carteles del Manhattan...

## PAISAJES MALAGUEÑOS

## UN VIAJE A VENTAS DE ZAFARRAYA

ESTE pequeño ferrocarril costero, este tren chiquito, un poco fanfarrón y estridente —pero simpático y muy malagueño—, nos parecía incapaz de ninguna audacia. Nos habíamos habituado a no protestar contra los inocentes alaridos de sus máquinas, porque le creíamos débil. Y he aquí que, un buen día, este convoy minúsculo tuvo un antojo peregrino, una ilusión ardentísima: la de trepar por la montaña.

No le faltaron arrestos para realizar este deseo con la gallarda presteza de un tren formal: el tren pequeñito era semejante á esos cuerpos menudos de héroes, frágiles por de fuera, que guardan en sus entrañas insospechados veneros de sensibilidad y de valor. El tren de Vélez quiso subir á las cumbres, trasponer la linde entre la provincia malagueña y la granadina. Y cumplió su propósito arribando á la meseta de Zafarraya.

El hombre de la ciudad, agobiado por los prejuicios y las tareas de una vida limitada, no puede adivinar ni sentir las maravillas que la Naturaleza ofrece, de continuo, á cuantos á ella se acercan; los pródigos regalos que brinda al alma y al cuerpo: el placer de los ojos, la alegría del corazón, el ansia de infinito que despiertan los dilatados horizontes, el goce subidísimo del espíritu frente á la majestad de las sierras que elevan sus agujas y ostentan sus formas con el orgullo de su belleza.

Dejando atrás la bahía malagueña, tanto y tan justamente elogiada por los artistas del mundo, el tren atraviesa pintorescos pueblecillos que tienen su fisonomía propia, á pesar de que tratan de igualarlos algunas características comunes.

La flora es un milagro de fecundidad y de riqueza en estos contornos: huertas lozanas, viñas exuberantes, higueras, albaricoqueros, algarrobos, almendros; y también acacias, plátanos orientales y álamos blancos.

Desde Torre del Mar nos vamos separando de la costa, camino de Vélez. Ya aparecen los olivos que preconizan una estimable riqueza y nos recuerdan la excelente calidad de los aceites de esta región feracísima. A medida que se pierde de vista el mar, el paisaje va tornándose arisco y valiente. El tren se empequeñece cuanto el horizonte se amplía. Partimos de Vélez y comienza la ascensión.

En Matanza empieza la línea de cremallera. No es posible atender á cuanto desde la ventanilla del coche se divisa, pese á la lentitud con que á veces marcha el convoy. Sólo advertimos que á cada minuto el horizonte es más lato, que dominamos mayor número de pueblos, más tierras, más azul de cielo. La fantasía crece también y estimula nuestros anhelos de inmensidad.

Es nuevo para nosotros viajar en tren por las altivas crestas, recorriéndolas á pleno sol, sin reptar por las tinieblas de los túneles como las serpientes, sino acercándose á Dios como los hombres, salvando los abismos con audaces puentes, agigantada el alma ante el espectáculo sereno de lo natural y lo divino.

La tierra tiene en anchas zonas un tono rojo, caliente, cual si rezumase salud. A nuestros pies, valles inmensos nos brindan su rica esmeralda, los tesoros de su abundante flora, sus variadas



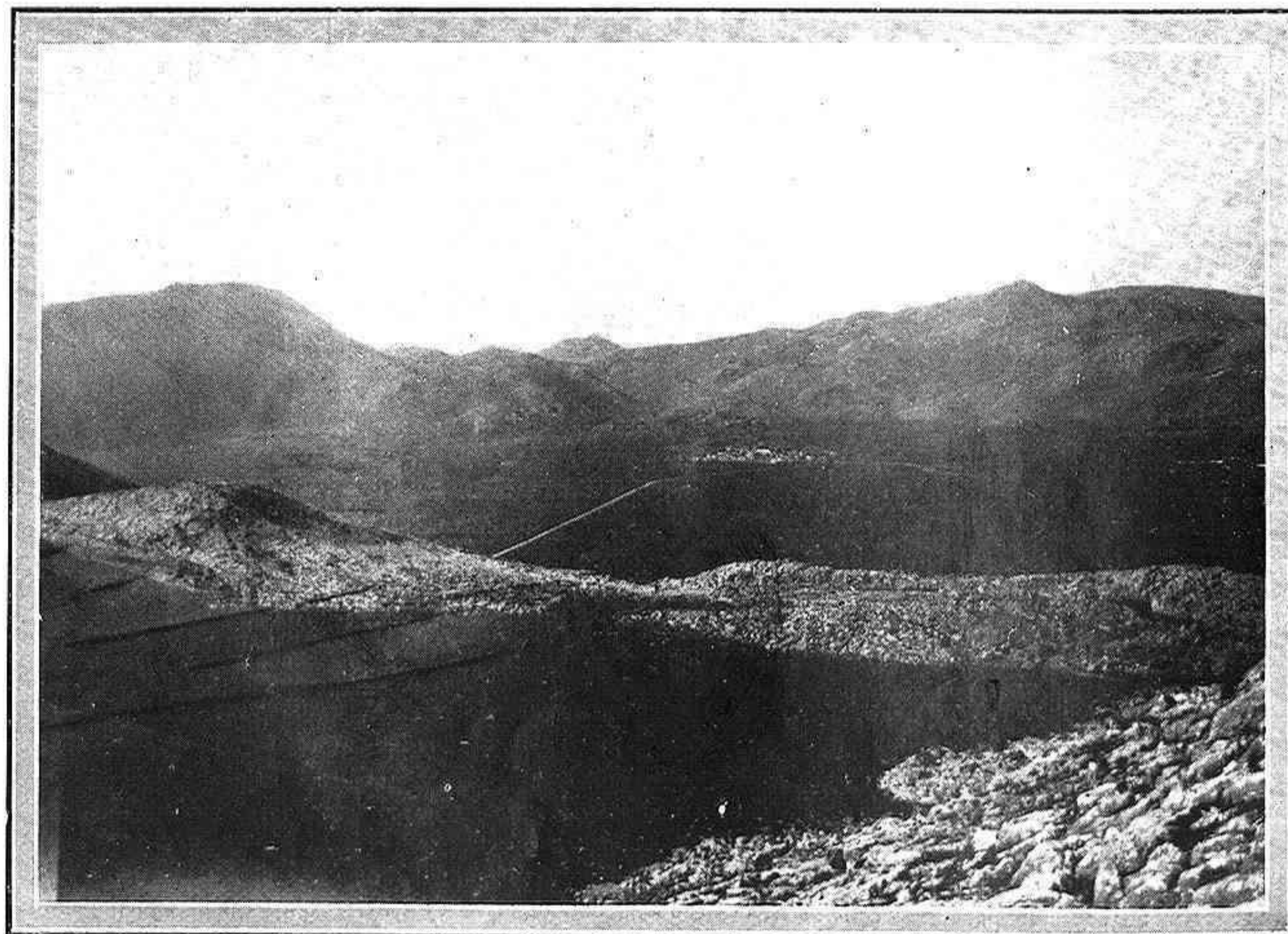
Semejan las montañas descomunales tapices...

y espléndidas perspectivas, sus más recatados encantos.

Poco antes de llegar á La Viñuela, en el fondo de una vauada, un arroyuelo de limpias aguas discurre musical, humilde, plácido. En su margen izquierda, una moza cuida del ganado. Ella ignora la bella misión decorativa que cumple su graciosa figura en aquel paraje. Por la vertiente trepan flores encendidas disimulando la aridez de las rocas; mas no puede nuestra atención deleitarse con estas y otras seductoras escenas, pues la reclaman con más altas voces los oquedales próximos, las cumbres lejanas, las laderas vestidas de pinos, naranjos y limoneros; los declives rojos, los manchones grises y abrasados, los verdes alcores, los numerosos pueblecillos diseminados por las lomas, ó que, amparados en los repliegues de las sierras, se asoman al Sol con ansia de salud: Cútar, Comares, Alcaucín, Sedella, Canillas de Aceituno...

En Periana se detiene el tren algunos minutos. Al dejar la estación, unas chiquillas haraposas nos saludan con irrazonado júbilo. ¿Irrazonado? Acaso no nos saludan á nosotros, sino á la ciudad, con cuyas presentidas maravillas sueñan.

Semejan las montañas descomunales tapices, y en ellos fingen recamados primorosos el verde obscuro de los bosques, las húmedas manchas de las sementeras y las varias tonalidades, en fin, que la tierra cobra según la besa el sol.



Sólo advertimos que á cada minuto el horizonte es más lato, que dominamos mayor número de pueblos, más tierras, más azul de cielo

Sobre los llanazos amarillos y rojos, los árboles, plantados geoméricamente, tejen quiméricas mantillas de madroños con un majo viso de bandera española.

A veces, las ramas indisciplinadas de los almendros que bordean el férreo camino se asoman por las ventanas al interior de los coches y nos azotan el rostro blandamente. Nos defendemos halagados de la grata invasión; pero en seguida tornamos á buscar el paisaje.

La sierra Tejea se ostenta en su opulencia máxima surcada por las mil arrugas de sus torrenteras y sus senderillos. El color plomizo del conjunto la destaca entre la corona serrana que nos circuye.

Todas las cumbres tienen ramalazos de sol. Un polvo de luz deshace en lo lejano la diafanidad del ambiente y vela los remotos perfiles, dándoles calidad de infinito.

Las venas de los caminillos que cruzan en todas direcciones, las arterias de las lindes más rectas y definidas y las anchas rúbricas blancas de las carreteras, refulgen entre los riscos, entre las esmeraldinas extensiones de los valles, entre el acero de sierra Tejea, trasflorado con herrumbre de siglos. Y lindes y caminos y carreteras son como cintas de plata que parcelan las tierras y limitan de modo arbitrario sus tesoros de gracia, de riqueza y de color.

Va caminando el tren lentamente, cansadamente, como si la inteligencia maravillosa de su complicada maquinaria comprendiera que su esfuerzo es nada comparado con el esfuerzo de Dios: que el ritmo de sus ruedas es algo infantil á la vista de esta armonía que va escalando. Todo lo que el hombre ha hecho aquí para regalo de sus ojos y de su espíritu, con representar audacia y anhelo nobilísimos, es ridículo en comparación con tanta majestad.

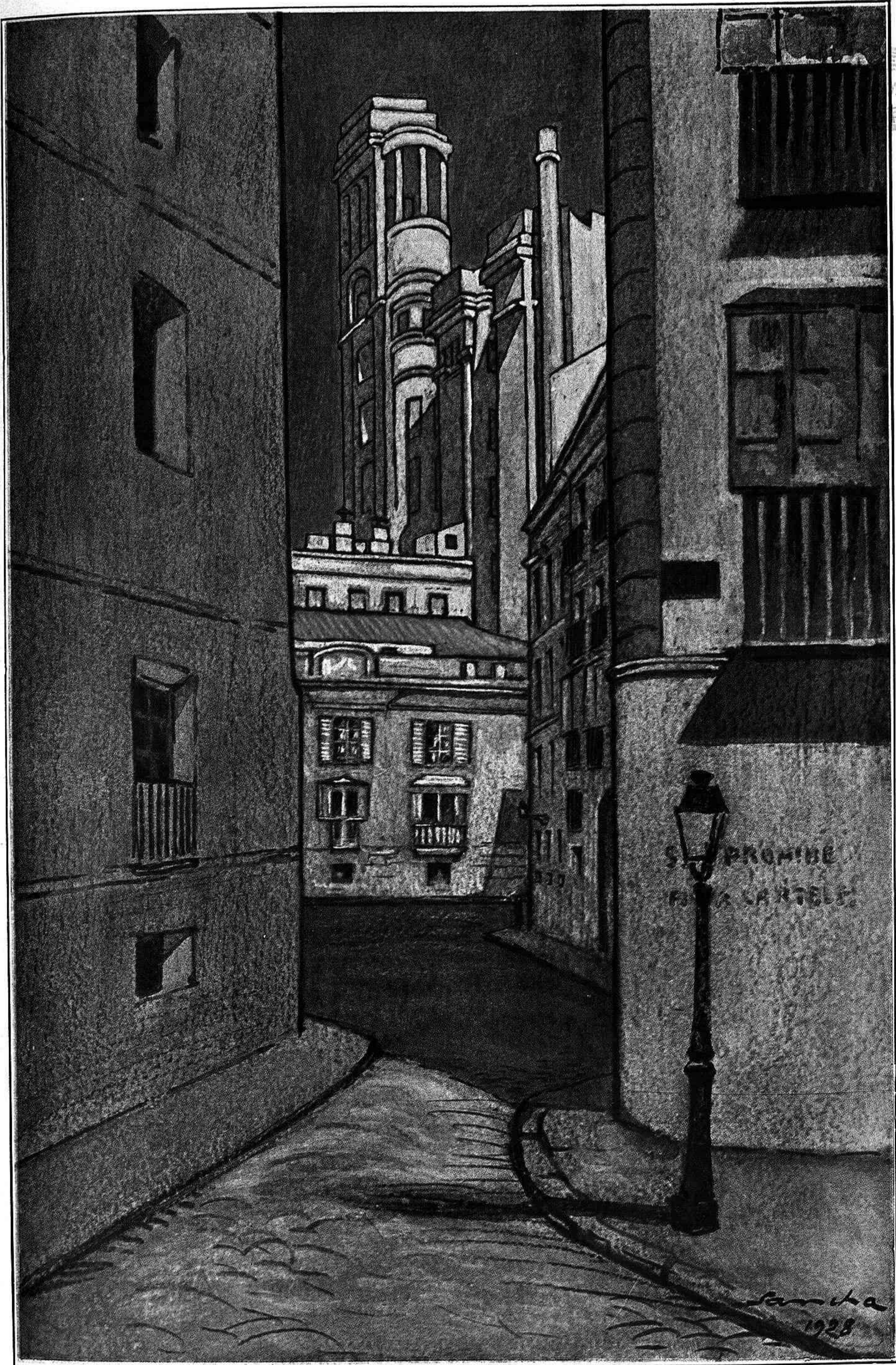
De nuevo el tren detiene su marcha, para reanudarla á poco con más bríos. Ahora su carrera es afanosa, cual si tuviese prisa por llegar á la cima, á lo más señero de estas cumbres, desde donde parece que se va á ver á Dios.

De pronto, como por arte de encantamiento, sale el convoy de entre sus desfiladeros de piedra—tan hermana de la del Torcal—y aparece ante nuestros ojos, tocados de asombro desde hacía algunas horas, una vastísima meseta, en cuyo ancho espacio es la estación ferroviaria un

punto insignificante. Se creyera que la Mano Divina se aplastó descansando sobre estas cimas, el último día de su trabajo, para formar esta llanura que nos da la impresión de encontrarnos á orillas del Mediterráneo. Y, sin embargo, nos hallamos á cerca de mil metros sobre su nivel y á muchas leguas de sus arenas.

De pie, sobre la piedra del Boquete de Zafarraya, descubiertos, porque estamos ante Dios de manifiesto, queremos meter en nuestras pupilas el paisaje todo, pensando que si en este mismo sitio—desde donde se ven los montes lejanos como si estuviésemos en otro planeta—estallara horrisono un trueno, habría de ir rodando su eco por encima de cumbres y valles toda una eternidad.

JOSÉ Y MANUEL PRADOS LOPEZ



«Viejo y nuevo Madrid»,  
dibujo original de Sancha

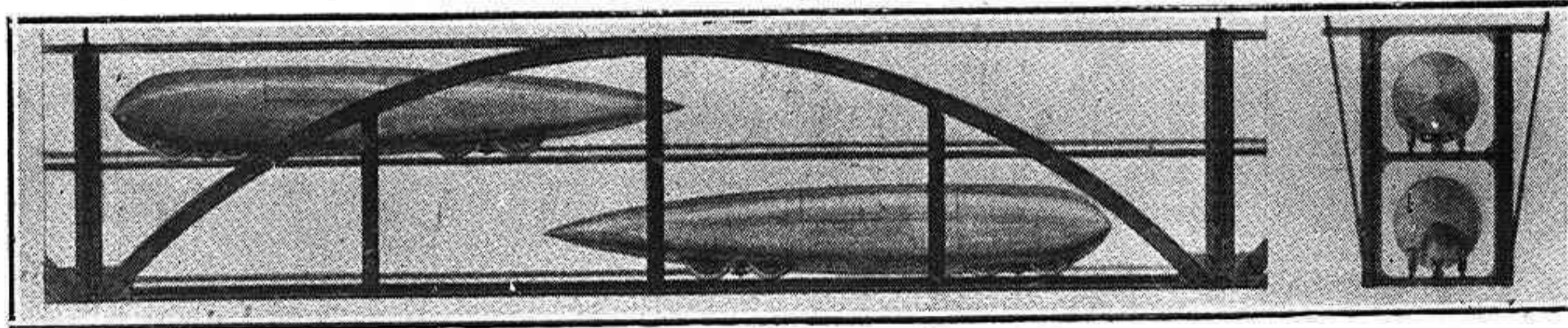
Una solución al problema de transportes rápidos

# EL TORPEDO POSTAL

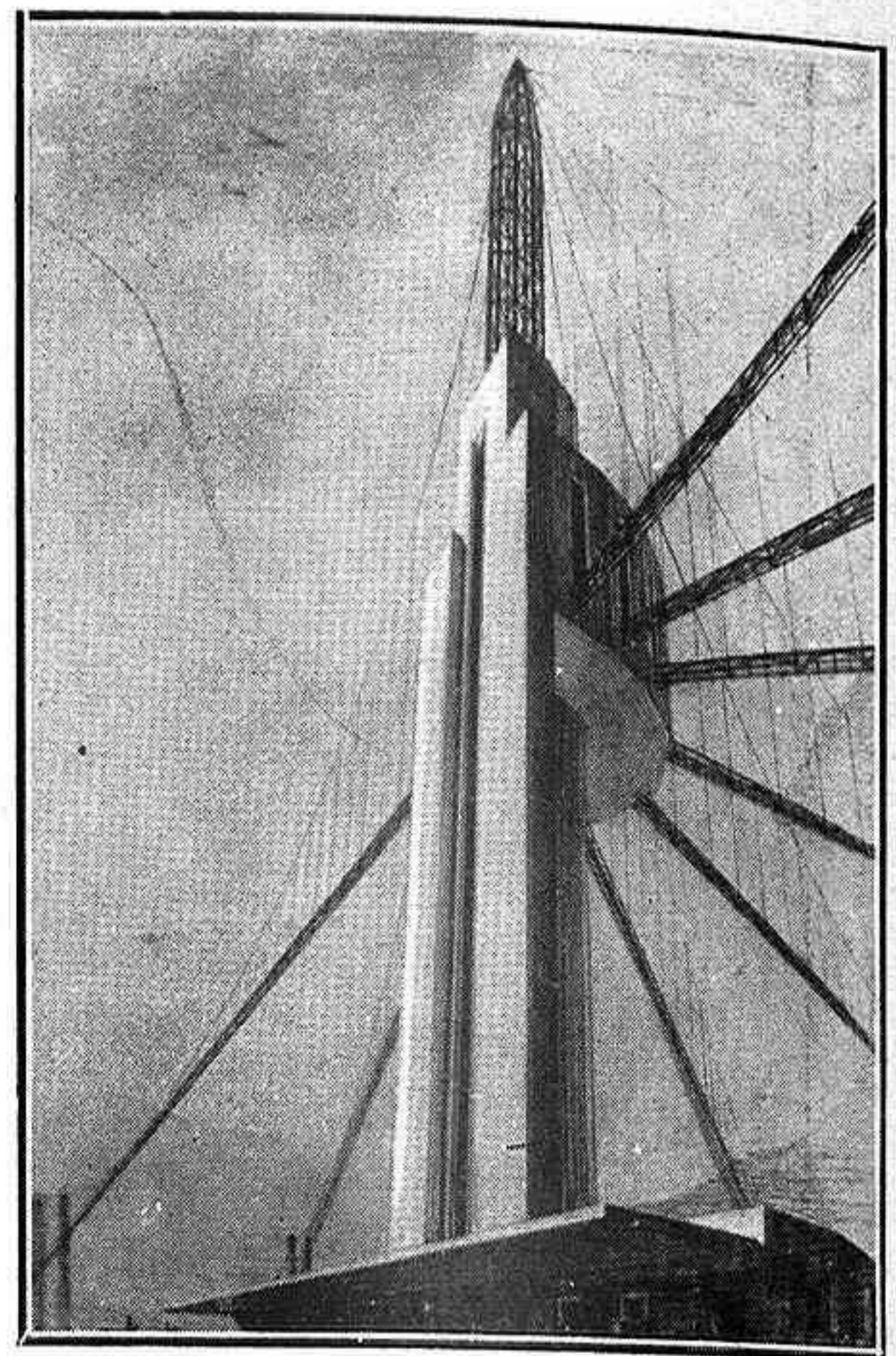
COINCIDIENDO con la reciente inauguración en Londres del primer tren postal automático para el servicio urbano, ha sido presentado á la Academia de Ciencias, de París, un proyecto de torpedo aéreo ferroviario, destinado al mismo objeto, y que sus autores, MM. Talou é Hirschauer, consideran como una de las soluciones más prácticas y relativamente económicas que pueden presentarse en el problema de los transportes postales rápidos.

Es cierto que los grandes expresos, la aviación y el automovilismo constituyen al presente va-

bre el doble riel, que, para asegurar tanto la independencia de funcionamiento de las líneas de ida y vuelta como la economía de material, aparece superpuesto, cual puede verse en el segundo grabado que acompaña, circularían á velocidades no inferiores á 360 kilómetros por hora, los torpedos postales, de un peso total en carga de 150 kilogramos por unidad, establecidos sobre dos *boggies* movidos por motores eléctricos. Teniéndose en cuenta las enormes velocidades previstas, la estabilidad del móvil quedaría asegurada por medio de un ter-



Detalles de los torpedos postales y de las vías en que han de moverse



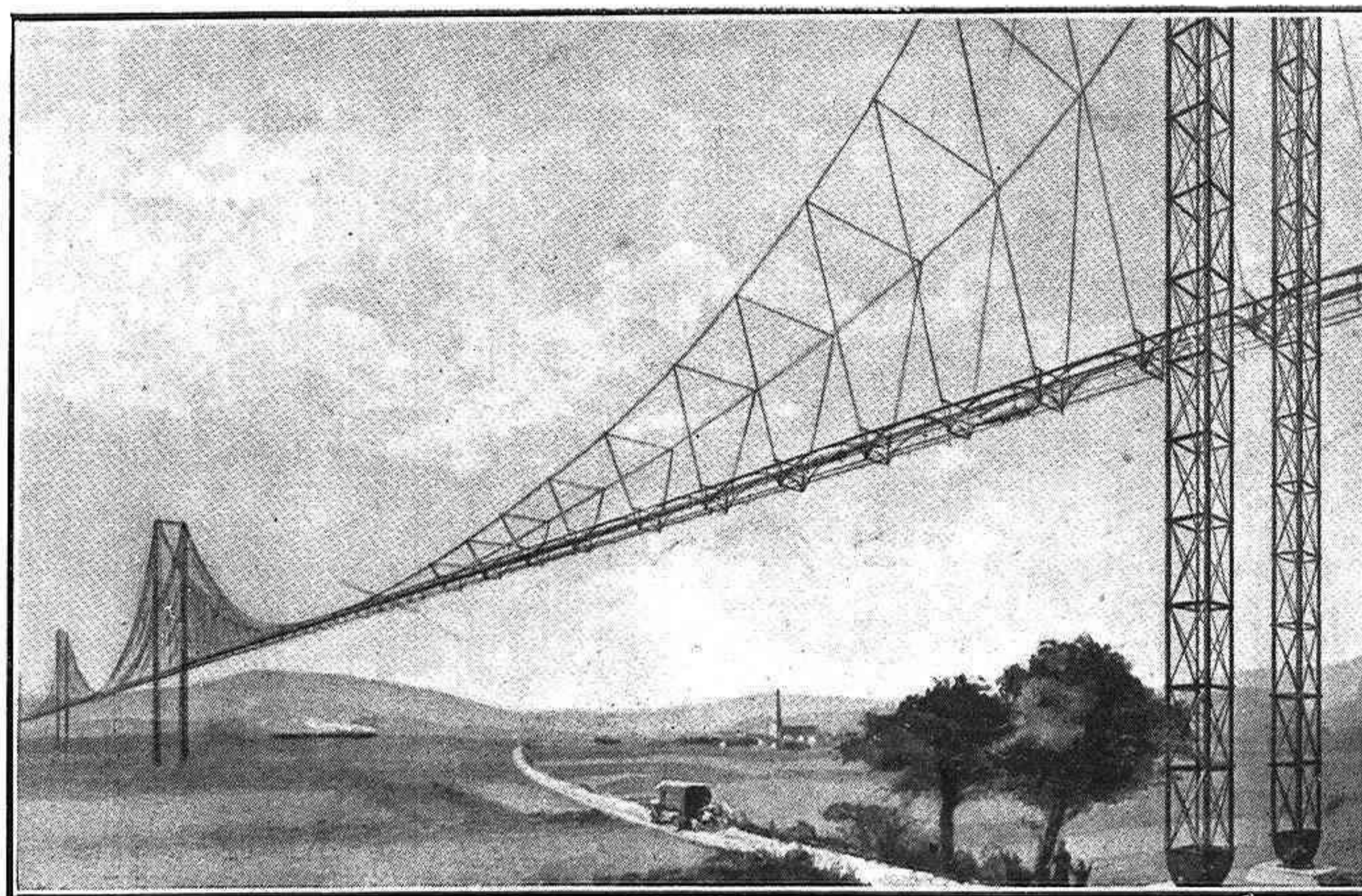
La estación central del servicio de torpedos postales

lios elementos para las comunicaciones postales. Pero no se puede negar que, dadas las exigencias de la vertiginosa vida moderna, resultan lentos en determinados casos de urgencia, llenando ese vacío el telégrafo y el teléfono, que si bien son en extremo rápidos, no pueden suplir al envío del documento escrito.

El torpedo postal de MM. Talou é Hirschauer aspira á resolver de un modo satisfactorio, aprovechando cuantos progresos ha realizado la electrotécnica, la metalurgia, la aerodinámica, la construcción metálica y la industria del caucho, el arduo problema. Como muestran los adjuntos grabados, el sistema propuesto se basa en el tendido de una doble línea férrea aérea, sobre soportes de hierro, de 40 metros de altura, con tramos de 400 á 500 metros, suspendidos por recios cables de acero, al modo de los llamados puentes colgantes. So-



El ingeniero francés Hirschauer, uno de los autores del proyecto relativo al servicio de torpedos postales



Vista en perspectiva de un proyecto de línea aérea para el tráfico postal, á la velocidad de 360 kilómetros por hora

cer riel central, que sería al mismo tiempo conductor de corriente. Las estaciones, de forma semicircular, aunque más pequeñas que la central proyectada para París, dispondrían de montacargas para el ascenso y descenso de los paquetes postales desde el hall de recepción, donde llegaría la correspondencia conducida por automóviles ultrarrápidos.

Económicamente considerado, presenta el sistema, á juzgar por las cifras que exponen sus autores, perspectivas interesantes.

«Admitiendo la hipótesis—dice M. Hirschauer en su artículo descriptivo del invento, publicado en *L'Illustration*—de dos centros distantes 400 kilómetros y unidos por una línea postal de doble vía, y suponiendo además que el servicio funcione dieciocho horas diarias, podrían establecerse las siguientes cifras: Si los convoyes se sucedían cada cuarenta segundos, el tonelaje disponible diario se elevaría á 80 toneladas en el total de 3.200 viajes de ida y

vuelta. La frecuencia de las expediciones variaría según las horas del día. Se puede admitir, por ejemplo, que durante cuatro horas se realizaría un viaje en cada sentido cada cuarenta segundos, frecuencia máxima; que durante siete horas las expediciones no se efectuarían sino de cinco en cinco minutos; y, por último, que durante las siete horas verdaderamente muertas, las expediciones quedarían reducidas á una cada cuarto de hora. Ello representaría, pues, un servicio cotidiano de 472 expediciones de ida y otras tantas de vuelta, ó sea un total de 944 viajes, lo que implica el empleo de 300 torpedos.»

El coste global al año de uno de estos sistemas no excedería, al decir de M. Hirschauer, de doce millones de francos, mientras los ingresos, calculados con arreglo á la capacidad total de transporte y sobre la base de 944 viajes cotidianos, excederían de los veintisiete millones, aun no imponiendo á una carta de peso de 10 gramos tasas superiores á un franco.

Las ilustraciones que acompañan dan idea de este atrevido proyecto de transportes postales que, sin duda, habrá de introducir una verdadera revolución en los sistemas de comunicaciones rápidas, de resultar en la práctica como aparece en su planteamiento teórico.

D. R.



**C**RUZA el tren la tierra levantina. La ventanilla es el marco del paisaje. Última hora del día, callada y fatigada. Sangre del sol cae teatralmente sobre la tierra. La tarde tiene á esta hora postrera una emoción pensativa.

Ella lee en el asiento del tren ajena al espectáculo exterior. A veces, sus ojos se alzan del libro. Pasan indiferentemente por las paredes del coche, por los anuncios de hoteles y balnearios, por los compañeros de viaje. En seguida de nuevo al libro. Su apariencia, su atención está esclava de las páginas de la novela. En apariencia nada más. ¿Quién adivinaría el ritmo hondo, intenso, de pensar, escondido tras el hermetismo de los ojos tenaces sobre el libro?

El está en el pasillo del coche. Mira la muerte del día. Entre las nubes frías, tristes, de la hora, contempla la altivez de una palmera que se yergue solitaria, aguda. Es bandera, airón, faro, vigía. ¿Es, acaso, aquella palmera del Sur con la que soñaba el pino del Norte, en la balada heiniana?

El se separa un momento de la ventanilla. Se acerca al departamento.

- Oye, nena...
- ¿Qué?
- Acércate.
- Se levanta la mujer.
- ¿Qué querías?
- Nada, mujer. Que estuvieses aquí conmigo.
- Ya estoy.
- Mira; contempla esa maravilla. ¿Ves? Es algo sencillamente prodigioso...
- Sí, sí...
- ¿No te dice nada? Antes te gustaba contemplar los paisajes conmigo. Veías en ellos una emoción, una vida, un alma.
- Ahora también.

## EL DOBLE PAISAJE

—No. Ahora, no... Esto es bellissimo. Tú, sin embargo, leías, ajena á todo. Y créeme: ningún libro puede acercarse en belleza, en emoción, á los espectáculos de la naturaleza. ¿Ves aquella lejanía? Aquella nube, que forma un dibujo tan caprichoso... Aquella sombra de pueblecito que ahora va quedando á la derecha... Y algo que es más que todo ello: el alma de la hora, el espíritu del paisaje, que parecen tener voces nunca escuchadas.

—Tú sabes que el paisaje me gustó siempre...  
—Este, no obstante, iba desfilando ante ti sin que le enviaras una mirada tuya. No sé de qué están hechas ahora tu piel, tu sensibilidad. Nada para ti tiene una emoción, nada te habla... La emoción de esta hora pasaba ante ti como el agua sobre una mano, sin dejar huella, sin abrir surco...

•••••

Pasan las horas. Cruza el tren los llanos en la noche. El tictac sonoro del convoy agujerea el gran silencio. El y ella han quedado solos en el departamento. El uno frente al otro, los ojos cerrados, parecen dormir.

El tren se ha detenido. Una estación grande, solitaria. Ella ha abierto los ojos y mira tras la ventanilla. La parada es larga. El ha abierto los ojos también.

- ¿Has dormido?—pregunta á la mujer.
- No. No podía. Lo he pretendido inútilmente.
- Yo, sí. Algo nada más; claro. Ya se sabe; las noches en el tren...
- Ella le mira con una mirada indefinible.
- Cómo eres...—le habla—. Cómo sois todos,

siempre... No imaginas que para no dormir pueda haber otra causa que no sea esa que me has dicho. No va más allá tu

comprensión, tu inquietud. Te resignas á eso...

—¿Qué quieres decir?

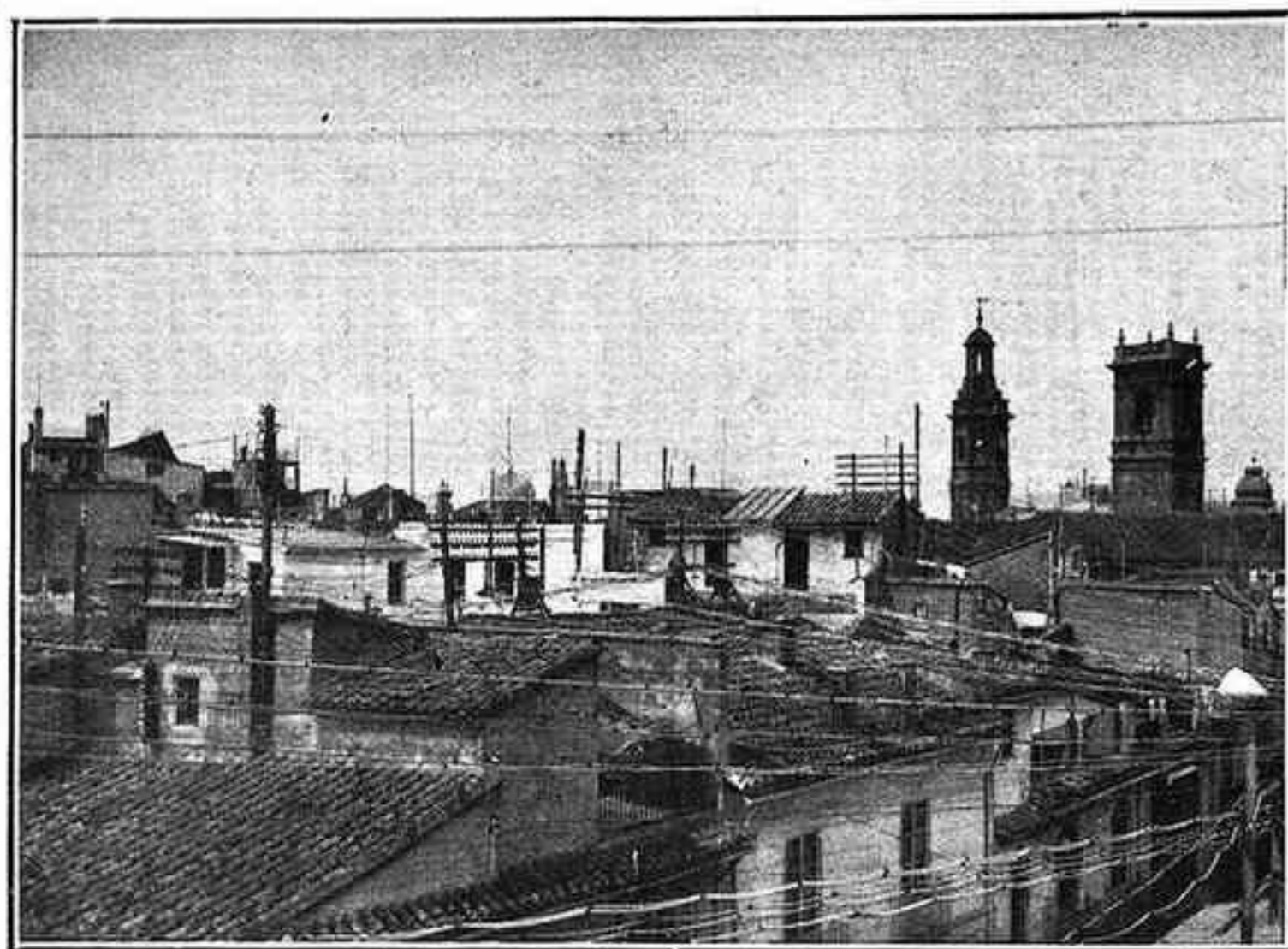
—Que tu afán de conocerme, de estimarme, es bien escaso... Antes, hace bien poco, cuando anoche, me hablabas de que yo no sabía ver el paisaje, contemplar en él su sentido, su emoción, su espíritu. Bien. Mas para todos nosotros debe haber siempre un paisaje más interesante, más bello, que ese ofrecido por el campo ó por el mar. El paisaje cuyo sentido hemos de tratar de comprender es el de nuestro propio corazón. Paisaje íntimo, intangible, invisible como no sea para los ojos del alma. Paisaje que tiene también sus puestas de sol, y sus horas serenas, y sus instantes de tormenta, y sus alegrías y sus melancolías.

Tiembla la voz de la mujer al hablar así. Hay en sus ojos un velo de lágrimas.

—Sí—continúa—. Es siempre como un paisaje nuestro corazón. Y, sin embargo, ¿cuándo te acercas tú á él, cuándo intentas razonar su alegría ó su tristeza, explicar sus horas de sol ó de sombra? Prefieres siempre encogerte de hombros, cerrar los ojos, ignorar. Una felicidad cómoda, indiferente y risueña... Te es igual que yo calle ó ría, lea ó me aburra. Ni un solo instante siento cerca de mí que tu espíritu me busca, intentando comprenderme. Y pretendes, luego, que yo sienta esos paisajes de fuera, que busque su sentido y su belleza. ¿Por qué no sientes también, por qué no miras este otro paisaje, tan desolado por tu causa, de mi vida?

Hay entre los dos un silencio. Luego, los ojos se buscan. Se miran lealmente, buscando la recíproca verdad. Y la encuentran en el fondo de las leales pupilas. Las manos se unen, como en un pacto...

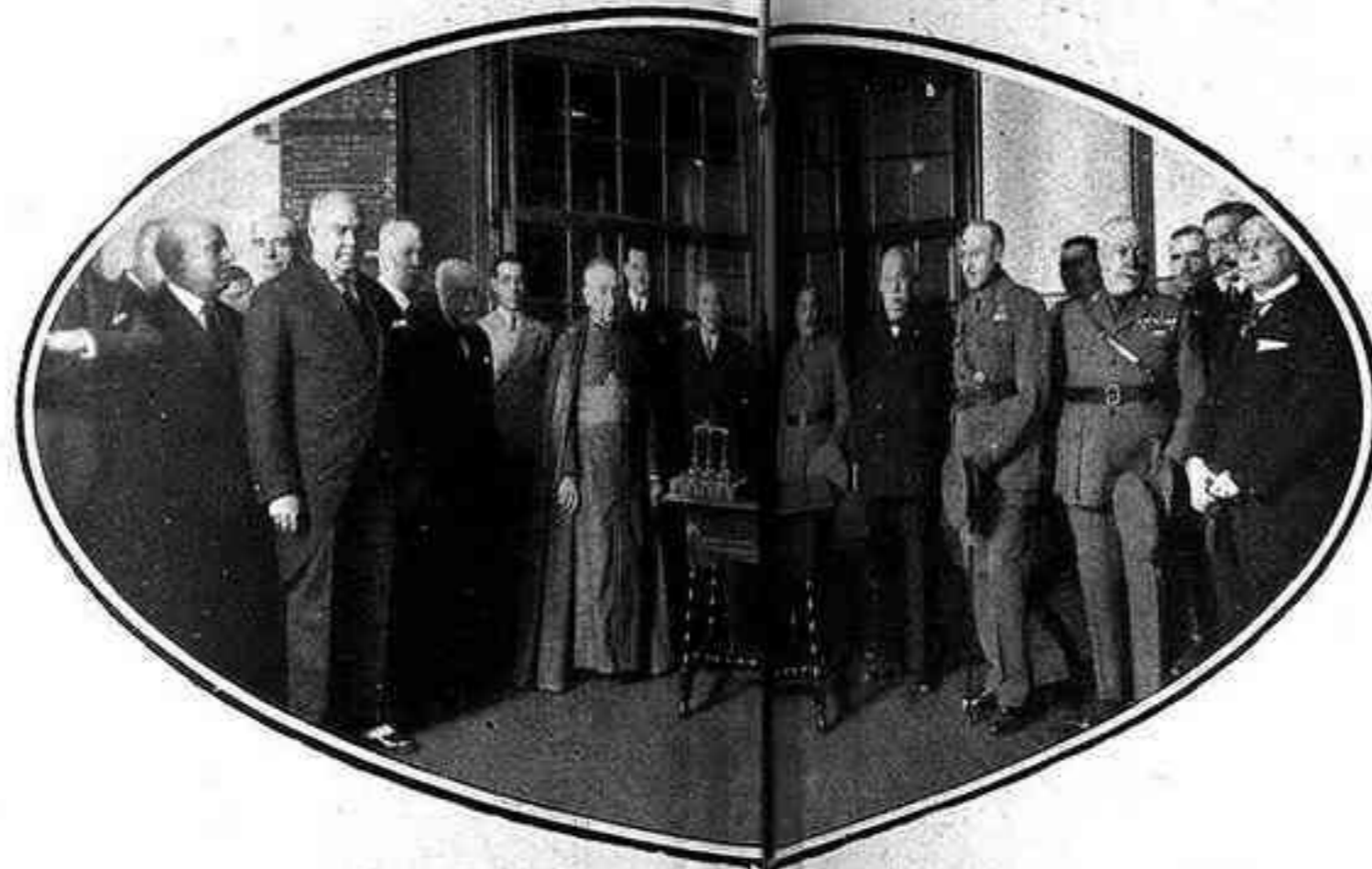
# INAUGURACIÓN DEL SERVICIO TELEFÓNICO AUTOMÁTICO EN VALENCIA



Antigua red aérea, suprimida con la instalación del nuevo servicio automático



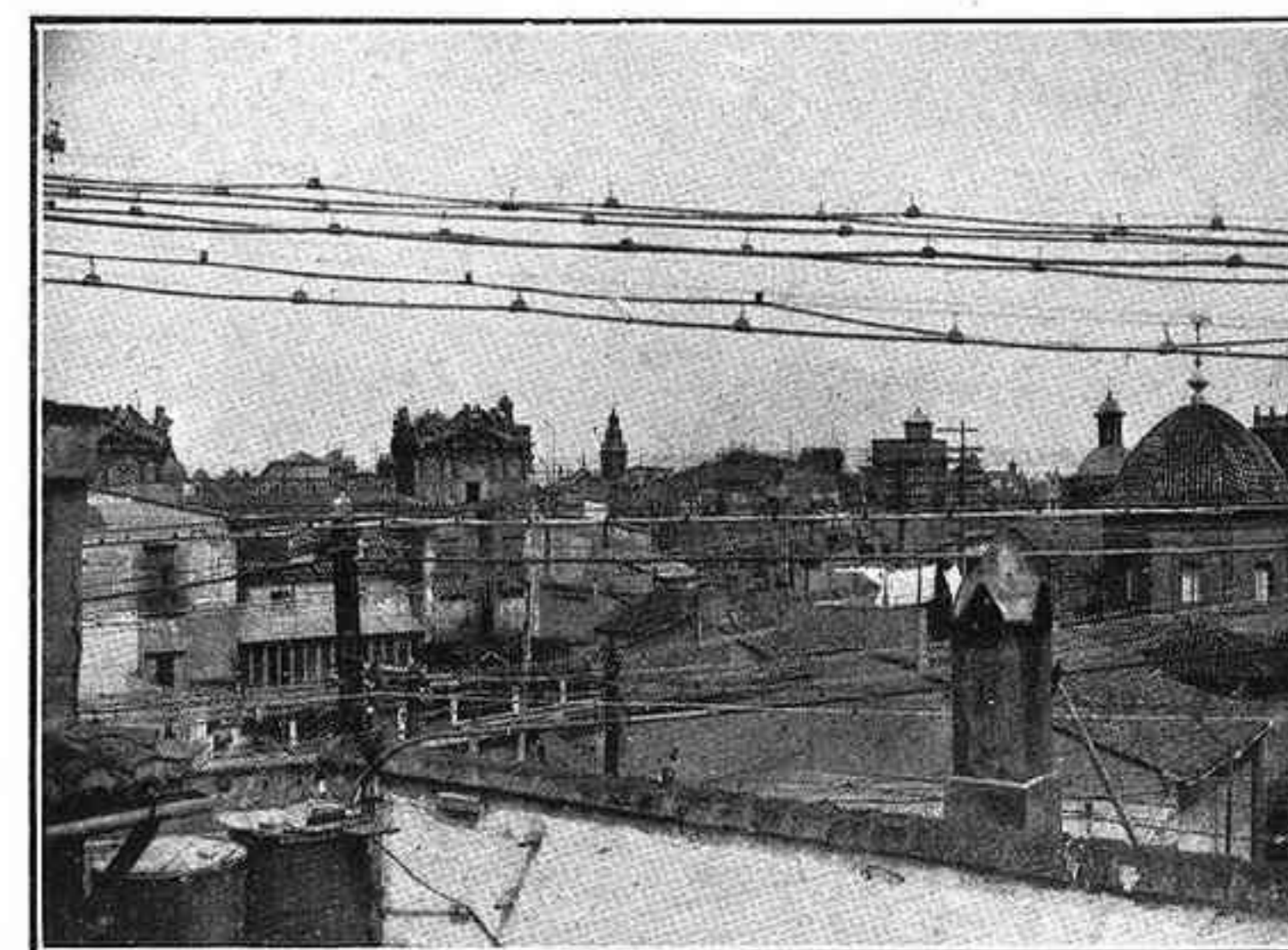
Edificio construido en Valencia para oficinas generales y Central automática



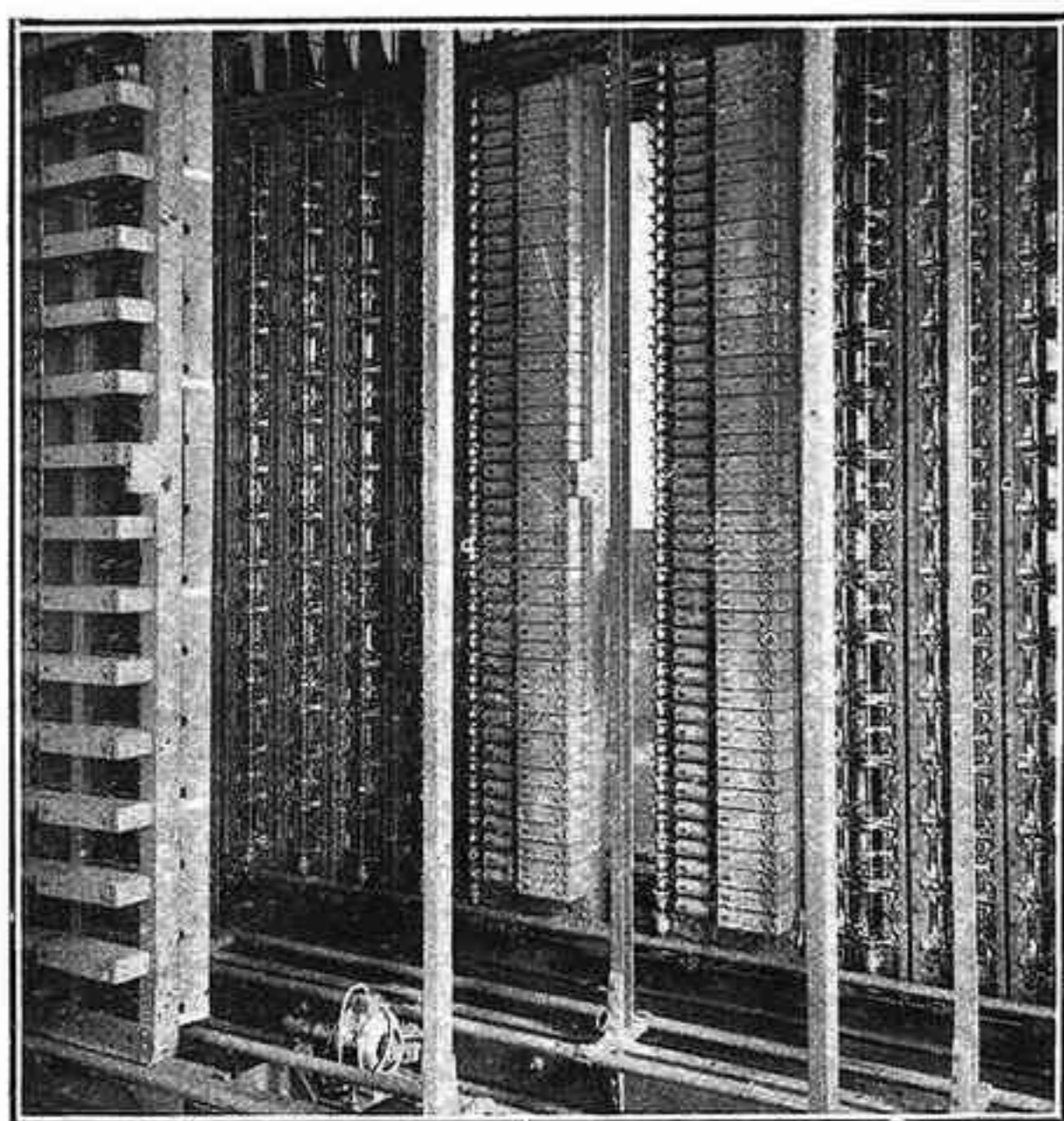
Acto inaugural del servicio automático, que fué presidido por el alcalde de Valencia, teniendo á su izquierda al capitán general, presidente de la Audiencia y gobernador militar, á su derecha al gobernador civil, arzobispo, presidente de la Diputación y rector de la Universidad



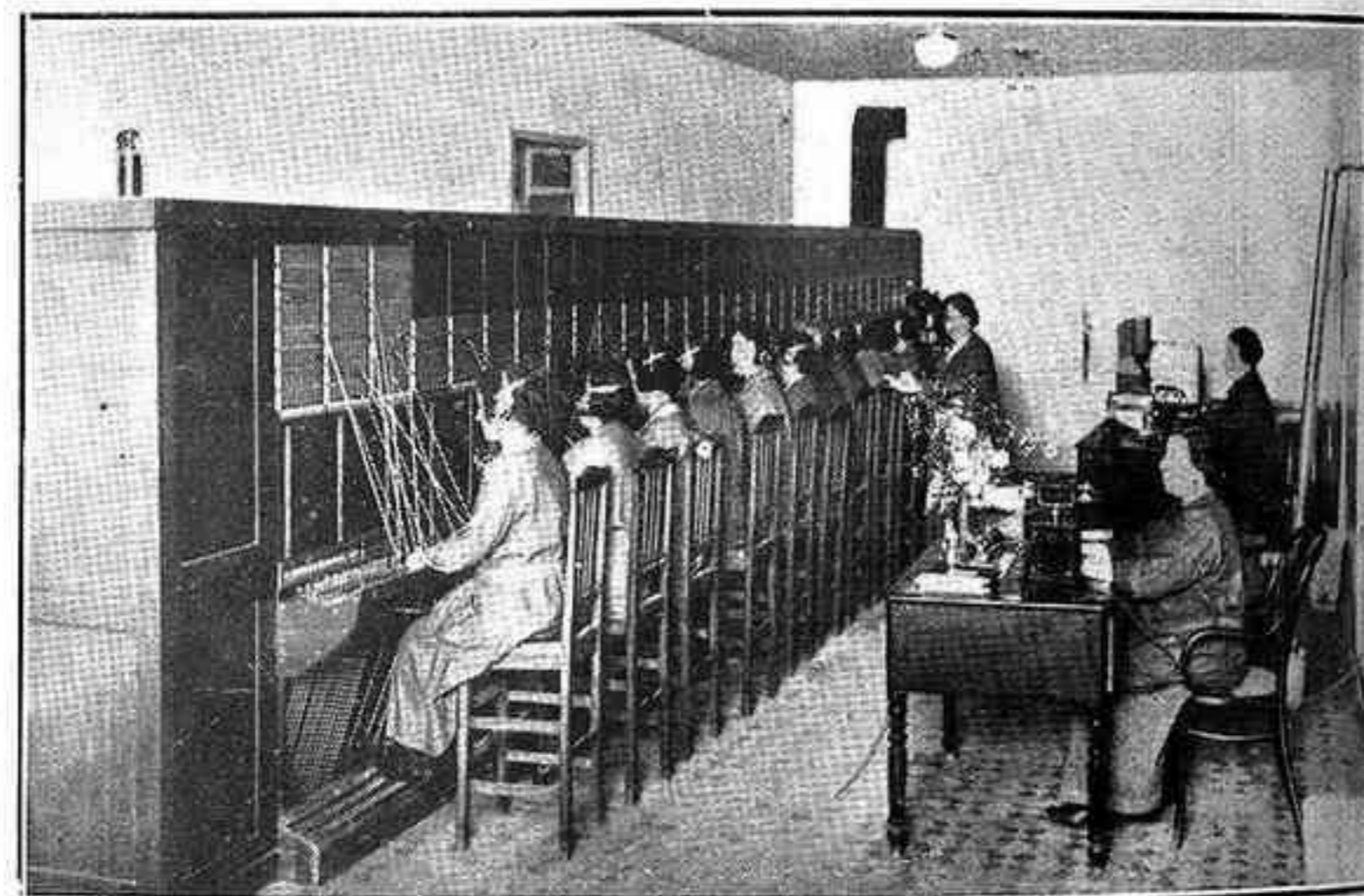
Edificio construido en el Grao para Central automática



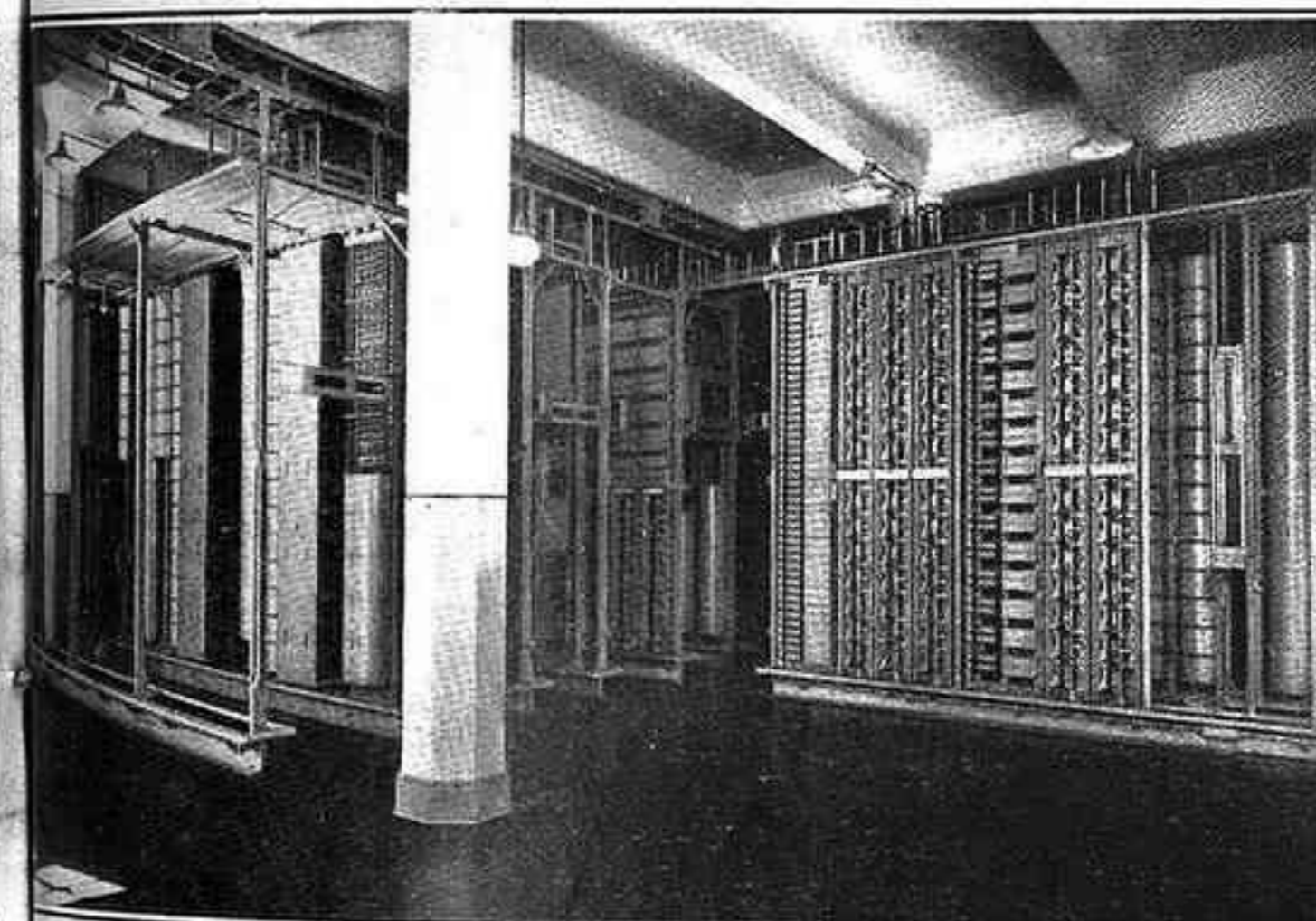
Detalle de la red aérea, suprimida al implantarse el servicio automático



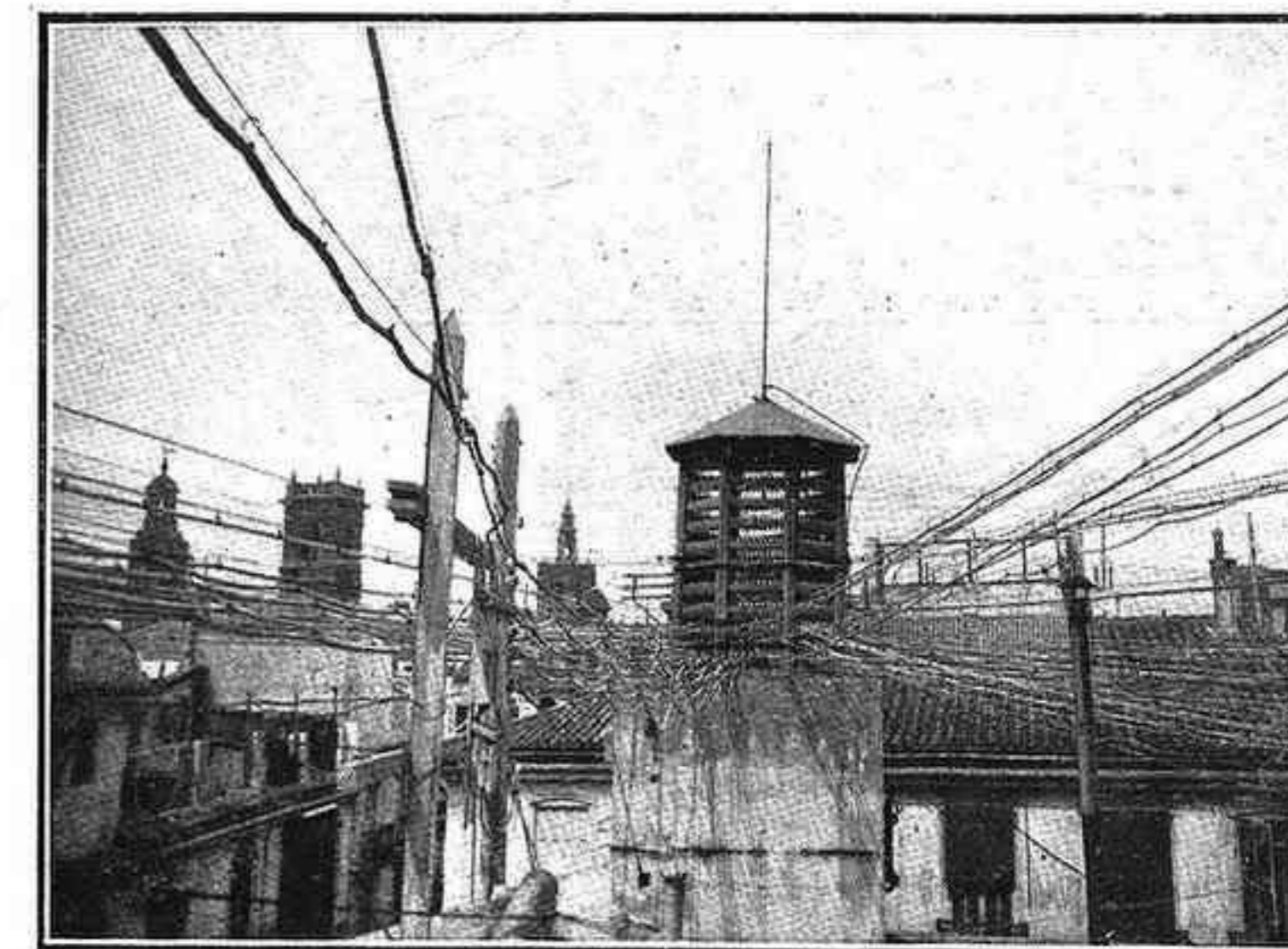
Cuadro automático de la Sub-central de Grao



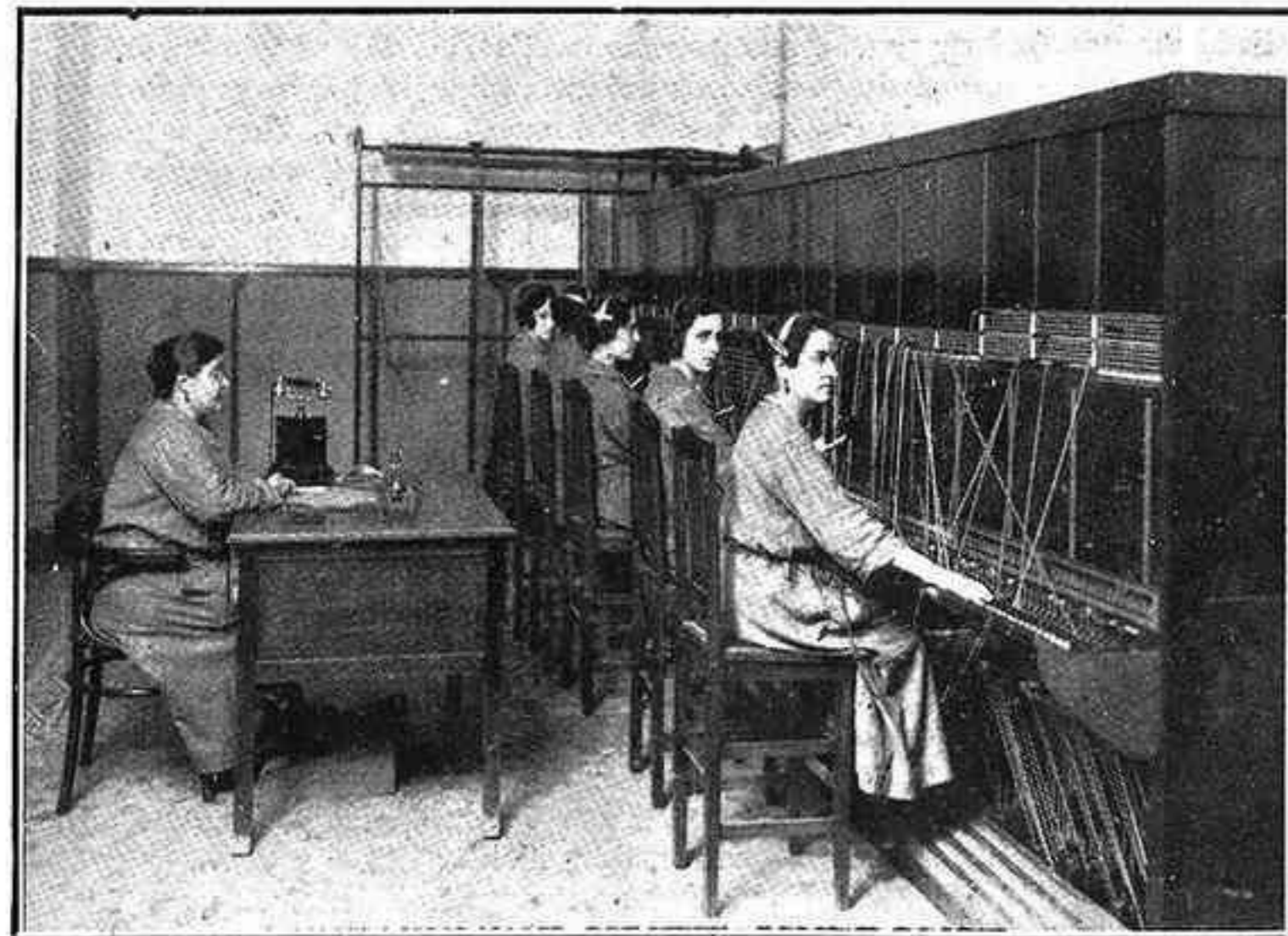
Antiguo cuadro urbano de la vieja Central



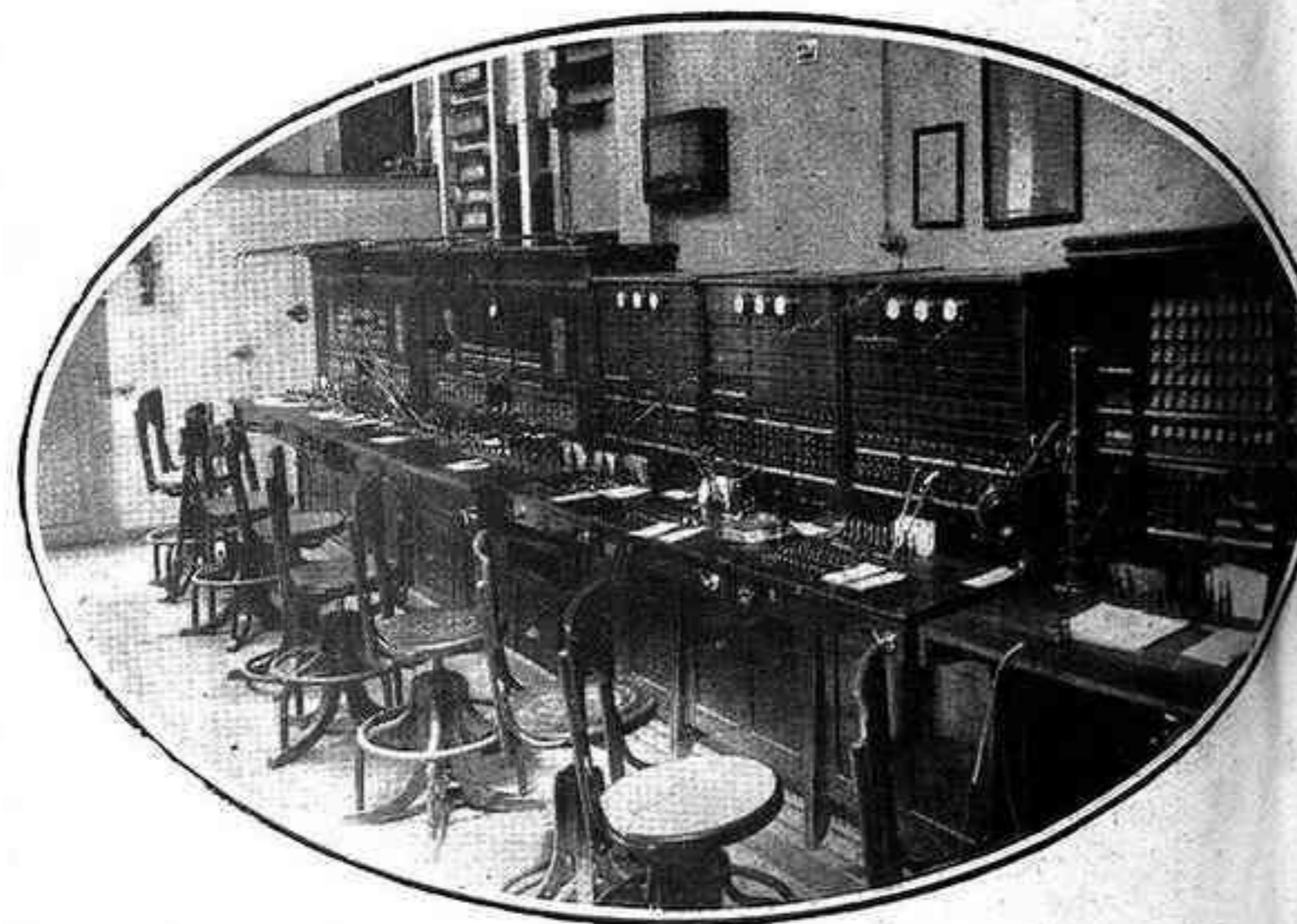
Vista parcial del nuevo equipo automático



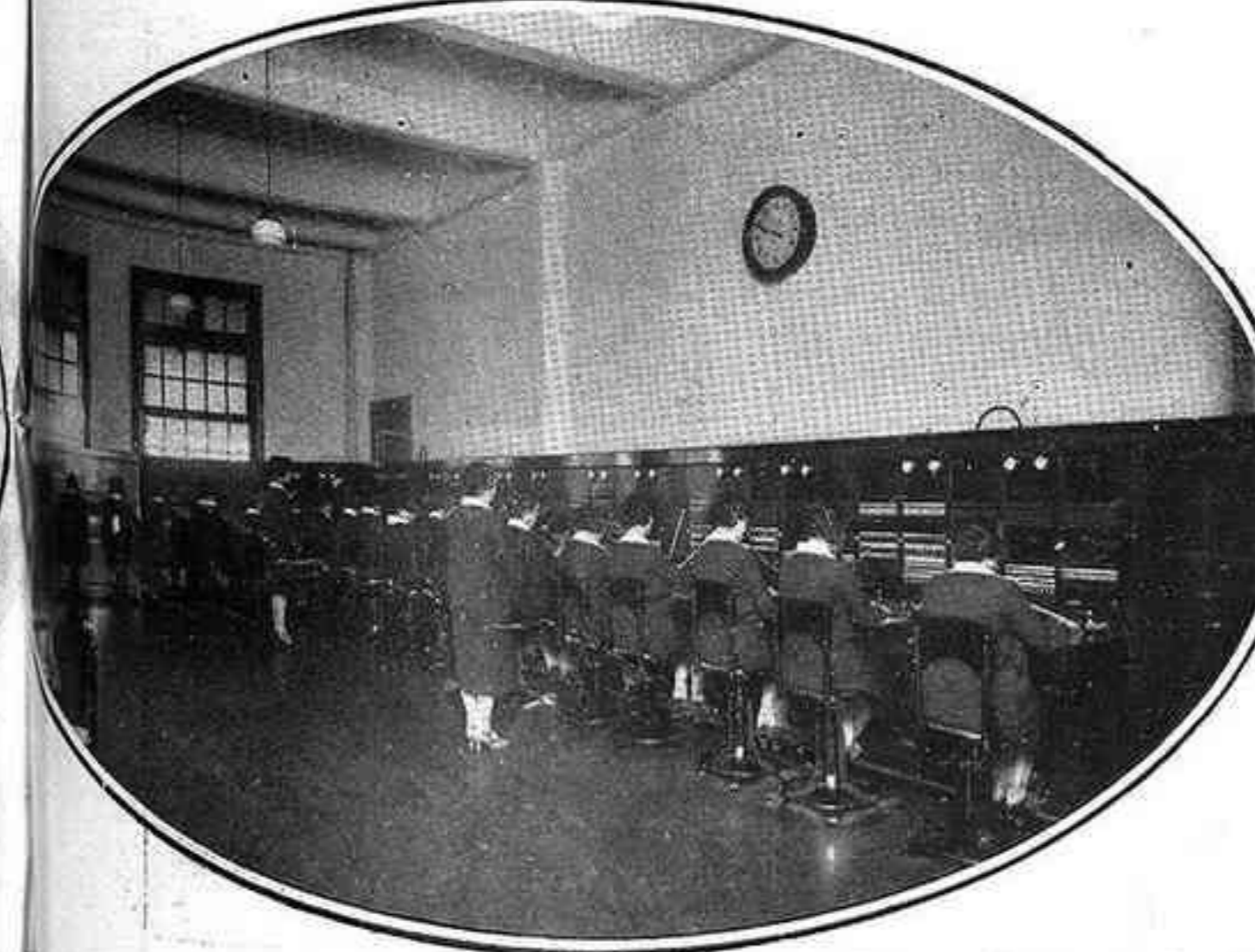
Aspecto que ofrecía el templo de la antigua Central urbana



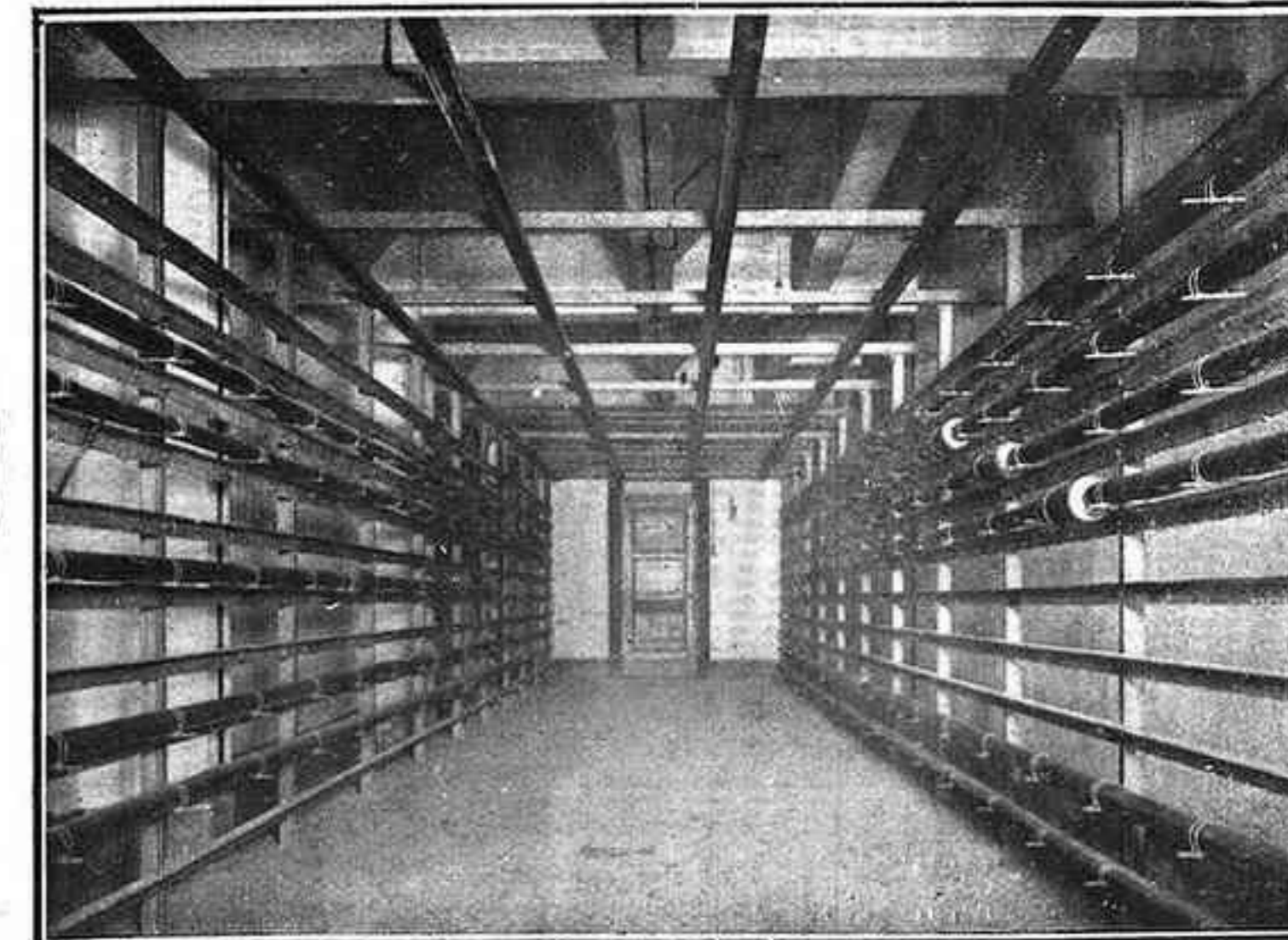
Antiguos cuadros urbanos de la Sub-central de Grao



Cuadro interurbano de la antigua Central



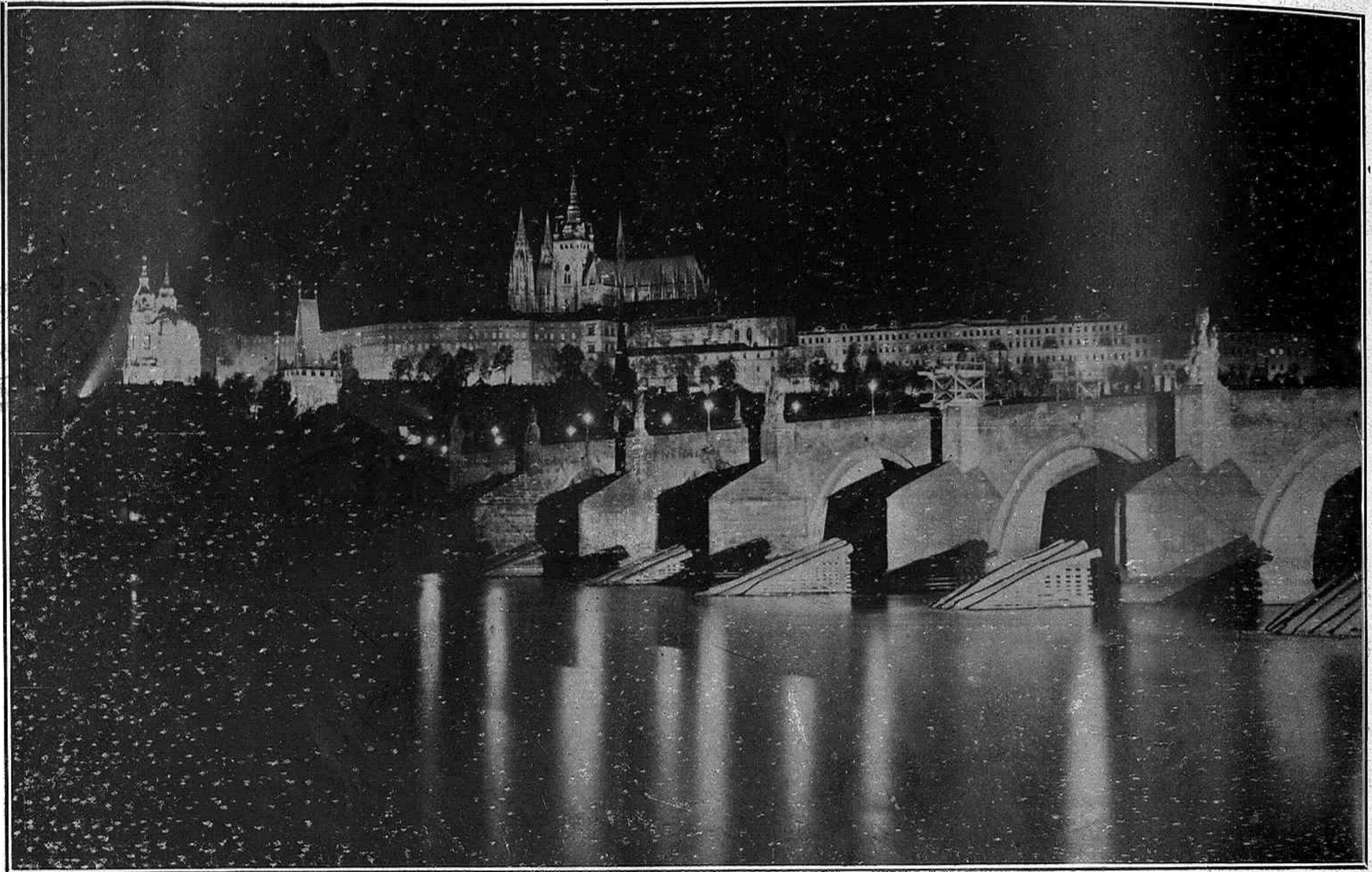
Nuevo cuadro interurbano instalado en el edificio inaugurado en Valencia



Galería de cables de la nueva Central

EL DECIMO ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE CHECOESLOVAQUIA

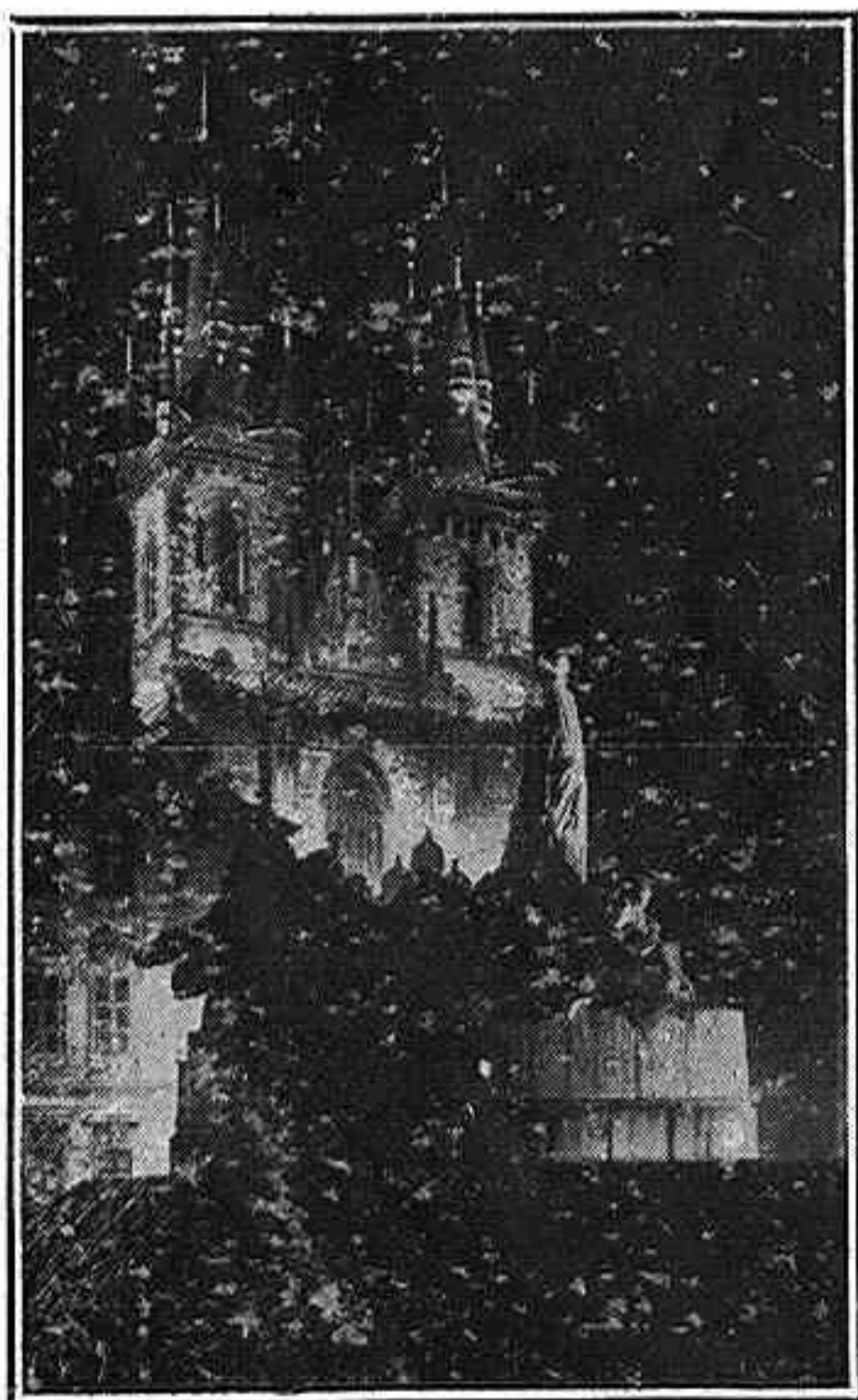
# ILUMINACIONES EN PRAGA



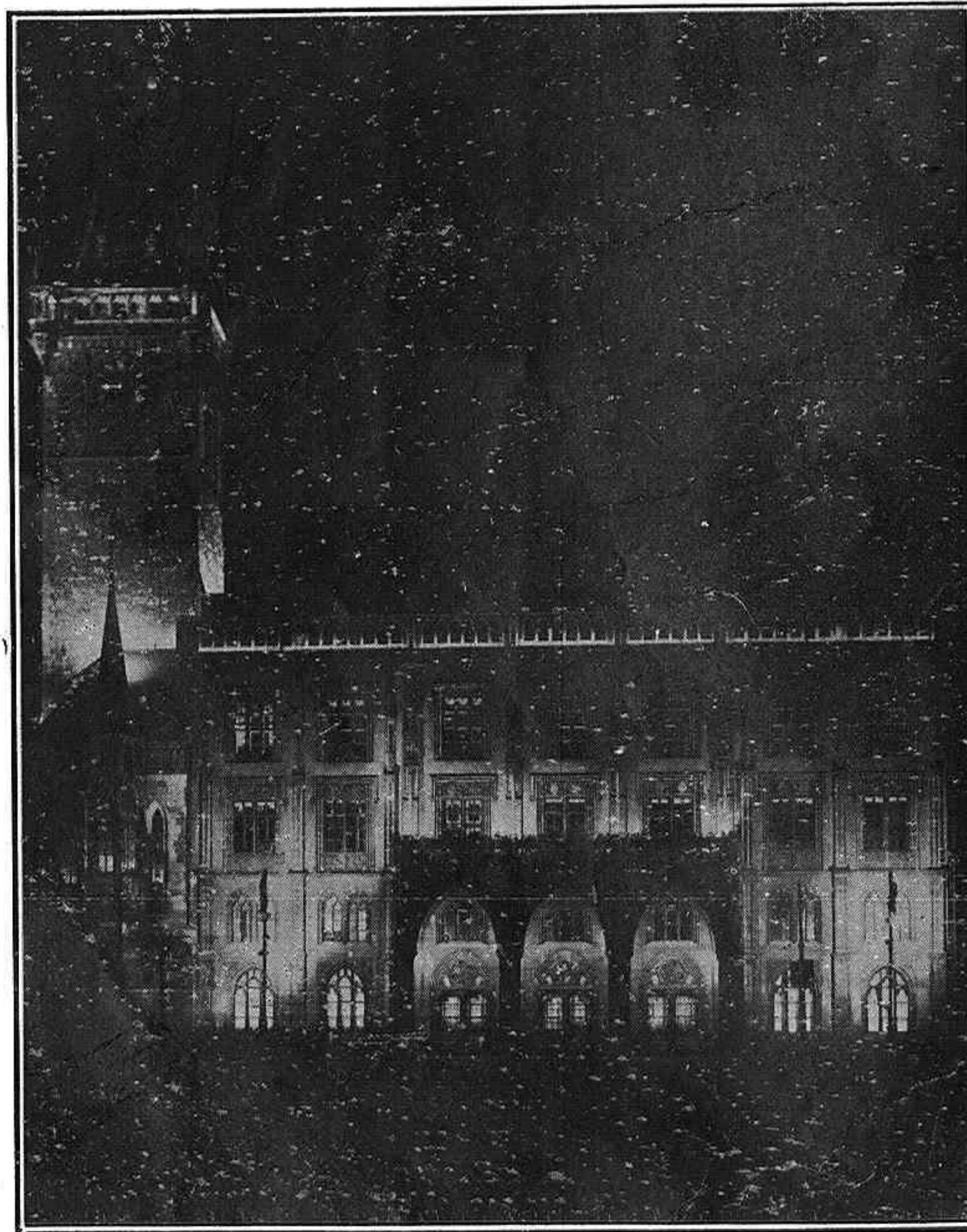
Vista general de Hradšany, el castillo de Praga y el puente de Carlos IV, iluminados

Los checoslovacos han celebrado muy solemne y animadamente el décimo aniversario de la independencia de su país. Las fiestas han tenido su centro en la capital, y lo más brillante de ellas han sido las magníficas iluminaciones de los edificios y lugares más importantes de Praga.

Han tenido así esos edificios, durante las noches en que se han celebrado las fiestas, un aspecto fantástico verdaderamente maravilloso.



Monumento á Juan Huss y la iglesia del Thyn de Praga



Uno de los edificios más interesantes de Praga, espléndidamente iluminado (Fots. Agencia Gráfica)

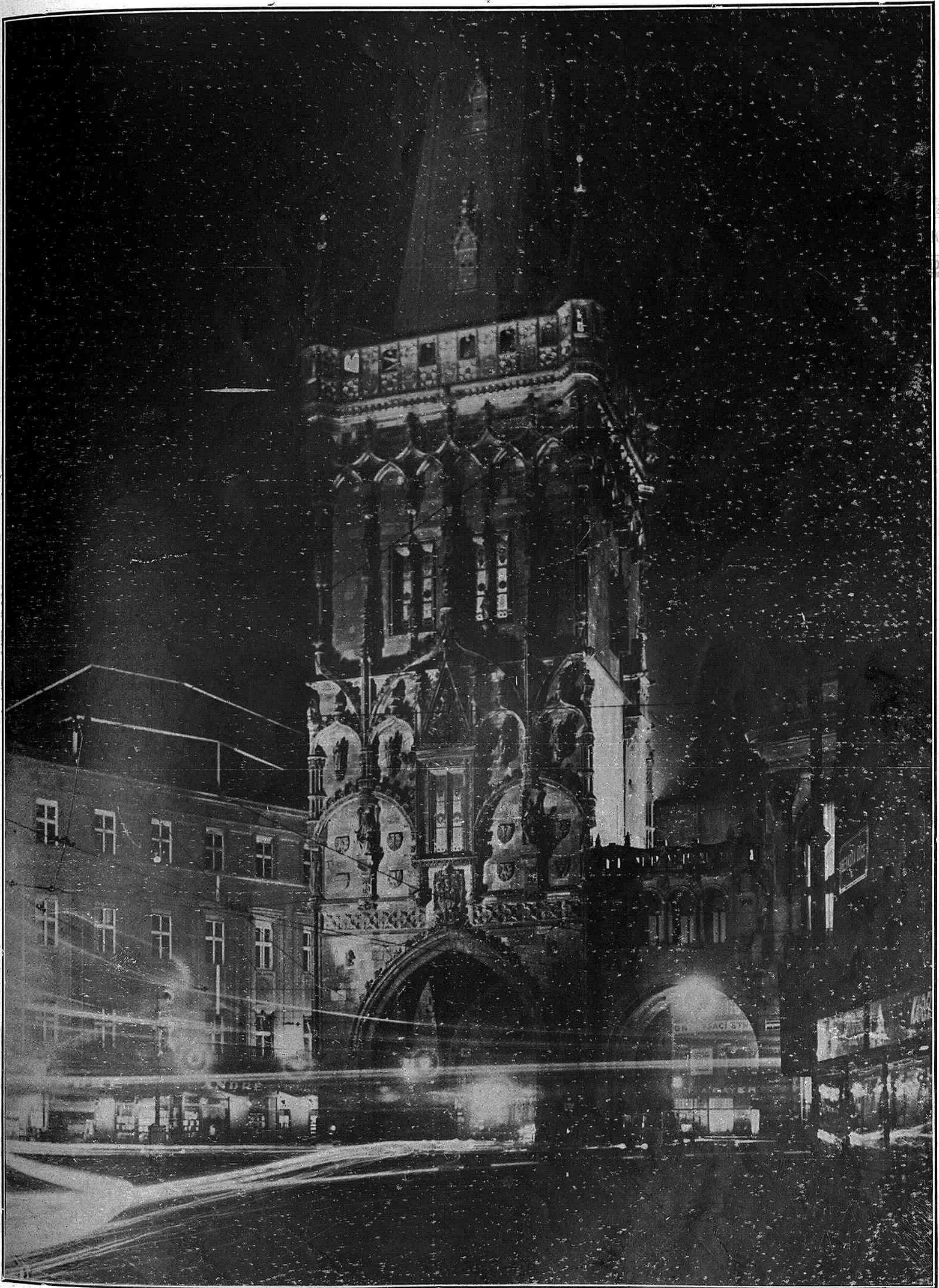
El monumento al reformador, maestro Juan Huss, por ejemplo, adquiriría, con su magnífica iluminación, un aspecto de grandiosidad inusitada, realmente impresionadora.

Otro tanto puede decirse de las iglesias y torres de la vieja ciudad: todas ellas resultaban valoradas artísticamente por una magnífica distribución de luces que acusaban de un modo perfecto los diversos rasgos decorativos de cada uno de los edificios iluminados.



Aspecto fantástico de una de las torres de la capital de Checoslovaquia iluminada





La torre de «Prasna Brána», fantásticamente iluminada

# Elegancias

UNA mujer exquisitamente refinada que conozca la base esencial de su elegancia, debe procurar que sus trajes sean de líneas rectas, estilizadas, que la adelgacen, disimulando sus caderas y perfilando su busto. También debe cuidar de que su falda no sea excesivamente corta, sin dejar de lucir sus bonitas piernas.

De esta forma es seguro que ofrecerá la nota máxima de elegancia y la más perfecta distinción.

Los modistos parisinos, atentos siempre á este deseo de la mujer de parecer joven y bella, por cima de todo, estudian afanosos, buscando el medio de encontrar nuevas formas y orientaciones que den por resultado esos modelos de líneas sencillas y rectas que dan á aquélla la apariencia de efebos,



Sombrerito de fieltro guardado de «crosse»

(Modelo Corbett)

que, por el contrario, acentúa más aún aquélla.

¿Cómo se consigue esto?

Pues de cien maneras distintas; por medio de paños cortados en forma; colocados en los costados; con *panneaux* superpuestos en la espalda, bajando hasta el borde del vestido, y también con inmensos *panneaux*, formando como la cola de un pavo flotando en la parte de detrás ó sobre los costados.

Los cuerpos rectos atenúan los defectos de las formas un poco alejadas de la perfección, y lo mismo sucede con la irregularidad de las faldas, que disimulan incluso la escasez de altura.

Los trajes de tarde tienen detalles dignos de mencionarse; son estas *toilettes* acaso las más difíciles de conseguir en la plenitud del acierto. Por lo pronto, cuando estos trajes son



Los lindos modelos de tocas de fieltro, la segunda adornada con cinta de seda

Aunque parece que no al primer golpe de vista, la moda ha cambiado mucho, no en el aspecto general, pero sí en los detalles y, sobre todo, en la línea cada vez más recta y más estudiada.

En algunos trajes, la habilidad, para conseguir la suprema estilización de la forma, radica en que la falda, con ser extremadamente ancha, no le resta esbeltez al conjunto, sino



Fieltro azul marino con adorno de trencilla en forma de pluma



Sombrero de «toupe» negro con adorno de cinta de se



Abrigo de terciopelo de seda, con guarnición de piel

Vestido de «crêpe marocain» azul marino, con vuelo al lado izquierdo

Vestido de terciopelo gris, con gran cuello colgante por detrás

de mucho vestir, tienen que huir de su aproximación á los de noche; ni adornos suntuosos, ni cortes excesivamente complicados, y lo que es más importante aún, ni irregularidad en las faldas, que es una orientación propia sólo de los trajes de *soirée*.

En esto la moda no transige, pues hay que poner distancia entre una y otra *toilette*, aun cuando haya un tan reducido campo donde desenvolverse.

El bolero es uno de los detalles más característicos de los trajes de tarde; resultan muy bien con faldas más cortas de detrás que de delante, ó viceversa. Las hay con un volante ó varios colocados en el borde; pero estos modelos sólo van bien á figuras extremadamente delgadas.

Algunos de estos boleros se rematan en el cuello con un motivo de lencería ó de encaje auténtico muy fino; otras llevan un *écharpe* de la misma tela colocado á la *negligée*.

Los terciopelos estampados triunfan de manera extraordinaria en multitud de modelos de tarde; la línea *princesa* es gran aliada de estos lindos tejidos que nos traen nostalgias de primavera.

Las blusas de *lamé* sobre faldas de crespón recatas son una creación genial de Patou.

Acompáñanse estos *ensembles* con unas cha-



Sombrero de fieltro y terciopelo azul (Modelo Cora Marson)

quetas del mismo tono que la falda, guarnecidas con pieles de *renard*, visón ó chinchilla.

Los colores más en boga son el negro, rojo obscuro, marino y marrón.

Los forros de los abrigos de tarde tienen tanta importancia como el abrigo mismo.

Si, por ejemplo, el traje que se lleva debajo es de terciopelo, de terciopelo debe ser el forro, y lo mismo sucede si es de *crêpe* ó de *salin*. El conjunto de un traje, para que sea verdaderamente elegante, debe de observar en todos sus detalles, hasta en el más nimio, un perfecto ajuste, y nada como que el forro del abrigo sea *assortie* al vestido.

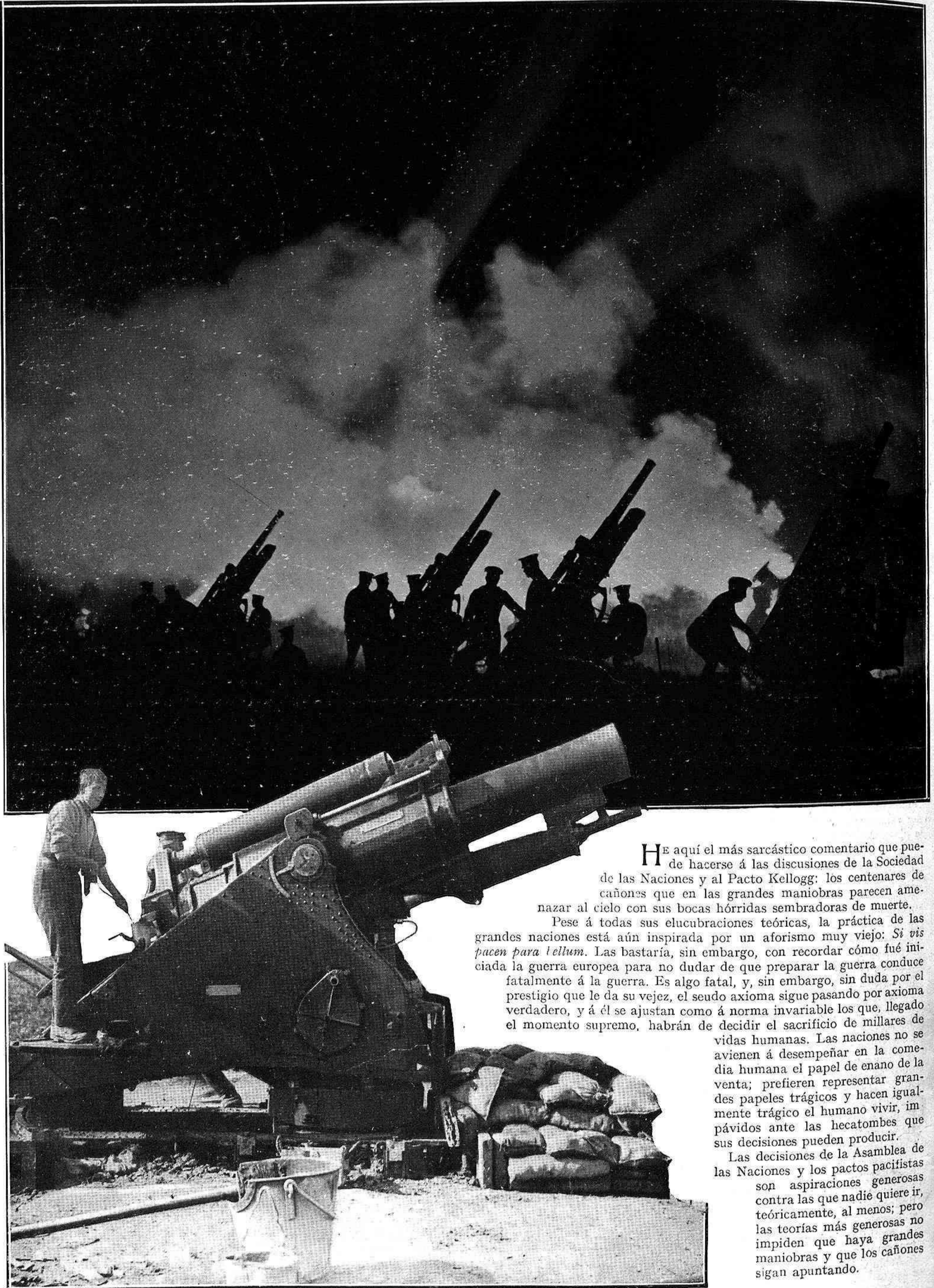
También se llevan los abrigos forrados de piel; pero es cuando la *toilette* lleva guarniciones de lo mismo. Por ejemplo, citemos un modelo encantador de Vionnet; es de terciopelo negro (vestido y abrigo) y ambas prendas llevan guarnición de piel de caracul blanco, tan fino, tan adaptable, que sólo su vista es ya una grata caricia para la epidermis.

También se forran con armiño algunos modelos; pero éste es un alarde costoso, tan costoso que sólo pueden tener contadas mujeres.

ANGELITA NARDI

## LAS GRANDES MANIOBRAS

## LOS CAÑONES SIGUEN AMENAZANDO



HE aquí el más sarcástico comentario que puede hacerse á las discusiones de la Sociedad de las Naciones y al Pacto Kellogg: los centenares de cañones que en las grandes maniobras parecen amenazar al cielo con sus bocas hórridas sembradoras de muerte.

Pese á todas sus elucubraciones teóricas, la práctica de las grandes naciones está aún inspirada por un aforismo muy viejo: *Si vis pacem para bellum*. Las bastaría, sin embargo, con recordar cómo fué iniciada la guerra europea para no dudar de que preparar la guerra conduce fatalmente á la guerra. Es algo fatal, y, sin embargo, sin duda por el prestigio que le da su vejez, el seudo axioma sigue pasando por axioma verdadero, y á él se ajustan como á norma invariable los que, llegado el momento supremo, habrán de decidir el sacrificio de millares de vidas humanas. Las naciones no se avienen á desempeñar en la comedia humana el papel de enano de la venta; prefieren representar grandes papeles trágicos y hacen igualmente trágico el humano vivir, impávidos ante las hecatombes que sus decisiones pueden producir.

Las decisiones de la Asamblea de las Naciones y los pactos pacifistas son aspiraciones generosas contra las que nadie quiere ir, teóricamente, al menos; pero las teorías más generosas no impiden que haya grandes maniobras y que los cañones sigan apuntando.



El mar avanzó sobre la Plaza de San Marcos, y fué necesario poner una pasarela para hacer posible el tránsito

UN aspecto nuevo de Venecia: la perla preciosa del Adriático, inundada. Por muy habituados que estén los habitantes de la vieja ciudad á vivir sobre el agua, seguramente les habrá parecido sorprendente poder cruzar en góndola la plaza de San Marcos y la Piazzeta.

Las aguas, en efecto, no se han contentado con abrazar á Venecia, surcándola por todas partes; el archipiélago sobre que los venecianos primitivos tuvieron el buen gusto de edificar su bella y característica ciudad, pareció, sin duda, á Neptuno una intolerable intromisión en sus dominios.

El espectáculo, tal como nuestros grabados le reproducen, es muy curioso. La plaza de San Marcos, aún más que la plaza pequeña, pierde su aspecto de única cosa positivamente sólida y casi continental, poniendo en él casi una relatividad todo lo más amplia posible, y cruzada por una pasarela que parece puesta expresamente para que puedan llegar á pie enjuto á la

famosa catedral bizantina los devotos y los turistas, da una idea más propiamente insular. La inundación habrá privado á

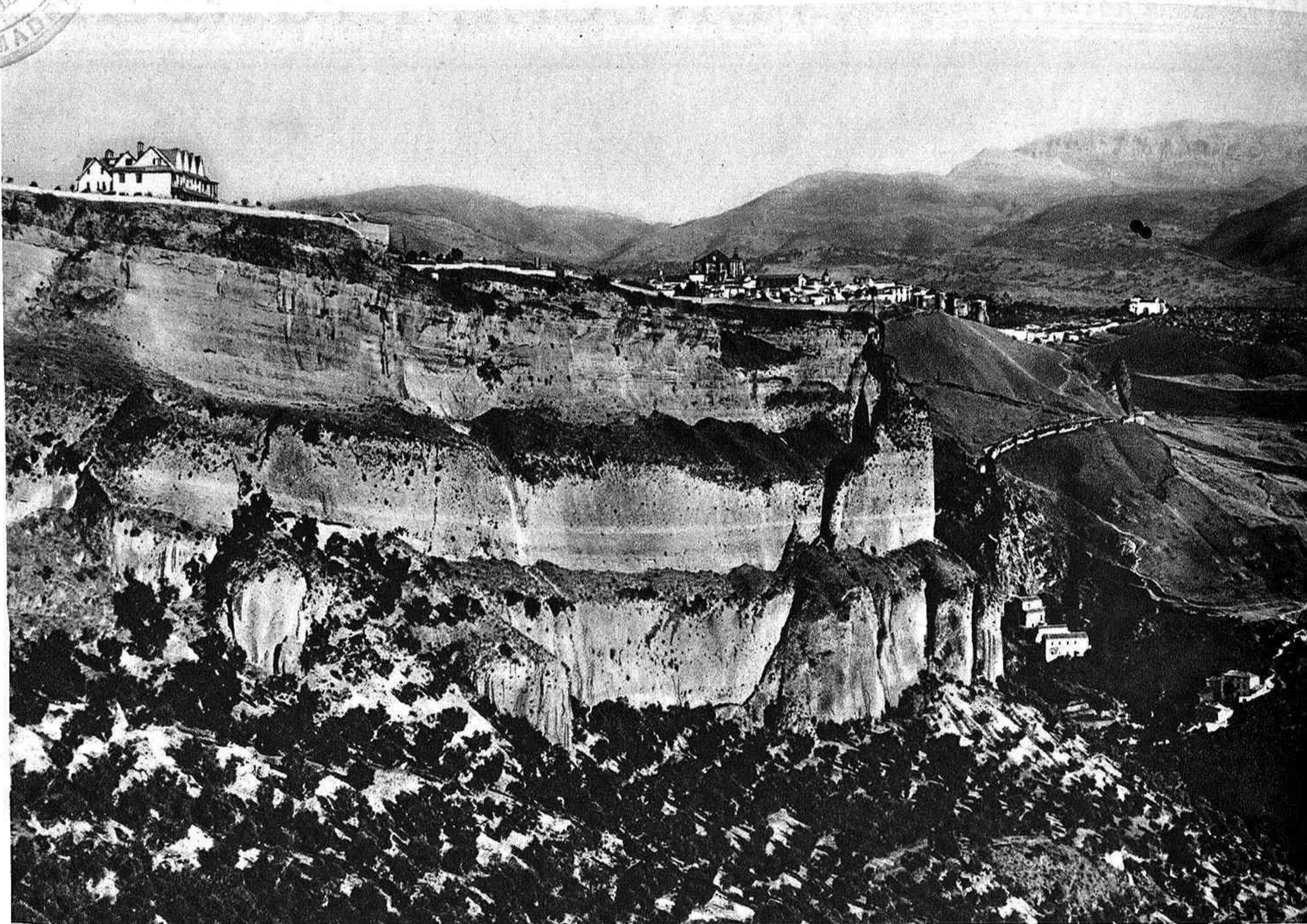
los venecianos de una de sus distracciones favoritas: el paseo por la plaza, donde á veces, en tiempo caluroso, sobre todo, escuchan música selecta, y de la estancia en las terrazas de los cafés allí instalados.

También habrá hecho perder su campo de acción á los característicos vendedores de semillas de cucuruchos, que son espejuelo para atraer á las palomas y á los fotógrafos que allí aguardan á los turistas, para retratarlos rodeados de colombas simbólicas.

Pero el pesar de los venecianos será tan pasajero como la inundación que la ocasionó. Las aguas volverán á sus cauces naturales; los desocupados, á sus terrazas; los fotógrafos, á su soleado taller, y las palomas, á disfrutar de las semillas con que fotógrafos y turistas las obséquian.



La Plaza de San Marcos pudo ser cruzada en góndola como los más profundos ríos



Vista general del Tajo de Ronda, donde puede apreciarse la enorme cortadura geológica, que es la admiración de cuantos contemplan su maravillosa grandeza

## BELLEZAS DE ESPAÑA

# LOS JARDINES COLGANTES DE RONDA

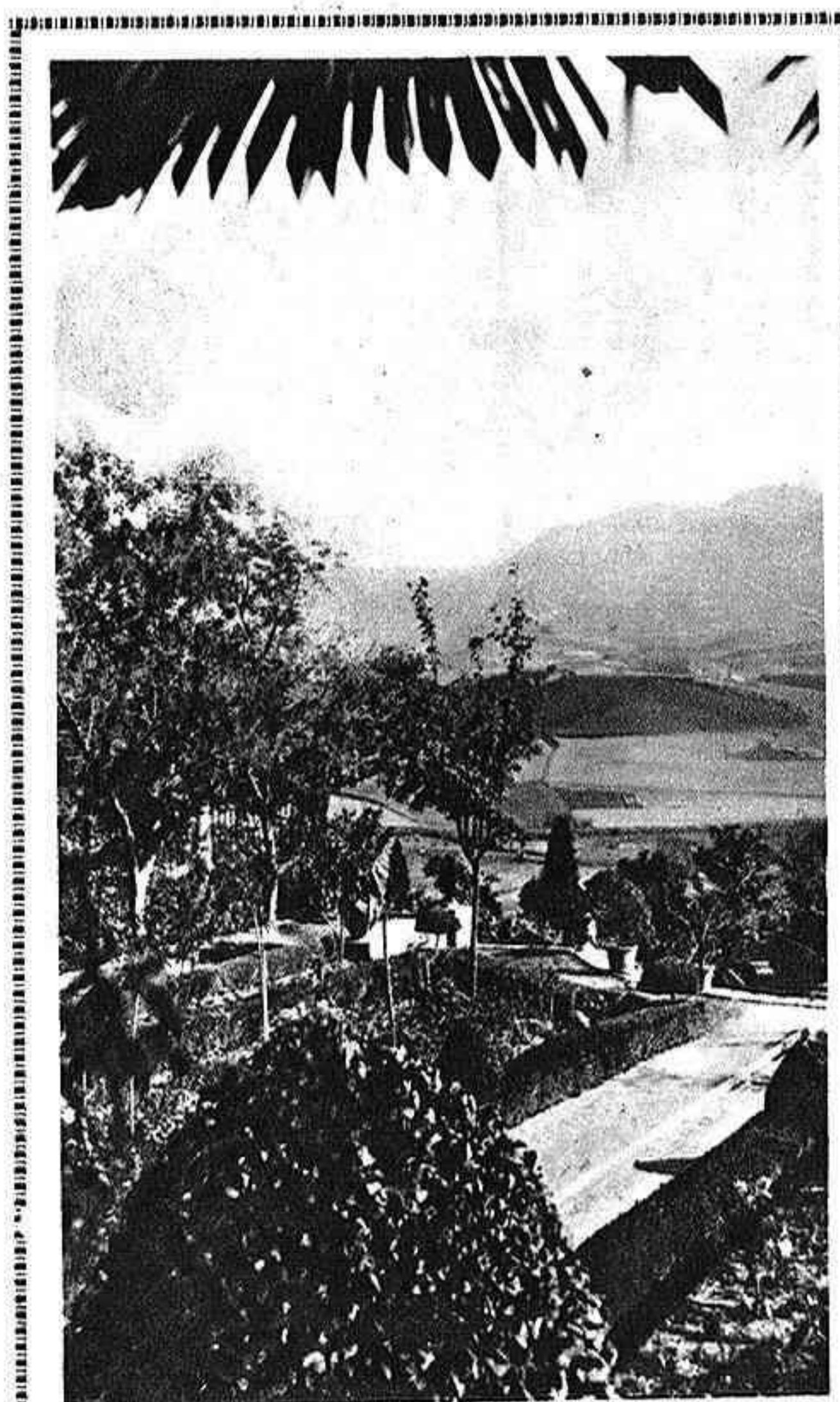
Qué no diéramos por que se hubiesen conservado en su maravilloso esplendor la pompa de las populosas urbes de Nínive y Babilonia, con sus famosos jardines colgantes, tan cantados por los historiadores?

Si juzgamos por las ruinas que las excavaciones han puesto al descubierto, las mentadas metrópolis asirias eran en su tiempo las Nueva York de aquellas remotas civilizaciones asiáticas, que pruebas tan esplendentes supieron legarnos de sus magníficas construcciones de arte.

Pero seguramente que los pensiles colgantes babilónicos fueron siempre el aditamento urbano de la vasta ciudad mesopotámica que más fascinó siempre la imaginación de cuantos leyeron de aquella atrevida obra de jardinería.

Existe en España una población enclavada sobre uno de los emplazamientos geológicos más atormentados, donde sólo una raza de titanes legendarios pudo imaginar el asentamiento de una ciudad. Esa población es Ronda, la famosísima ciudad del Tajo, no tan admirada como debiera serlo por sus múltiples méritos artísticos; pero, sobre todo, por sus maravillosas rarezas naturales. Figuraos una población dividida en dos mitades por las paredes verticales de un profundísimo barranco y unidas por el más alto y atrevido puente de mampostería existente, construido en el siglo XVIII.

Pero donde se puede formar idea más exacta de lo que debieron ser los jardines colgantes de Babilonia es en la Alameda rondeña, lindo paseo que se rompe sobre la pared cortada á pico del Tajo. Desde sus balcones se divisa á los pies la vega risueña del Guadalavín á una altura de



Jardines de la «Casa del Rey Moro»

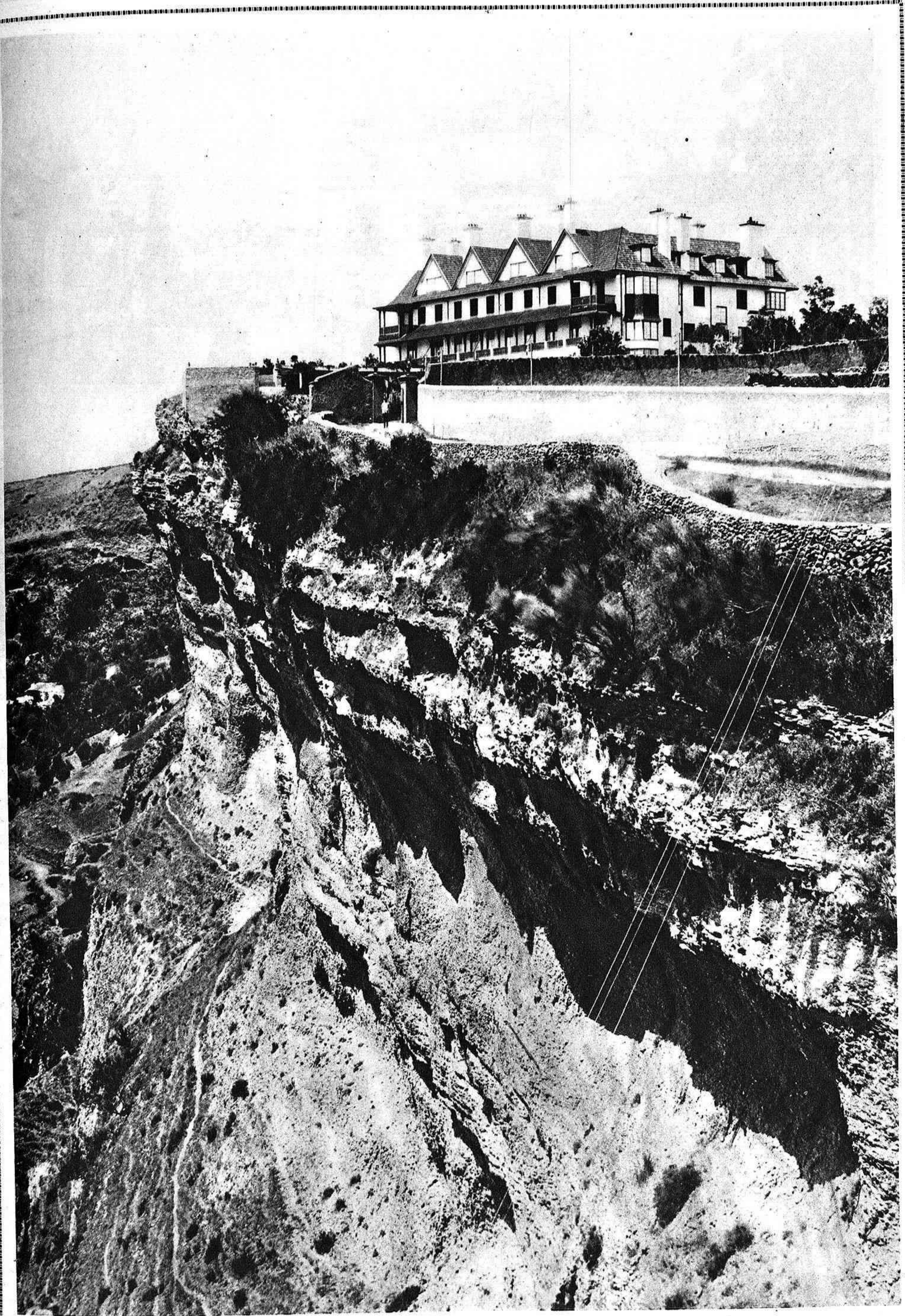
más de cien metros, y se experimenta la rara sensación del vértigo del vacío, propio de las cumbres; y si no fuera por la recia balconada de hierro que defiende al admirado espectador del abismo, más de un visitante hubiera ido á cumplir la extraña ley natural del horror al vacío con que se quiere justificar el vértigo que producen los desniveles bruscos.

Un atardecer en la Alameda de Ronda, cuando el sol desaparece tras los riscos de la pétrea serranía rondeña, es espectáculo que Anatole France, pintor afortunado de semejantes escenas, hubiera descrito de mano maestra, y encarándose con el agonizante sol, le hubiera rendido gracias por la soberbia visión que le brindara en un escenario único en el mundo.

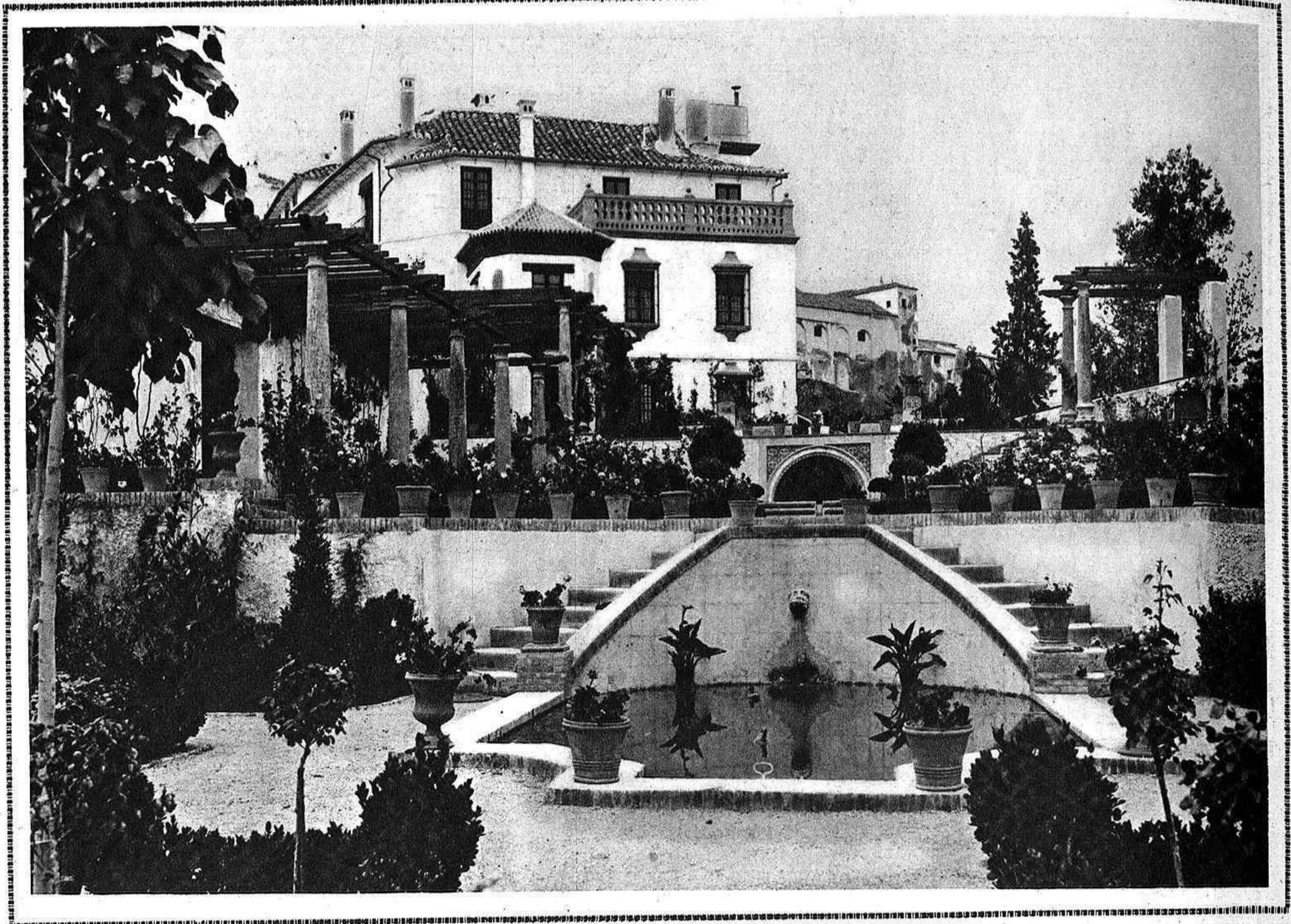
Ronda es visitada anualmente por millares de turistas extranjeros advertidos por las guías de las maravillas naturales de su famoso Tajo, sin igual en el mundo, figurando la visita á la ciudad andaluza como la primera etapa de la entrada en España por Algeciras.

Pero el turismo nacional está casi ausente de Ronda como del resto de España. Nadie desconoce tanto España como los propios españoles. El espíritu extranjerizado, tan arraigado siempre en las alturas sociales españolas, impone la expatriación del escaso turismo nacional, como si fuera incompatible la admiración de las bellezas naturales de España con las de Suiza; el recreo de los tesoros artísticos nacionales con los de Italia.

Por eso se impone una decisiva cruzada en pro del turismo peninsular. Los españoles tienen todos la obligación moral de conocer, antes que



Atrevido emplazamiento de un moderno edificio sobre el mismo borde del abismo del Tajo



Arrayanes colgantes del magnífico palacio conocido por la «Casa del Rey Moro», propiedad de la duquesa de Parcent

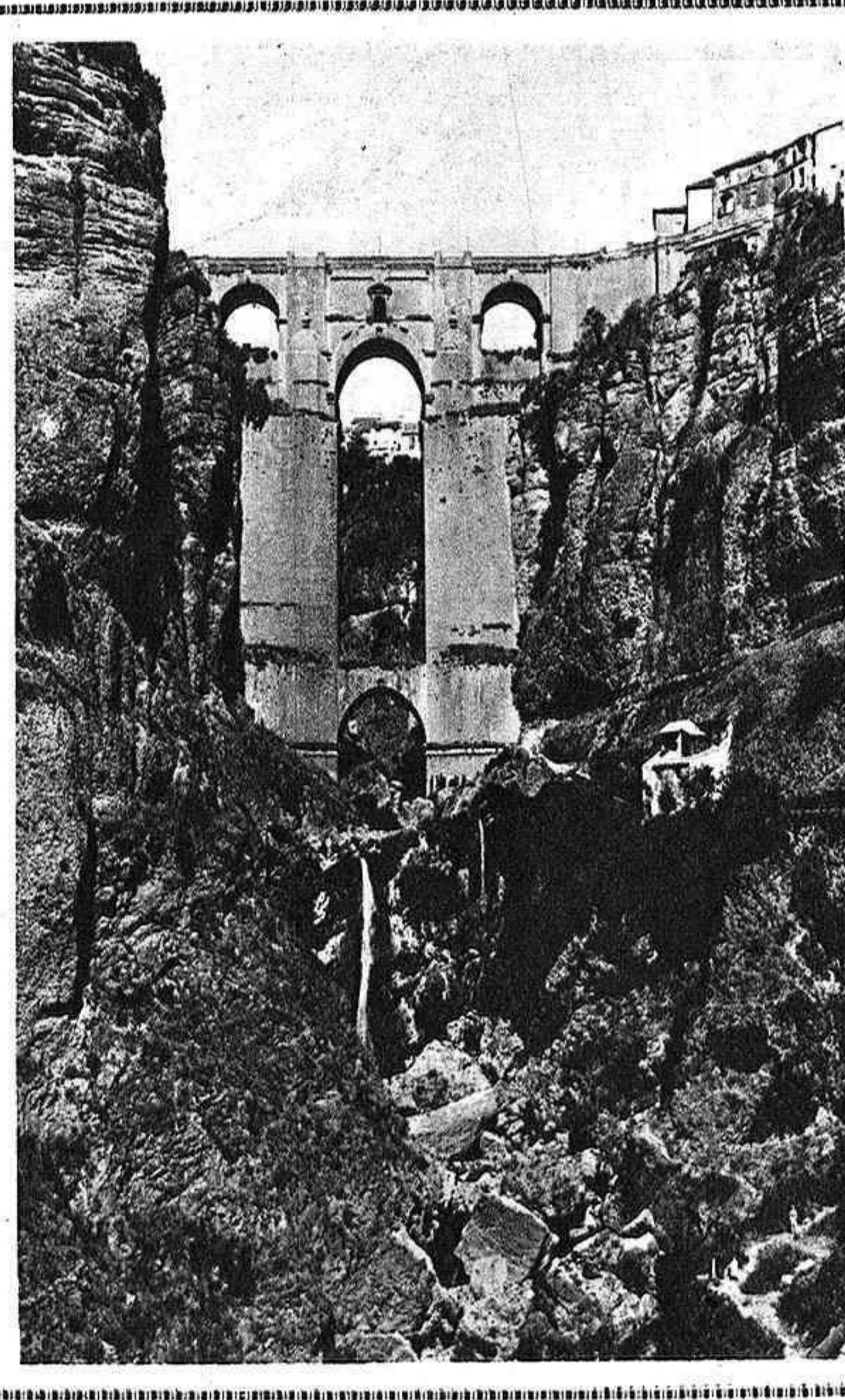
nada, su propio país, para mejor amarlo y estimar mejor las variadas y típicas regiones que integran el solar patrio.

Y más cuando existen ciudades tan únicas como la del famoso Tajo, que sería una mina inagotable de turismo perpetuo si estuviera asentada en Suiza ó cualquier otra nación que tenga erigido el turismo en una verdadera industria nacional.

Ronda, además, por su altura de cerca de 800 metros sobre el cercano mar Mediterráneo, es un excelente sanatorio natural, una magnífica estación de cura de aire que aprovechan los comarcanos solamente que conocen las condiciones climatológicas envidiables de sanidad, debidas á su proximidad á la arisca serraña rondeña.

Y como población, el caserío no desdice la fisonomía andaluza de la región donde se asienta, ofreciendo curiosas notas de arte en sus templos y monumentos.

Los bustos que exornan algunas plazas públicas nos recuerdan el nacimiento rondeño de más de un hombre ilustre, como Espinel y Ríos Rosas. Y los nombres de algunas calles nos traen igualmente á la memoria el origen de más de un nombre conocido; como los ilustres patricios Borrego, el periodista Troyano, el académico Pérez de Guzmán, el mariscal Hubert, ministro de la Guerra en 1840; el prócer marqués de Salvatierra, el general Juan de Dios Córdoba; casi todos los cuales tienen lápidas conmemorativas en el salón de sesiones del Ayuntamiento, de los beneficios reportados á la ciudad, ó retratos y relieves de sus bustos.



El famoso Tajo rondeño, con el puente que une la ciudad antigua de Ronda con la nueva

Unos rondeños bien insignes están, sin embargo, injustamente olvidados de sus paisanos, y son los hermanos Francisco y Hermenegildo Giner de los Ríos. Otro rondeño ilustre es el sabio ingeniero D. Francisco Granadino, fundador y director de la revista *Madrid Científico*.

Y no olvidemos el nombre aureolado por el prestigio que prestan el aplauso de las muchedumbres, del famoso lidiador Cayetano Ordóñez, el más conocido *Niño de la Palma*, heredero del histórico toreo rondeño que tuvo su cátedra en la más antigua plaza de toros existente en España, propiedad de la Real Maestranza de Ronda, y que tiene anejo un picadero, donde los futuros maestrantes, herederos de los actuales, se adiestran en los ejercicios hípicas.

Rondeña ilustre fué D.<sup>a</sup> Carmen Abe-la, condesa de Guadaleví, que derramó á raudales su filantropía en su ciudad natal.

Y como rondeña honoraria cabe considerar á la malagueña preclara duquesa de Parcent, á cuya munificencia se debe la restauración del antiguo palacio conocido por la «Casa del Rey Moro», cuya visita, generosamente concedida á todo demandante, constituye una atracción más á visitar en Ronda.

En su recinto pueden admirarse también pensiles colgantes sobre los tajantes cortes del Tajo, que convierten tan interesante mansión en un verdadero palacio de arte y buen gusto, donde su egregia propietaria ha sabido acumular los tesoros de su aristocrática espiritualidad.

GUILLERMO RITWAGEN





¿Hace usted vida al aire libre?

Cuide, entonces, de proteger la finura  
de su cutis lavándose con el delicioso

**Jabón Heno de Pravia**

Suaviza y perfuma la piel.

Pastilla, 1,25 en toda España.

**PERFUMERÍA GAL -- MADRID**

Casa en Buenos Aires Maure 2010 - 14  
Casa en Londres 76, Strand



## En el Centenario del "Doctor Thebussem"

Hoy se cumplen cien años del nacimiento, en Medina Sidonia, en la provincia gaditana, de aquel esclarecido varón, D. Mariano Pardo de Figueroa, que desde su famosa, poética y fantástica Huerta de la Cigarra, en las inmediaciones de su ciudad natal, había hecho célebre y glorioso el seudónimo de *Doctor Thebussem*, con que durante su dilatada vida firmó sus ingeniosos escritos, difundidos en el mundo por los mejores periódicos y revistas de España y de naciones extranjeras del pasado siglo y de los albores del xx.

Rodeó la figura preclara de este español, por mil títulos insigne, la aureola de los más vivos prestigios, porque abarcó su claro talento múltiples manifestaciones del saber humano, y de todas trató con notoria maestría, singular desenfado y vastísima erudición, avalorando sus escritos, que le valieron la admiración de los más principales ingenios de España, con estilo claro, limpio, sereno, como trasplantado, por el mucho amor que tuvo á aquel soldado que perdió una mano luchando, valeroso, en las aguas turcas, del libro inmortal que fué concebido y pensado en la sombría soledad de una cárcel; unidas esas cualidades intelectuales á la caballerisca austeridad que hacía de su persona el tipo característico del hidalgo español de los pasados tiempos.

Aún más que las poquísimas plumas que osaron censurarle, motejaba él mismo, por invencible modestia, la escasa enjundia de los asuntos de que trataban sus escritos, asuntos que eran y serán siempre interesantes, porque la Política, la Arqueología, la Numismática, la Administración Municipal, la Historia, el Derecho Internacional, el Comercio, la Jurisprudencia, la Caza y Pesca, la Heráldica, la Genealogía, la Tauromaquia, la Literatura, la Filología, la Filatelia, la Gastronomía, el Correo, y muy especialmente lo que constituyó la pasión más intensa de su vida, el Cervantismo, hartó declaran el alto interés que encierran y la gran importancia que tienen. Y la pluma gallarda y elegante, clara y amena, de *Thebussem* sabía encontrar el modo de hacer atrayentes los asuntos más triviales, privilegio singularísimo que el cielo quiso conceder con pródigo derroche al peregrino ingenio del *Doctor Thebussem*.

Esta modestia ejemplar del sabio polígrafo le hacía considerar justas y atinadas las censuras é inmerecidas las alabanzas que le atrajeron de España, y aún más de naciones extranjeras, sus escritos, que llegaron á ser celeberrimos en la República de las letras, y ponía por encima de todos los elogios que por ellas le tributaban y de todos los aventajados y excelentísimos honores con que altos y poderosos magnates querían recompensarlos, dos títulos de que con juvenil entusiasmo se ufana su noble espíritu juvenil, optimista y placentero, aun en su avanzadísima edad: los de Cartero Honorario de España y Caballero del Hábito de Santiago.

El afecto que profesaba D. Mariano Pardo de Figueroa á los estudios que se relacionan con la institución postal y las mejoras y servicios del Correo, estudios que obtuvieron el aplauso general que merecían por su exquisita forma literaria y por la investigación y crítica que revelaban tan esmerados trabajos; sus iniciativas acer-

tadísimas, y entre ellas la tarjeta postal que el doctor introdujo en España el año de 1874; los juicios oportunos y exactos que emitió acerca de las condiciones que debieran tener esas tarjetas y los sellos de Correo, así como las críticas y censuras atinadas que le merecían la imperfección y la forma de unas y otros, le llevaron á lograr el preciado nombramiento de Cartero Honorario de España, con uso de uniforme y sin sueldo, circunstancias que él mismo, *Thebussem*, pidió.

En su casa de Medina Sidonia me mostró muy complacido el *Doctor Thebussem* el diploma del nombramiento, obra maestra de caligrafía, con bellas letras capitales y escrito sobre rica vitela en gran folio, que dice así: «Don Gregorio Cruzada Villaamil, Director General de Correos y Telégrafos en el Ministerio de la Gobernación, Diputado á Cortes, Caballero Gran Cruz de la Real Orden americana de Isabel la Católica, de San Estanislao de Rusia, de Nichan Iftijar de Túnez, Comendador de la Legión de Honor,

Por cuanto, atendiendo al mérito y especiales circunstancias que concurren en el Honorable *Doctor Thebussem*, he tenido á bien conferirle los honores de Cartero Principal de Madrid, con uso de uniforme y sin sueldo, con arreglo á la Real orden de 23 de Agosto de 1875;

Por tanto, mando le sean guardadas las consideraciones, fueros y preeminencias que le corresponden como tal Cartero Principal honorario de Madrid, según el Reglamento de 1.º de Octubre de 1856.

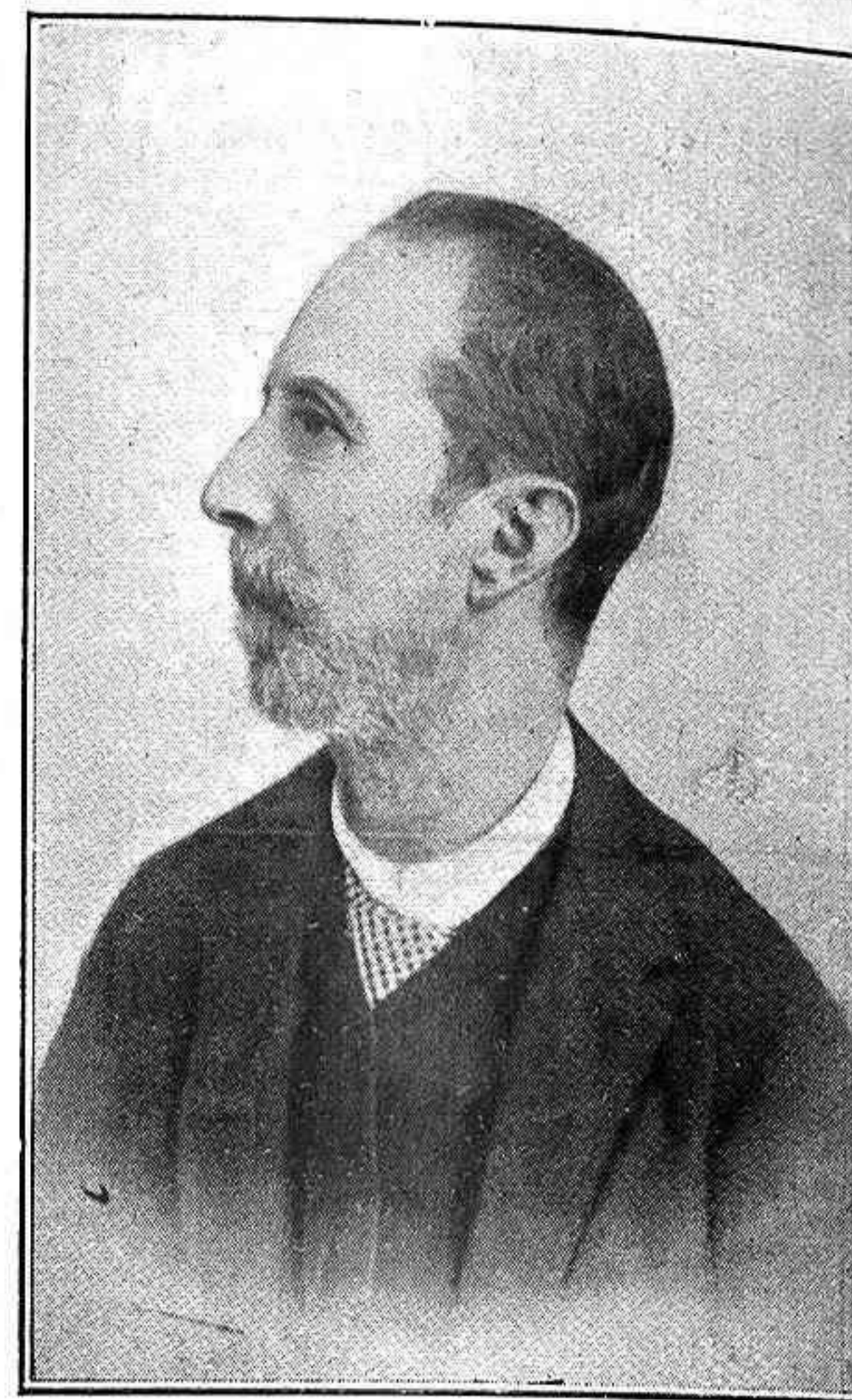
Dado en Madrid, á 20 de Mayo de 1880.— G. Cruzado Villaamil. (Sello de la Dirección General de Correos y Telégrafos.)»

Conservaba el buen hidalgo D. Mariano con gran estima el uniforme de cartero: levita, pantalón, gorro y cartera que le regalaron los funcionarios de Correos: jefes, administradores, oficiales y carteros, que se honraron teniendo por compañero, y orgullosos de que figurara ese nombramiento con los de su clase en los libros del personal de la Cartería, y un par de alpargatas de cáñamo granadino, de su cordial amigo el ilustre Castro y Serrano, avaloradas por ingeniosa carta que acompañaba al regalo.

Se envanecía el *Doctor Thebussem* igualmente con la Cruz de Santiago, que lucía como preciadísimo membrete en el papel de sus cartas y en sus postales y tarjetas, y que acreditaba la limpieza de su sangre y la nobleza de su familia.

Ilustre apellido el de Pardo de Figueroa, le honraba en el siglo xvii el asistente de Sevilla, Caballero del Hábito de Santiago y letrado de gran valía, el licenciado D. José. Su apellido materno, Serna, perteneció al alcaide de Medina Sidonia, que en 1646 casó con D.ª Juana Hurtado y Cervantes, biznieta de Rodrigo Cervantes Saavedra, hermano de nuestro excelso Miguel.

Aún escribía el insigne *Thebussem* en los primeros años de este siglo, agobiado por sus muchos años, pero siempre dotado de clara inteligencia y de peregrino ingenio. Entero el corazón, fuerte el espíritu y sin más achaques que los naturales de su dilatada edad, aún pudo resistir el peso y la fatiga de los años, hasta que muy cercanos los noventa, y accechados sus pasos vacilantes por la muerte, decayó su vigor físico, pero no su alma, de recio temple.



DON MARIANO PARDO DE FIGUEROA  
(El «Doctor Thebussem»)

Alegraba los últimos días de su preciosa vida la noticia del homenaje nacional, bastante tardío, pero sincero y entusiástico, con que se propusieron almas buenas reparar el ingrato olvido en que había quedado en la soledad de su ciudad natal en esos últimos años el dechado de los literatos españoles, el más viejecito de ellos y uno de los más gloriosos hijos de España. Para rendir ese homenaje al esclarecido *Doctor Thebussem* se congregaron gentes de toda la nación, muchas ilustres y empingorotadas; pero la Pálida, diosa de los misterios insondables, no le dió tiempo para realizarlo. Besó la frente de *Thebussem*, dentro de la que sólo tuvieron vida pensamientos hidalgos, de hombre bueno, de caballero intachable, de literato excelente y de español ejemplarísimo y patriota. El homenaje quedó truncado; dos ó tres días antes de cerrar para siempre sus cansados ojos, pudo todavía contemplar, agradecido y conmovido, el facsímil de la medalla en que había de quedar plasmado el homenaje proyectado.

Muy humilde es el que ahora le consagran estas líneas en una fecha memorable y señalada. En ellas queda un reflejo del culto que tengo á su memoria veneranda. Me contaba una vez Diego San José, cultísimo ingenio, que en los escritos del *Doctor Thebussem* aprendió á tener devoción por los hechos y costumbres de los siglos pasados. En ellos adquirí yo el afinamiento y profundidad de mis entusiasmos por Don Quijote de la Mancha y mi amor á Cervantes. Al *Doctor Thebussem* tengo singular admiración y veneración porque sus escritos moldearon el gusto literario mío y le guiaron y encarrilaron en gran parte.

Cuando D. Mariano vivía, logré que á su calle, en la ciudad de que era el más ilustre de sus hijos, le pusiera su Ayuntamiento el nombre de *Doctor Thebussem*, que tanta celebridad ha alcanzado desde hace más de sesenta años. Orgulloso estaré siempre de ello. Cuanto se haya hecho y se haga en España por honrarle y por ensalzar su memoria, no será nunca homenaje excesivo para el medinés insigne, el gaditano ilustre, el español excelso, y, finalmente, el sabio polígrafo, uno de los más esclarecidos de los siglos xix y xx, que figuró entre los varones que más enaltecieron á España y con más esplendor inmortalizaron su augusto nombre, que contribuyó á depurar y embellecer la grandiosa lengua de Castilla, y ha enseñado y propagado gallardamente amor y veneración hacia el bravo soldado que escribió el *Quijote*.

PEDRO MARROQUIN

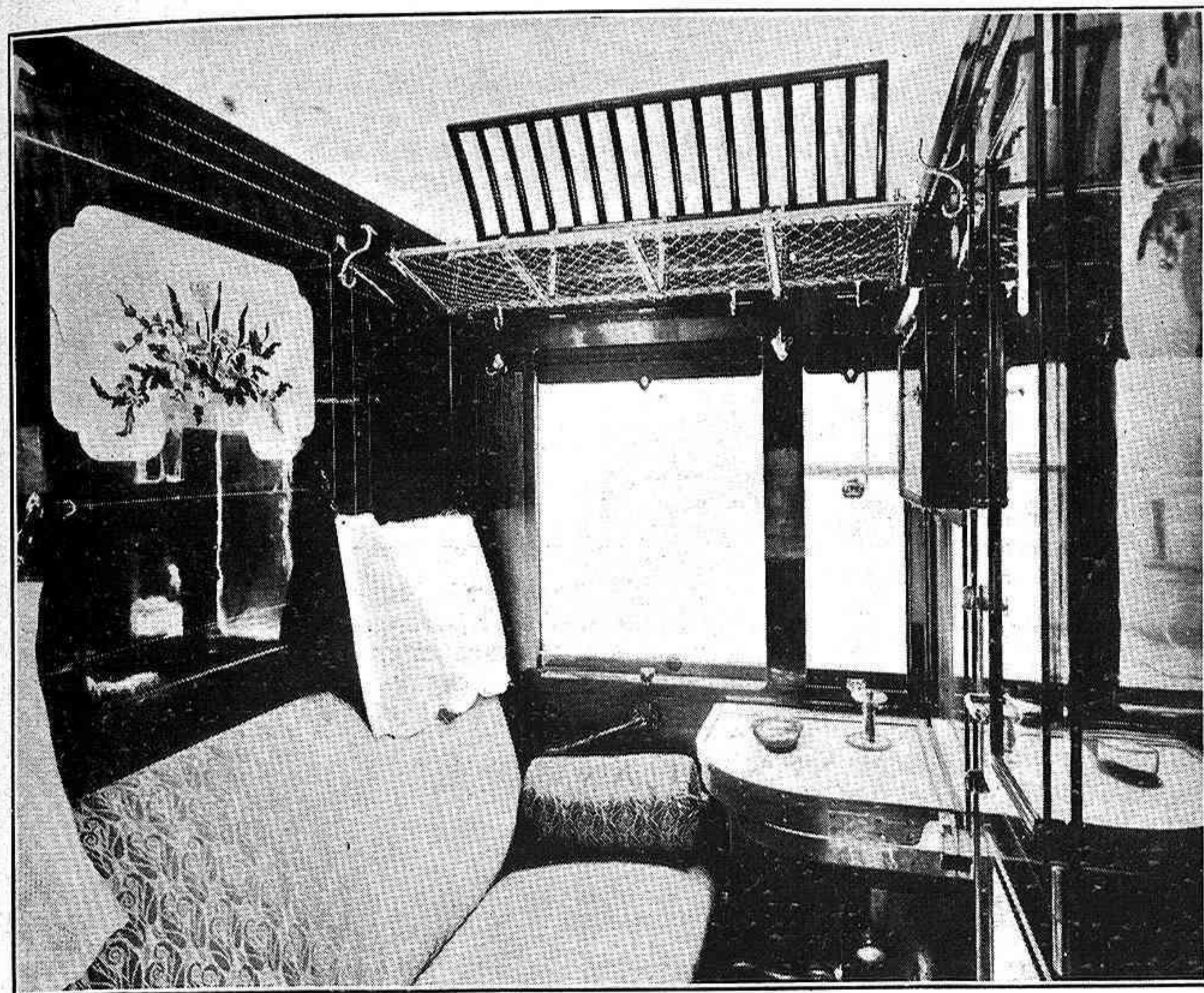
Madrid, Noviembre de 1928.

## NOCTURNO MALAGUEÑO

En la noche silenciosa, apasionada y temblorosa,  
con un ramo de frenéticos jardines en el pecho  
—azahares y jazmines, nardos y damas de noche—.  
Pasa una copla en un coche camino de la Caleta.  
Cruje el silencio levemente y una grieta se le abre,  
del tamaño de la copla, por la que ella se desliza.  
Y cuando ya sólo queda la ceniza de la copla,  
se cauteriza la grieta con el ritmo hecho ceniza.

Pedro DANCES

## Los nuevos coches-camas



Litera para una sola persona en los nuevos coches-camas adquiridos para las líneas españolas por la Compañía Internacional de Wagons-Lits

### NUEVO SERVICIO DE COCHE-CAMAS

A partir del 10 del corriente mes, se ha establecido un servicio de coche-camas entre Madrid-Córdoba y regreso, en los trenes corrientes 22 y 21

**Salida de Madrid, á las 22**  
**Llegada á Córdoba, á las 10,30**  
**Salida de Córdoba, á las 16,20**  
**Llegada á Madrid, á las 7**

## EXPOSICIÓN VERDUGO

# L A N D I

### SALÓN VILCHES

Avenida del Conde Peñalver, núm. 5

DURANTE EL MES DE NOVIEMBRE

### BARCELONA - MAJESTIC HOTEL

PASEO DE GRACIA. Primer orden. 200 habitaciones. 150 baños. Orquesta. Precios moderados. El más concurrido.

#### Libros nuevos

*Almanaque ilustrado hispanoamericano para 1929.* Casa editorial Maucci.

Hace veinte años que la Casa Maucci viene editando este almanaque bajo la dirección del veterano escritor D. José Brissa.

Contiene tan recomendable libro 26 grabados, escogidos con perspicaz espíritu crítico, y las firmas están integradas por las más prestigiosas de escritores y poetas de la lengua de Cervantes. Atractivo y educador, el *Almanaque Hispanoamericano* merece el aplauso de toda buena iniciativa editorial.

— *Don Quijote, rey de España*, por Matilde de la Torre.

He aquí una colección de ensayos—de los que no abundan ciertamente en la literatura española—fruto de las observaciones sagaces que la lectura y la explicación de los hechos históricos y la preocupación por los problemas de la vida nacional despiertan en la luminosa inteligencia de la autora. Cultura, erudición y enjundia basal de un ideario propio, personalísimo; esto es, en síntesis, *Don Quijote, rey de España*.

La grandeza y la decadencia de España, entre otros interesantes, trascendentales problemas que enfoca en su libro, sugieren á Matilde de la Torre observaciones felices. Y en cuanto á los artículos concernientes á las recíprocas influencias entre España y América, ofrecen igualmente atinadas visiones, desprendidas del conocimiento personal que la autora tiene de las modernas sociedades hispanoamericanas. Un libro interesantísimo, en suma; lleno de amenidad; digno, en fin, del prestigio que justamente disfruta la esclarecida autora de *El jardín de damas curiosas*.

— *La producción industrial y el comercio de España*, por Enrique Dismaró.

Nos hallamos ante un libro de crítica de nuestro industrialismo, claro, conciso. El autor hace una cruenta disección de nuestras prácticas industriales y comerciales.



La navaja no molesta si antes y después de afeitarse usa usted

## CREMA de Miel y Almendras HINDS

El uso de la CREMA HINDS

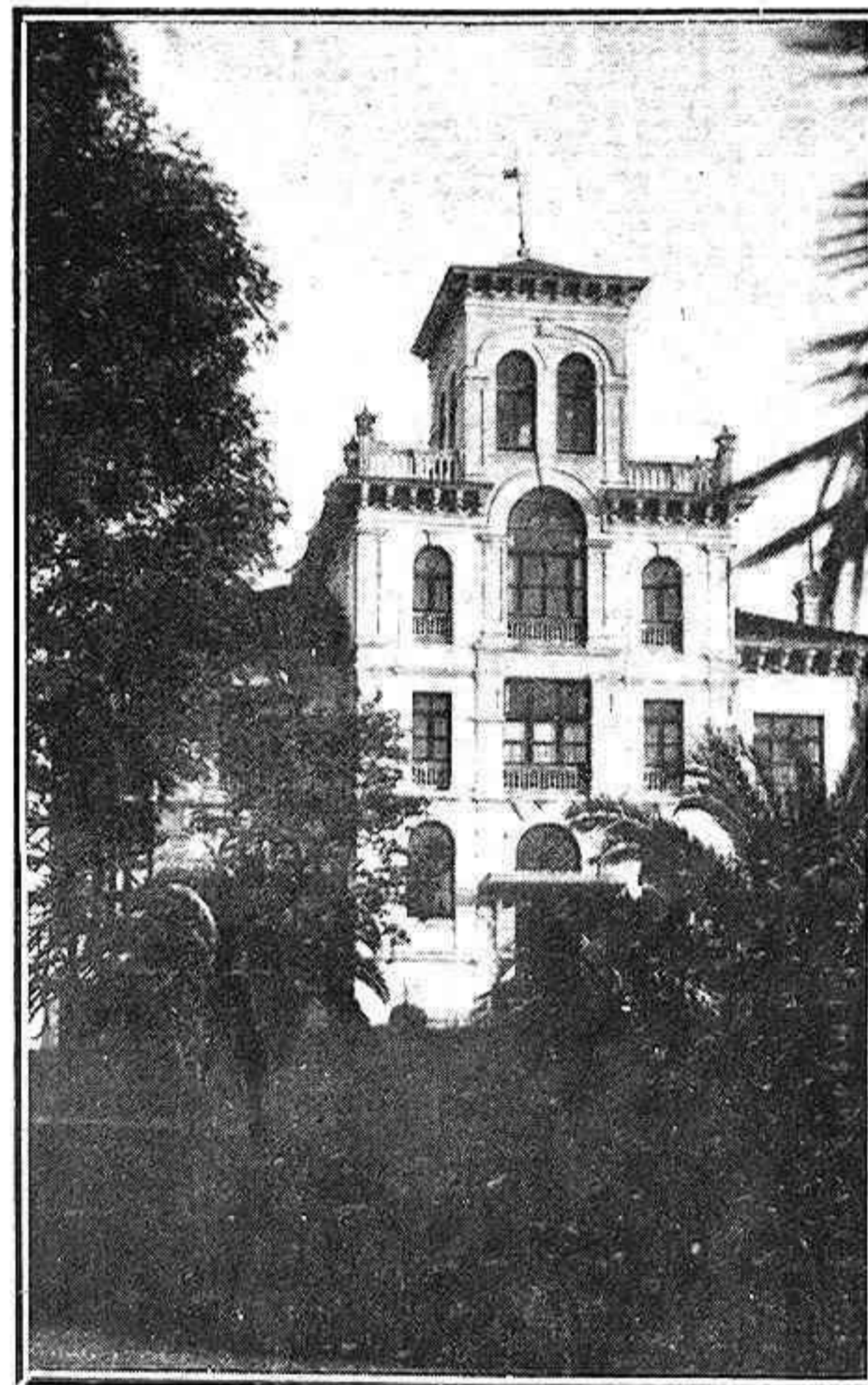
Suaviza el cutis y lo vigoriza y lo protege y lo aclara y lo blanquea y lo limpia y lo sana

Pídala dondequiera que vendan artículos de tocador.



NUEVOS NÚMEROS DE LOS TELÉFONOS DE PRENSA GRÁFICA

50.009 \* 51.017



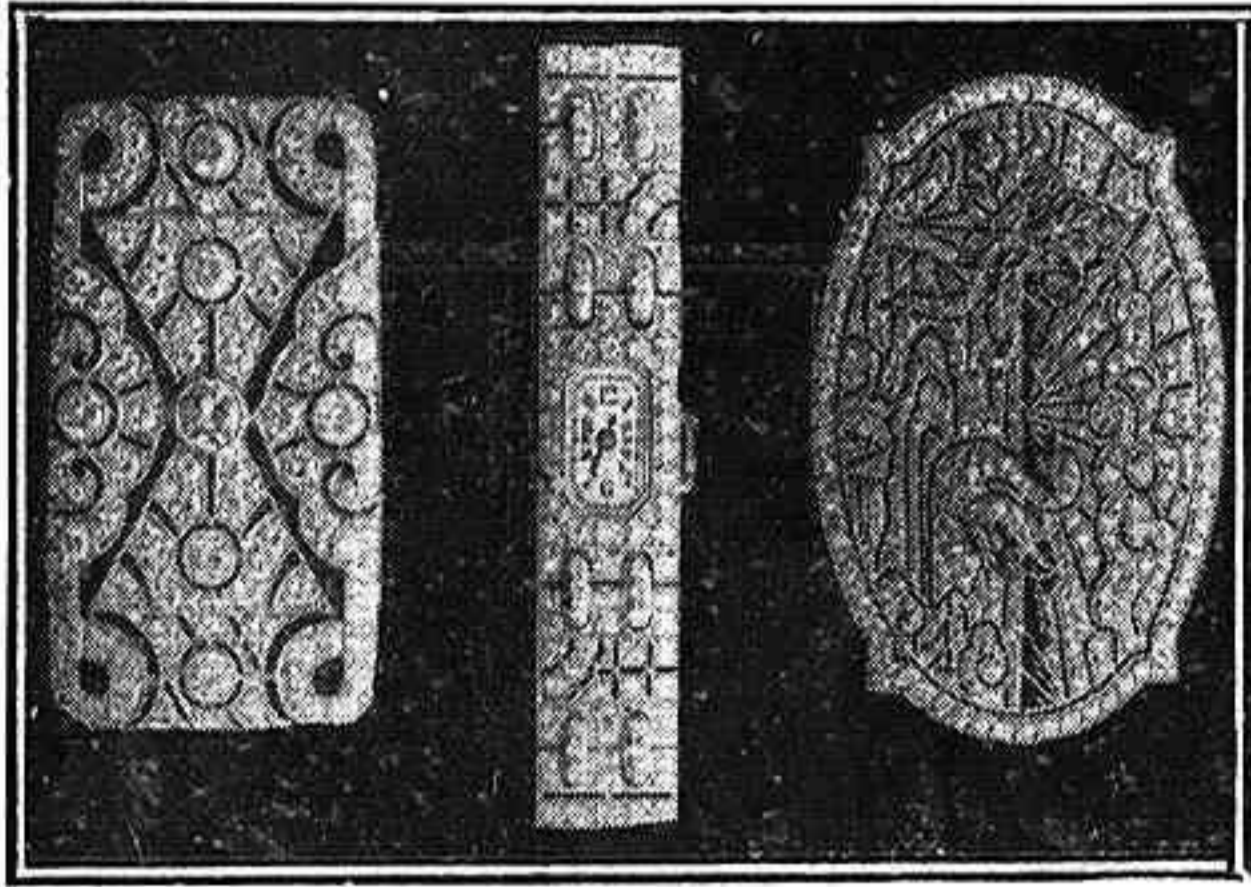
### Sanatorio Neuro-Psiquiátrico QUINTA "GUADALUPE" COLOMBRES (Asturias)

El Sanatorio ideal para el tratamiento de las enfermedades mentales y nerviosas.

Los precios de estancia son:  
 En lujo, de 22 á 60 pesetas diarias y en primera, de 12 á 14.

NO SE ADMITEN ALIENADOS  
 :: NI CONTAGIOSOS ::

**SEÑORAS, SEÑORITAS:**  
 los artísticos y bellos modelos de joyas que aquí presentamos son creaciones de la **JOYERIA MATO**  
 Visítela usted para admirar sus escaparates:  
**Arenal, 9.—MADRID**



**EL ARTE PRECOLOMBIANO EN EL MUSEO DEL LOUVRE**

DESDE hace pocos meses, las salas del pabellón de Marsán guardan en su cuadro grandioso los vestigios del poderío y la civilización de los Incas, Mayas y Aztecas, de los pueblos desaparecidos que se extendían desde el Perú legendario, Cuzco, la maravillosa; Quito, la espléndida, hasta el país de los Mayas fantásticos, de los Toltecas míticos, con Teotihuacan, su «Ciudad de Dios», convertidos después en los belicosos Mahuas y los Aztecas conquistadores.  
 ¿Cuál fué, en realidad, la civilización cuyos grandes, pero ínfimos vestigios se exhiben ahora? En el Sur, el Perú, Venezuela y Colombia eran el dominio de los Incas, teniendo por centro Ica y Nazca, cuya remota civilización se había perdido cuando los Incas las gobernaban, y que no era ya sino leyenda cuando los españoles de Pizarro llegaron allá. Es el país de «El Dorado», del infortunado Atahuapa, el «hombre dorado»,

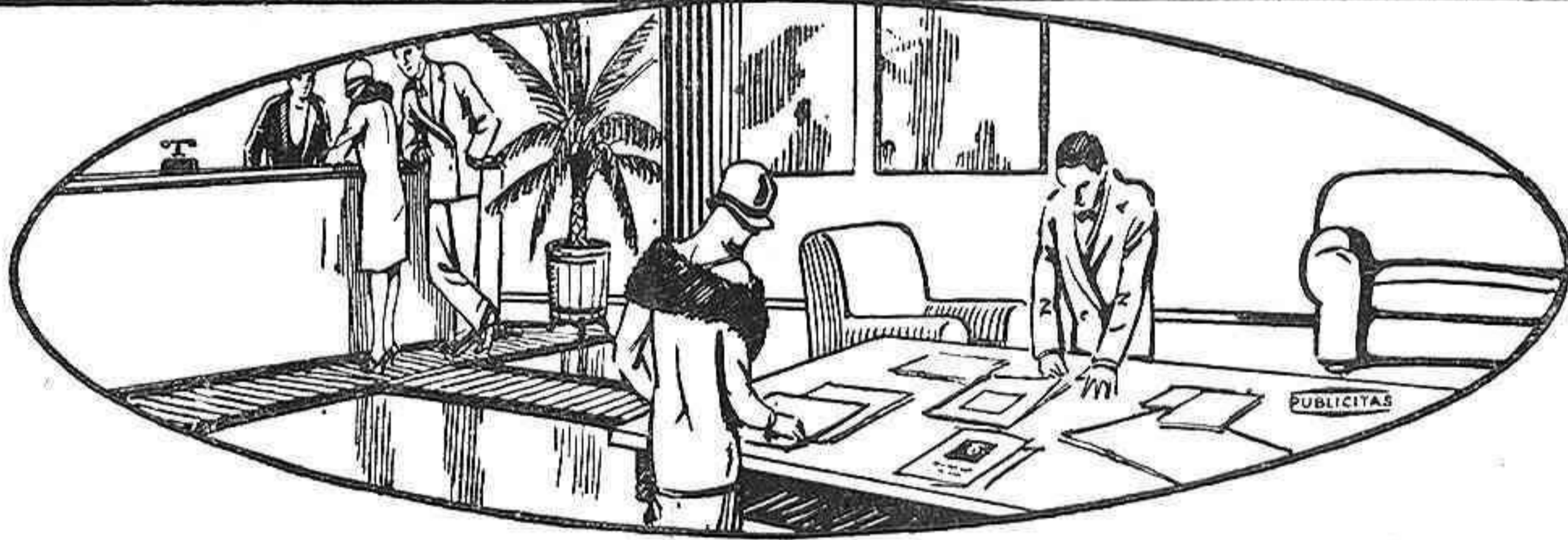
de quien Pizarro anhelaba hallar el palacio, que era de oro macizo. Centro de poderosos Chibchas, Iraca era la Roma espiritual, con su grandioso Templo al Sol. Con Honduras y Guatemala penetramos en la gran civilización. Fué en Copán donde el doctor Herbert Spinden descubrió una piedra tumal y un bajorrelieve representando un congreso de astrónomos. Esto es *pleno arte* y no «arte-negro», al que algunos, torpemente, lo han asimilado.  
 ¿Quiénes eran aquellos hombres? ¿De dónde procedían? Como todos los hombres primitivos, trogloditas, cuyas cavernas del norte de América cubren la mitad de su superficie. Hombres de los «mounts» que descendían hacia Méjico en busca del elemento de bienestar, el sol y la tierra fecunda. ¿En qué época descendieron y se establecieron en el valle de México, que fué su centro?  
 No lo sabremos sino por otras excavaciones y otros «Katun», que eran sus libros de piedra. No es un artículo de algunas líneas donde se puede hacer revivir la grandeza de esos «Preamericanos». En el Louvre, el público la deducirá por los amuletos preciosos, los collares de jade, por las carátulas trágicas ó mortuorias de *obsidiana*, onyx, cristal de roca, malaquita. ¡Poder de la materia preciosa, que no era, ciertamente, el oro, á fuerza de ser vulgar, sino la piedra de jaspes decorativos, de transparencias ardientes, de reflejos luminosos!... La Exposición de Arte precolombiano nos descubrirá algo de esa vida preamericana. Y acaso lleguemos á comprender mejor á los mejicanos obedeciendo á fuerzas ancestrales y ocultas para resistir á la nueva avalancha del Norte. Hay que alabar al Presidente Calles por haber querido patrocinar esa interesante Exposición.—Justo FORNOVI.

**NOTA CÓMICA**



El padre (harto de la fealdad y estupidez de su hijo).—No me gusta el retrato. Está demasiado parecido.  
 (De Mac Kee, en «Judge».-Nueva York)

**LOS HOTELES DE ESPAÑA**



- BARCELONA**  
 HOTEL ORIENTE  
 HOTEL ESPAÑA  
 GRAND HOTEL  
 (antes Cuatro Naciones)  
 Rambla del Centro, 35
- BILBAO**  
 HOTEL CARLTON  
 200 habitaciones.—200 baños.  
 El más moderno, más confortable  
 y más barato de la población.
- LA CORUÑA**  
 Hotel Ferrocarrilana  
 Recientemente reformado con  
 todos los adelantos modernos.
- LOGROÑO**  
 GRAND HOTEL  
 Ultimo confort.  
 Uno de los mejores de España.
- MADRID**  
 Hotel Reina Victoria  
 Plaza del Angel, 8  
 Todos los adelantos modernos.  
 Pensión desde 25 ptas.
- HOTEL INGLES, S. A.  
 Echegaray, 10  
 GRAN CONFORT. PENSION DESDE 18 PTA.

- HOTEL PRINCIPE DE ASTURIAS** El mejor sitio de Madrid ::  
 Teléfono 18240
- HOTEL PALOMAR**  
 CASA DE LA PRENSA  
 Habitaciones con cuarto de baño.  
 Teléfono 16791
- HOTEL SALAMANCA**  
 Precios: 10, 12, 15 y 20 pesetas.  
 GOYA, 31
- Majestic Hotel** De primer orden ::  
 VELAZQUEZ, 49 Tels. { Despacho: 53713  
 Y AYALA, 34 { Conferencias: 55692
- HOTEL PENINSULAR**  
 Todo confort Teléfono 54792  
 Carrera San Jerónimo, 37
- SAVOY HOTEL**  
 PASEO PRADO, 26 De primer orden  
 Grill Room.—Bar americano.
- Peluquería de señoras y caballeros  
 Manicura :: Pedicuros :: Callistas  
**PERFUMERIA FINA**  
 PALACE HOTEL

- HOTEL EUROPA**  
 Confort moderno.—Pensión desde 12,50  
 Carmen, 4 (esq. Pta. Sol)
- OVIEDO**  
 GRAN HOTEL  
 COVADONGA
- SAN SEBASTIAN**  
 GRAN HOTEL  
 "ALBENIZ"  
 Moderno.—Confortable
- GRAN HOTEL**  
 :: EUROPA ::  
 Confort moderno
- REGINA HOTEL**  
 Abierto todo el año
- HOTEL FLORIDA**  
 :: PALACE ::  
 Situación ideal sobre la playa

- SANTIAGO DE COMPOSTELA**  
 GRAN HOTEL  
 :: SUIZO ::
- SEVILLA**  
 HOTEL BRISTOL  
 DE PRIMER ORDEN  
 Recientemente inaugurado
- HOTEL PARIS**  
 Primer orden
- HOTEL ORIENTE**  
 Precios moderados
- EL PENSAMIENTO MODAS.** — SOMBREROS PARISINOS  
 Pi y Margall, 19
- VALENCIA**  
 PALACE HOTEL  
 DE PRIMER ORDEN  
 VALENCIA

- HOTEL INGLES**  
 Primer orden. — Gran confort  
 VALENCIA
- REINA VICTORIA**  
 :: HOTEL ::
- H. LAURIA**  
 40 habitaciones con agua corriente.—Pensión de 8 á 10 ptas.  
 Lauria, 4. — VALENCIA
- VALLADOLID**  
 HOTEL INGLATERRA  
 De primer orden.—Garage
- HOTEL DE FRANCE**  
 Confort moderno.—Sub-Agencia de la Compañía Internacional de Coches-Camas
- VITORIA**  
 HOTEL FRANCIA  
 De primer orden
- GRAN FRONTON**  
 :: HOTEL ::  
 De primer orden
- ZARAGOZA**  
 HOTEL "EL SOL"  
 Hospédese en él
- HOTEL CONTINENTAL**  
 Todo confort

**H**E aquí hoy el coche de turismo que era necesario a la vida moderna, potente para la carretera y al mismo tiempo elegante y distinguido.

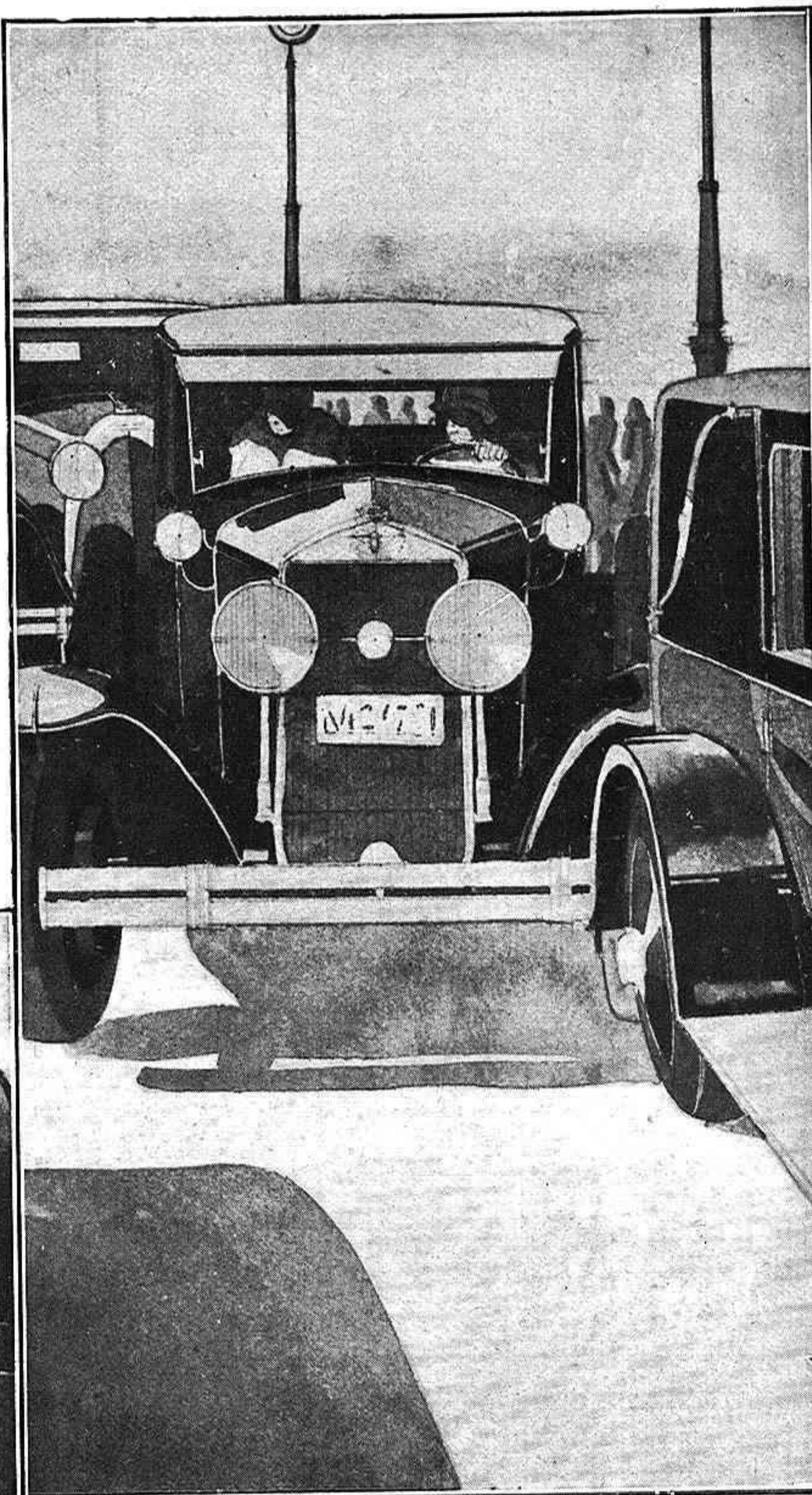
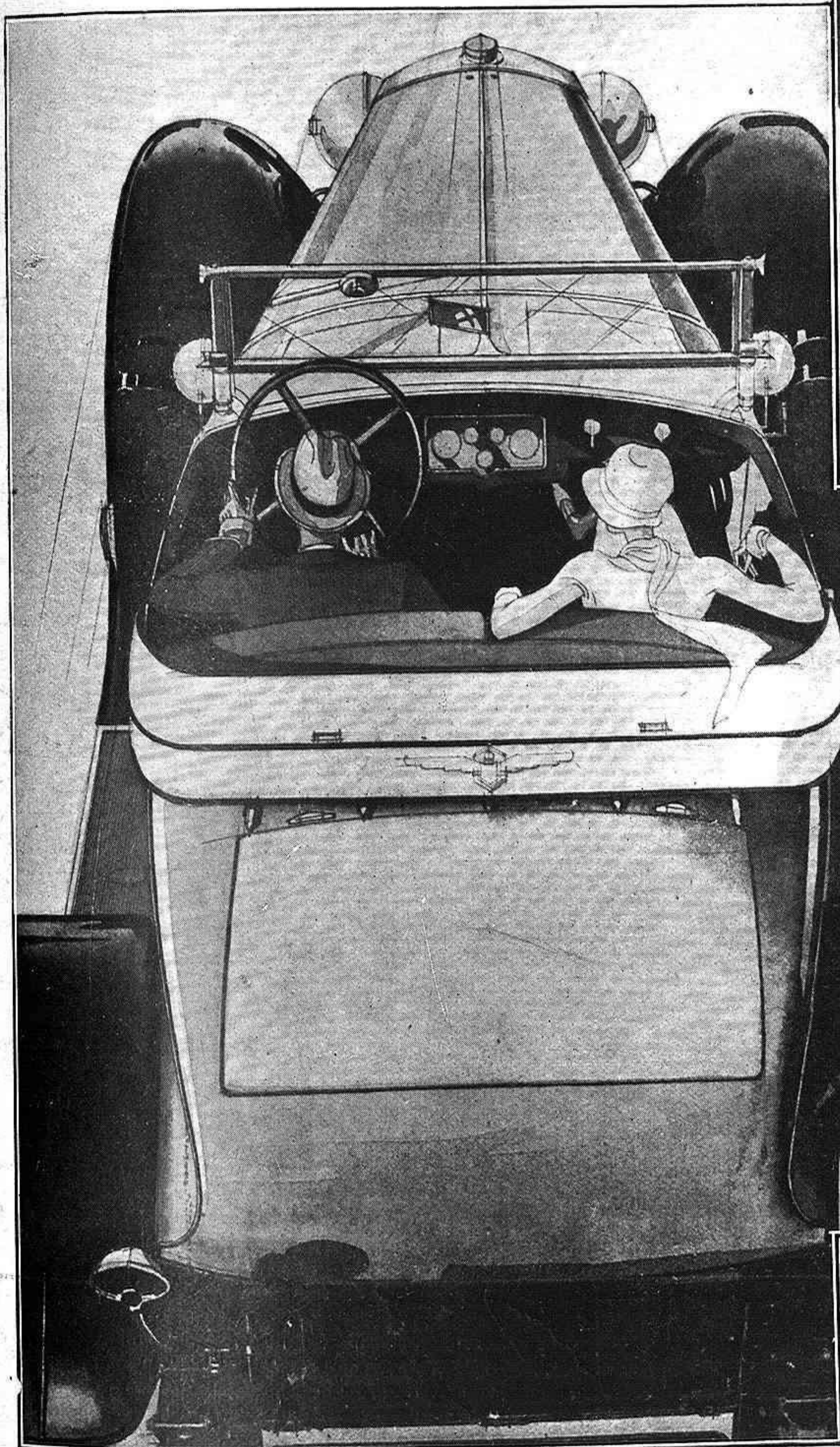
El La Salle 8 cilindros tipo V. 90°, construido por los ingenieros del Cadillac con el solo objeto de crear un coche que llene las exigencias de la actividad con que hoy se vive, une a sus líneas seductoras las cualidades mecánicas de los coches más perfeccionados.

Una gran aceleración le permite alcanzar en pocos segundos y

sin cambio de marcha una velocidad desde el paso lento de una persona a la de 125 kilómetros por hora. Si a esto se añade su fácil manejo, el La Salle es el coche verdaderamente práctico para las aglomeraciones del tráfico.

Vea los modelos 1929. Los ingenieros han creado para ellos una nueva transmisión que evita todo roce al cambiar de marcha, sea cual fuere la velocidad desarrollada. Sus frenos mecánicos, de nuevo estilo, actúan fuertemente sólo con una ligera presión en el pedal.

GENERAL MOTORS PENINSULAR, S. A. — MADRID



*LA SALLE*

# EAU DE COLOGNE AMBRÉE

# L.T. PIVER

## PARIS



½ LITRO  
8 PESETAS

¼ LITRO  
4 PESETAS 25

⅛ LITRO  
2 PESETAS 50

INMEJORABLE  
PARA EL TOCADO LA FRICCIÓN Y EL BAÑO

Venta exclusiva de nuestros productos en España  
concedida á L. T. PIVER, S. A., de Barcelona,  
Paseo de San Juan, 29.

### UNA PASTILLA VALDA EN LA BOCA

#### ES LA PRESERVACION

*del Mal de Garganta, de las Ronqueras;  
los Romadizos, los Constipados,  
las Bronquitis, etc.*

#### ES EL ALIVIO INSTANTANEO

*de la Opression de pecho, de los accesos  
de Asma, etc., etc.*

#### ES EL REMEDIO MAS INDICADO

*para combatir toda suerte de  
Enfermedades del Pecho.*

**ADVERTENCIA IMPORTANTISIMA :**  
**PEDID, EXIGID,** in todas las Farmacias

### Las Verdaderas Pastillas VALDA

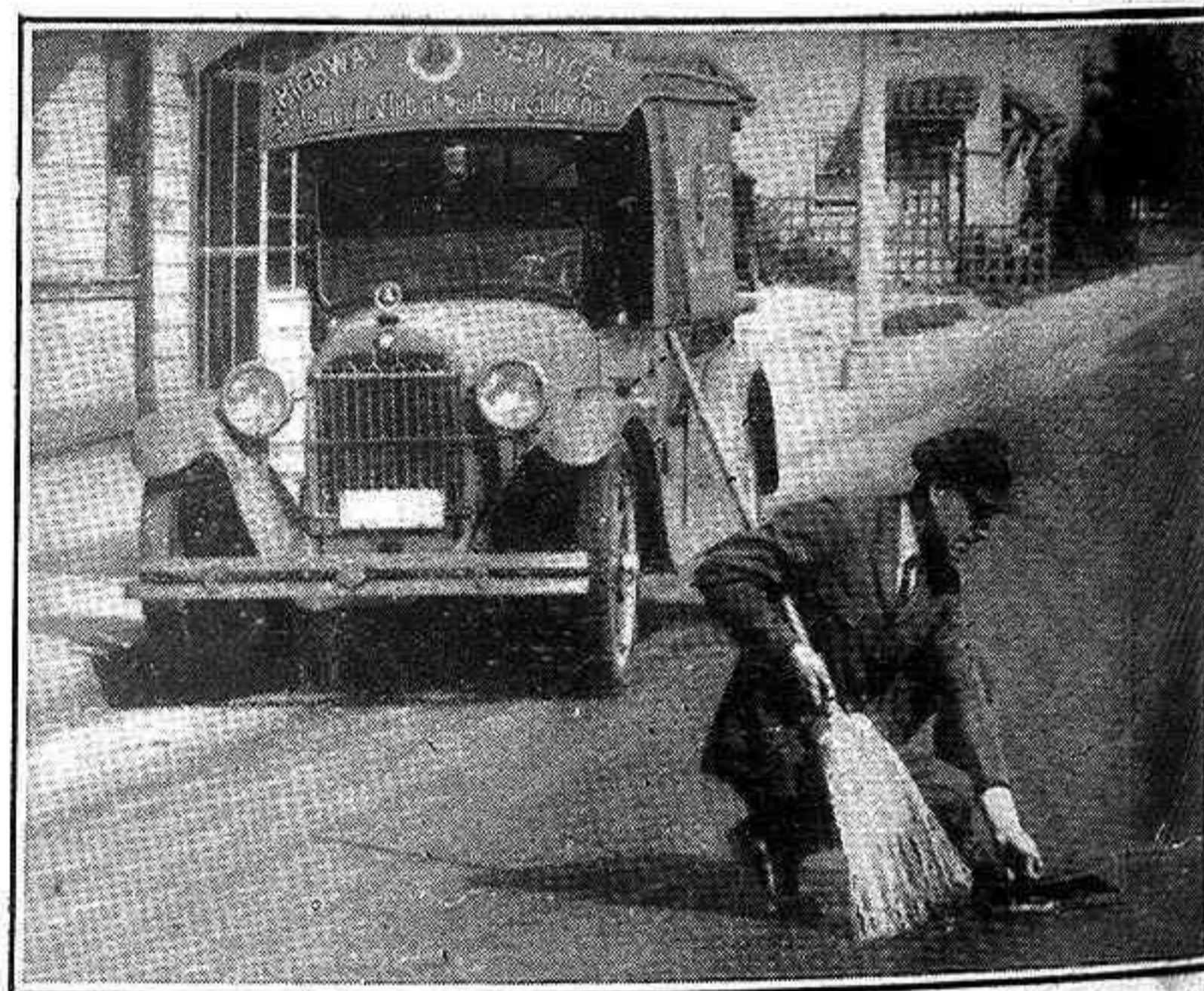
que se venden unicamente

#### EN CAJAS

con el nombre VALDA en la  
tapa y nunca  
de otra manera.

Fórmula :  
Menthol 0.002  
Eucalyptol 0.0005  
Azucar-Goma

*La limpieza de las carreteras  
:: en los Estados Unidos ::*



La lucha contra el clavo, los fragmentos de vidrio y otros duendecillos enemigos encarnizados de los neumáticos en su función rotatoria á lo largo de las carreteras, ha revestido una nueva forma en la América del Norte. En vista de que la gran severidad de los reglamentos de policía y la vigilancia estrecha por parte de las autoridades rurales no lograban hacer disminuir de un modo sensible el número de *pannes* ocasionadas en los caminos por los objetos perforantes, han organizado los principales *clubs* norteamericanos un servicio permanente de inspección y limpieza de las carreteras, que, según los periódicos profesionales, está dando magníficos resultados prácticos.

En nuestra fotografía puede verse á un agente del nuevo servicio suprimiendo en la carretera una amenazadora distribución de clavos y fragmentos de botella llevada á cabo momentos antes por los maléficos geniecillos antedichos, existentes en todas las latitudes, y acaso más abundantes en España que en ninguna parte del globo.

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista :- Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid